



MEMORIAS E IDENTIDADES,

Prácticas Culturales en
el Distrito de Aguablanca,
en el Marco de la Implementación del
Plan para la Recuperación de la Memoria
Cultural por Zonas en Santiago de Cali.

Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura
Secretaría de Cultura
Santiago de Cali, noviembre del 2021

Jorge Iván Ospina Gómez
Alcalde de Santiago de Cali

Ronald Mayorga Sánchez
Secretario de Cultura de Santiago de Cali

Leonardo Medina Patiño
Subsecretario de Patrimonio, Biblioteca e infraestructura Cultural

Edwin Jacinto Sánchez Cuero
Líder de procesos del Área de Patrimonio Cultural Inmaterial –PCI–

Paola Andrea Enríquez Bocanegra
Diana Isabel Jarrín Rivas
Yuly Viviana Vanegas Cuan
Autoras

Fundación Tejido Social Org
Edición y revisión de estilo

Fundación Tejido Social Org
Diseño y Diagramación

Primera edición, Cali, diciembre de 2021
Impreso en Santiago de Cali
Editor Fundación Tejido Social Org

Este material no puede ser reproducido total ni
parcialmente, por ningún medio, sin el permiso de los
titulares del copyright.

¡El Distrito de Aguablanca, Un Universo Vivo!

El Distrito de Aguablanca es todo un universo. Saberes, herencias, formas de ver el mundo, músicas, literaturas, oralidades, son parte del gran acervo cultural que ha venido creciendo en esta zona de Cali desde la segunda mitad del siglo pasado.

Uno de los grandes desafíos que ha enfrentado la Secretaría de Cultura de Cali, así como la Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura Cultural, es reivindicar y fortalecer todas las prácticas e identidades culturales que existen en esa zona de la ciudad denominada el Distrito de Aguablanca. Y, para llevar a cabo esa reivindicación y fortalecimiento, el primer paso necesario ha sido reconocer y sistematizar el acervo cultural que ha crecido y sigue creciendo en el Distrito, con el objetivo de determinar su estado, la manera cómo se ha desarrollado, sus fortalezas y debilidades, y de así poder concebir un plan de recuperación de memoria cultural.

Esta investigación se realizó con ese objetivo y, desde la Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura, nos sentimos profundamente satisfechos de haber iniciado de esta manera, con un trabajo extenso y riguroso, este camino hacia la consolidación de las memorias y de las identidades culturales del Distrito de Aguablanca y de toda la ciudad.

En Cali trabajamos todos los días por rescatar y reivindicar el patrimonio inmaterial de todos quienes habitamos la Sucursal del Cielo.

Leonardo Medina Patiño

**Subsecretario de Patrimonio,
Biblioteca e Infraestructura Cultural**

Agradecimientos

Queremos agradecer de manera especial a cada uno de los líderes, lideresas, gestores, portadores, sabedores y beneficiarios de las prácticas culturales de las comunas 13, 14, 15, 16 y 21, por su valiosa participación y aportes para el levantamiento de la memoria cultural del Distrito de Aguablanca. Sin su disposición no hubiese sido posible el desarrollo de esta investigación, ya que el contenido se enmarca en el reconocimiento de sus percepciones, sentires y experiencias vivas dentro el territorio.

Es valioso identificar que en el territorio se promueven procesos individuales y colectivos que le apuestan a la transformación del espacio público y privado, a través del arte y la cultura, siempre con la mirada comunitaria y el enfoque social. En el Distrito de Aguablanca no solo se promueven las manifestaciones culturales, sino también otros modos de vida que fortalecen el tejido social y propician espacios de encuentro entre toda la ciudadanía para la activación de las memorias culturales.



CONTENIDO

¡El Distrito de Aguablanca, Un Universo Vivo!	3
Agradecimientos	5
Introducción	8
1. Consideraciones Metodológicas del Estudio	14
Tipo de Estudio	15
Método	15
Técnicas para la Recolección de la Información	16
Muestra	18
2. Marco Conceptual	19
3. Marco Contextual y Sujetos de la Investigación	32
Cali: dos Ciudades, un Distrito	33
El Distrito: Ladrillo a Ladrillo	37
El Distrito Voz a Voz: Desde los Relatos de sus Habitantes	38
La Vivienda Como Movilizador: Punto Clave Para la Consolidación del Distrito de Aguablanca	48
Caracterización de los Sujetos Participantes en la Investigación	54

4. CAPÍTULO I 59

Las Prácticas Culturales del Distrito de Aguablanca desde el Lente de la Identidad y la Memoria Cultural

Creencias 75

Costumbres 89

Tradiciones Comunitarias 101

Memoria Cultural 121

Memoria Individual y Colectiva 126

Expresiones de la Memoria 144

5. CAPÍTULO II 153

El Distrito de Aguablanca: Un Prisma Cultural

Las Prácticas Culturales, Bajo las Miradas de las Experiencias en el Distrito 154

Un Vistazo a las Prácticas Culturales, desde la Producción de los Relatos 168

Las Prácticas Culturales: Aquello que nos Une y nos Diferencia 176

6. CAPÍTULO III 180

El Distrito de Aguablanca como Territorio Cultural

Territorio 199

7. CONCLUSIONES 216

REFERENCIAS 222



Introducción

Esta investigación hace parte de la implementación del Plan para la Recuperación de la Memoria Cultural de Santiago de Cali (2018), concebido para desarrollarse en dos fases. La primera fase se llevará a cabo en dos años y la segunda, en tres años. El Plan se desarrolla en tres líneas estratégicas: 1) Reconocimiento de las Memorias Culturales de Santiago de Cali; 2) Apropiación creativa de las Memorias Culturales de Santiago de Cali; y 3) Espacios y escenarios para la divulgación y puesta en valor de las Memorias Culturales. Estas líneas sirven como organizadores de la información que se recopilará a lo largo de la implementación del Plan.

Sobre las bases de estas líneas estratégicas se desarrolla esta investigación. La primera está orientada a identificar, caracterizar y realizar seguimiento a los procesos que se relacionan con las prácticas culturales, a través de un esbozo general de propuestas metodológicas que permitan la investigación y generación participativa de conocimiento sobre la memoria de las prácticas culturales. La segunda, la implementación de los Laboratorios Colaborativos para la activación de la Memoria Cultural, así como también la sistematización de dichos laboratorios y organización de la información resultante, con el ánimo de que sea posteriormente divulgada. La tercera desarrolla dos nuevos componentes: la capacitación sobre curaduría y diseño a la comunidad para la

realización de exposiciones temáticas colectivas y colaborativas, y el inicio de las acciones de activación de la memoria cultural en espacios no convencionales, con la realización de recorridos.

Ahora bien, se decide iniciar la primera fase del Plan en el territorio denominado Distrito de Aguablanca con el fin de promover el reconocimiento y la valoración de la memoria de las prácticas culturales que se desarrollan en este territorio, así como su relación con la diversidad sociocultural que es parte de las dinámicas de la vida cotidiana y que conforman el fundamento para la construcción de visiones compartidas del Distrito de Cali.

A partir del concepto que define la recuperación como “un proceso de activación de las memorias que ha permanecido a la espera de un toque que les haga despertar” (PRMC, p. 53), se plantea la pregunta que direccionará el desarrollo del presente documento: ¿Cuáles son las prácticas culturales que hacen parte de la memoria e identidad cultural de la población que habita el Distrito de Aguablanca? Para lograr identificar estas prácticas, en primer lugar, se deben conocer los conceptos cultura e identidad, que estarán presentes en el estudio y aportarán constantemente a la investigación.

La cultura, según la UNESCO (2009), es el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social, y se define a través de la identificación y medición de los comportamientos y las prácticas productos de las creencias y valores de una sociedad o grupo social. Por lo tanto, cuando se nombra la cultura no se refiere a una homogeneización de esta, sino que el concepto se usa de tal forma que engloba la multiculturalidad de los territorios.

De la misma forma, la cultura no se presenta estática, es un concepto dinámico que evoluciona y se

transforma de acuerdo con los acontecimientos sociales, geográficos, económicos y políticos. Por otro lado, la identidad es el sentido de pertenencia a un grupo específico, con el cual se comparten rasgos culturales como costumbres, valores y creencias. Este concepto, al igual que el de cultura, es dinámico, se recrea de forma individual y colectivamente. Estos dos conceptos nos remiten a la noción de patrimonio cultural, a través de la cual se manifiesta la identidad. "La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro" (Molano, 2007). Por lo tanto, es una necesidad identificar, promover y proteger los relatos de las memorias culturales, darle voz a las diferentes prácticas culturales que son la manifestación de los colectivos desde el presente y a su vez la construcción histórica de la identidad.

Cali, territorio multicultural, se entiende como un escenario de "diferentes culturas que cohabitan en un mismo espacio geográfico" (Rodríguez, 2014, p.10), de ahí que sea necesario trazar procesos de interculturalidad para evitar que el territorio se convierte en un campo de batalla. Según Soto, "La interculturalidad requiere de procesos de negociación para el establecimiento de relaciones equitativas y justas. Relaciones que reconocen las asimetrías sociales y las dificultades que experimentan ciertos grupos sociales para el desarrollo de capacidades de manera individual y colectiva debido a sus condiciones histórico-sociales" (2016). Sin embargo, esto no quiere decir que todo sea armonioso, puesto que la interculturalidad "...muestra la multiplicidad de tensiones por habitar el espacio, representarlo y organizarlo desde los desiguales accesos al poder de diferentes grupos, colectivos o comunidades, reconociendo discursos, prácticas y ontologías jerarquizadas, dominantes y subalternizadas desde una matriz colonial" (Acero, 2017).

Por lo anterior, esta investigación sobre la memoria cultural en el Distrito de Aguablanca, aporta al fortalecimiento de las características particulares de la identidad de los y las caleños y, por ende, afianza la relación de las personas con el territorio habitado. De acuerdo con Jelin (2002), la memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. De esta forma, el sentido de pertenencia no solo fortalece la relación entre los individuos y el espacio que se habita, sino que el espacio fortalece su valor simbólico, estético e histórico a través de la representación de este en la vida cotidiana. “Toda memoria es una construcción social y espaciotemporal erigida en la vida cotidiana, en el seno de diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales” (Kuri, 2017).

La memoria cultural resignifica los relatos de la memoria colectiva, que aportan a la reconstrucción—de forma concreta— de las prácticas o manifestaciones culturales más relevantes en el territorio. Por lo cual, se hace necesario acudir a la memoria para reconocer las diferentes manifestaciones culturales que han tenido relevancia en el territorio, identificando el contexto social en el que han emergido o se han transformado.

Este estudio se afianza ante las constantes oleadas migratorias en el Distrito de Aguablanca, un territorio de alto impacto migratorio cuyos rasgos culturales merecen reconocimiento, promoción y protección, para la construcción de una identidad cultural y el fortalecimiento del sentido de apropiación, de pertenencia y arraigo, en el lugar de origen y el lugar habitado.

A partir de lo anterior, se planteó como objetivo general reconocer algunas de las prácticas culturales que hacen parte de la memoria e identidad cultural de la población que habita el Distrito de Aguablanca. Del

mismo modo, se exponen a continuación los objetivos específicos que permitieron responder a la cuestión inicial:

- » Identificar algunas de las prácticas culturales de la población que habita el Distrito de Aguablanca a través de su memoria cultural.
- » Caracterizar algunos de los procesos culturales que están presentes en el territorio del Distrito de Aguablanca
- » Establecer la relación de las prácticas culturales con la vida cotidiana de algunos de los habitantes del Distrito de Aguablanca

La investigación se compone de dos partes. La primera expone las consideraciones metodológicas y las técnicas para la recolección de la información. Se explica de una manera más detallada las herramientas aplicadas como los Laboratorios Colaborativos, los Diálogos Interculturales y las entrevistas, así como los referentes teóricos conceptuales sobre los cuales se basó el análisis, el marco contextual donde se ubicará al lector en los lugares en los cuales se realizó la investigación y que son el escenario de los sujetos sociales de este estudio. La segunda se compone de tres capítulos, el primero *Las Prácticas Culturales del Distrito de Aguablanca desde el lente de la Identidad y la Memoria Cultural*, identifica y describe las prácticas culturales reconocidas en el territorio, a través del desarrollo y construcción de los conceptos de identidad y memoria. El segundo, *El Distrito de Aguablanca: un Prisma Cultural*, identifica algunas iniciativas culturales en el territorio a través de la experiencia y los relatos. El tercer capítulo, *El Distrito de Aguablanca como Territorio Cultural*, aborda el concepto de vida cotidiana, territorio y su relación con la memoria cultural. Finalmente, se exponen las conclusiones del estudio desde dos ámbitos: privado y público. El espacio privado como la casa: donde predominan las relaciones de crianza,

la forma en cómo se cocina, qué se come, es decir, el “primer” espacio de socialización, de construcción. Espacio público: el barrio, donde se comunican los saberes con los actores culturales o líderes, escenario donde tiene otra resonancia esa cotidianidad, se comparte con otros y se teje comunidad desde el arte en el territorio.



1

Consideraciones Metodológicas del Estudio



Tipo de Estudio

De acuerdo a lo planteado anteriormente, la presente investigación se definió como un estudio de tipo exploratorio-descriptivo con un componente etnográfico. Según el documento *Guía para la Elaboración de Proyectos de Investigación Social de Rodríguez & Carvajal* (1999), las investigaciones exploratorias se caracterizan por abordar temas o problemas de investigación que han sido poco estudiados. En este sentido, en la revisión de los antecedentes se rastrearon pocas investigaciones que giren en torno al reconocimiento de algunas de las prácticas culturales y la memoria cultural del Distrito de Aguablanca, además no se evidenció que se haya involucrado a la población sujeto de este estudio, que fueron algunos de los habitantes portadores de prácticas culturales del territorio. En cuanto a su carácter descriptivo y etnográfico, este tipo de estudios buscan definir las propiedades importantes de personas, grupos o comunidades. Para este caso, la investigación se orientó en reconocer e interpretar algunas de las prácticas desarrolladas y algunos elementos que configuran la identidad cultural de la población que habita el Distrito de Aguablanca de Santiago de Cali.

Método

El método en el cual se enmarcó esta investigación es el cualitativo, según el texto *Metodología de la Investigación* (2014). Desde este enfoque se estudian las perspectivas, emociones, experiencias, significados

y otros aspectos subjetivos de las personas, como también las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. En este orden de ideas, este método permitió definir una ruta metodológica que dio respuesta al objetivo de reconocer algunas de las prácticas culturales desarrolladas por los sujetos mediante su memoria e identidad cultural y, entendiendo que la memoria cultural entra en el campo de lo subjetivo, se pudieron obtener datos descriptivos que partieron desde sus propios discursos, recuerdos y vivencias. Al mismo tiempo el método se fundamentó en una perspectiva interpretativa que se centró en entender el significado y complejidad de las interacciones mantenidas por actores sociales culturalmente diversos en sus propios contextos y cotidianidad.

Técnicas para la Recolección de la Información

Las técnicas de investigación que se emplearon para dar respuesta a cada uno de los objetivos específicos se caracterizaron por ser en su mayoría de tipo cualitativo.

Para el desarrollo del contexto histórico del Distrito de Aguablanca se partió del relato oral y memoria colectiva de los sujetos participantes en la investigación. En lo que respecta a la caracterización general sobre la población participante, se hizo uso de un formato generado por la Secretaría de Cultura, llamado *Registro de Beneficiarios de Actividades Culturales*, a partir del cual se pudo reconocer distintas variables como edad, sexo, grupo étnico, comuna, entre otras, la información resultante fue consolidada en la herramienta en línea de *Google Formularios*, que permitió obtener gráficos estadísticos sobre dichos rasgos.

Para obtener la información del primer y tercer objetivo específico se llevaron a cabo dos espacios; *Laboratorios Colaborativos* y *Diálogos Interculturales*, como también

la técnica de *entrevista semiestructurada* con algunos representantes de las prácticas, saberes, artes, oficios y grupos artísticos de las comunas 13, 14, 15, 16 y 21:

Los Laboratorios consistieron en escenarios de reflexión e investigación participativa, donde se trabajó sobre conceptos como memoria cultural, prácticas e identidades culturales, con personas sabedoras y conocedoras del ámbito cultural en las comunas. Por su parte, los Diálogos interculturales, se constituyeron en espacios en donde se incentivó el diálogo grupal alrededor de preguntas previamente establecidas (estas partieron del formato de entrevista semiestructuradas) con grupos artísticos que se constituyen en semilleros y beneficiarios de las prácticas culturales.

Las entrevistas semiestructuradas, de acuerdo con Cifuentes (2011), permiten indagar sobre la subjetividad de las personas, extraer información a partir de un orden de preguntas previamente establecidas, pero al mismo tiempo posibilitan la libre expresión de los entrevistados, por lo tanto, se consideró pertinente esta técnica para profundizar con algunos de los líderes culturales participantes de los Laboratorios Colaborativos sobre las categorías de identidad, memoria cultural, prácticas culturales, vida cotidiana y territorio. Con estas últimas, se pudo obtener información en relación con la identificación de escenarios culturales, el tipo de relación que se establece entre la práctica cultural y la comunidad, la relación entre las diferentes prácticas culturales, entre otros elementos. Esto, a su vez, posibilitó la reflexión en torno al concepto de territorio y la importancia de las prácticas culturales para el mismo y para la comunidad.

Respecto al segundo objetivo específico, que consistió en la identificación de los procesos culturales de la población participante, se recolectó la información a través de la herramienta *Instrumento de caracterización de las prácticas culturales presentes en el territorio del Distrito de Aguablanca*, aplicada en la jornada de los

laboratorios y en las entrevistas semiestructuradas. Asimismo, se consideraron algunos datos obtenidos con las técnicas mencionadas anteriormente.

Muestra

En los Laboratorios Colaborativos y Diálogos Interculturales por cada comuna participaron alrededor de 13 a 18 personas y para las entrevistas semiestructuradas se seleccionaron 13 personas (algunos estuvieron en los espacios de los Laboratorios, pues se quiso profundizar en los relatos y perspectivas de dichos actores y otros fueron escogidos por fuera, con el objetivo de complementar la información). Los sujetos que hicieron parte de este estudio se caracterizaron por cumplir alguno de estos criterios:

- » Líderes/as que llevan a cabo diversas gestiones y procesos en pro de la cultura en el territorio.
- » Personas que se identificaron como portadores/as y/o agentes de saberes de una manifestación cultural, es decir “que practican o recrean –de forma consciente– su patrimonio inmaterial” (Instituto Distrital del Patrimonio Cultural, 2021)
- » Grupos conformados que se identificaron como beneficiarios y practicantes de procesos culturales en el territorio.

2

**Marco
Conceptual**



Para acercarnos al objetivo de esta investigación de identificar las prácticas culturales del Distrito de Aguablanca, se hace necesario plantear y abordar el concepto *identidad*. En un primer acercamiento, se puede afirmar que la identidad es aquello que define a los individuos como seres únicos e irrepetibles, influenciado por factores sociales, geográficos y culturales, teniendo como referencia el lugar de origen, creencias, grupo étnico, entre otros.

La identidad se relaciona con la idea que tenemos sobre quiénes somos y cómo percibimos a los otros. De acuerdo con Molano (2007, p. 5), "la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trasciende las fronteras (como en el caso de los migrantes), el origen de este concepto se encuentra con frecuencia vinculado a un territorio" donde convergen múltiples identidades que juntas constituyen las memorias de los pueblos. De esta forma, se entiende que la identidad alude al sentido de pertenencia de un sector social o un grupo de referencia, concibiendo que esta constituye valores, creencias y costumbres.

Ahora bien, lo que contribuye a la diferenciación de unos con otros en la disputa por definirse como únicos, es la cultura, que de una u otra forma es la fuente de la que se nutre incansablemente la identidad; y no se debe entender homogénea, sino dinámica, que como afirma Giménez (2008), pueden tener "zonas de estabilidad y persistencia" y "zonas de movilidad y cambio" (p. 4). Esto último en el caso de las comunidades que colectivamente deben recurrir al desplazamiento de una región a otra, encontrando cambios significativos que penetran en las dinámicas sociales en las que estaban inmersos y en la forma en cómo se percibían a sí mismos.

Giménez (2008) plantea que los conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres, son todo aquello que engloba la cultura. A los materiales con los que se construye la

identidad los denomina “materiales culturales” (p.5), que se presentan como recursos culturales que se abstraen de las redes inmediatas y en la sociedad como un todo.

Así pues, en el ejercicio de plantear el concepto *identidad*, se hace ineludible esbozar los conceptos de *identidad individual* e *identidad colectiva*, pues para Giménez (2008) se puede presentar como una dicotomía – en el sentido flexible de la palabra, es decir, no se expone como una dicotomía rígida-. El autor expone que la primera puede definirse desde la interpretación del otro, teniendo efecto espejo, que resulta cómo nos vemos y cómo nos ven los demás.

En esta definición el reconocimiento es importante porque, como afirma Giménez, “el fenómeno del reconocimiento es la operación fundamental en la constitución de identidades” (p.7), y suele ser atribuido desde posiciones dominantes y de poder. De la misma forma, la identidad colectiva adquiere atributos dados desde el reconocimiento, sin embargo, su definición no es sencilla ya que se presenta como un “acontecimiento contingente” (p.10), y corre el riesgo de pasar por fases de extraordinaria cohesión o por fases de declinación.

Por consiguiente, el planteamiento anterior trae a escena otros conceptos importantes como *memoria*, que, de acuerdo con Jelin (2002), tiene un papel significativo como “...mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (p.22). De esta forma, se acude al concepto *memoria cultural* como “herramienta teórica y metodológica” (p.30), con el fin de reconocer las diferentes prácticas y manifestaciones culturales que existen en el territorio.

Por lo tanto, la memoria toma un lugar relevante en la construcción de identidad de determinada comunidad, al ser el medio que conforma las estructuras propias del pensamiento, alimentando la identidad con coherencia y continuidad. Frente a esto, Jelin (2002), afirma que “...el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está

ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio” (p. 37).

Por lo anterior, la memoria cultural resignifica los relatos de la memoria colectiva, que aportan a la reconstrucción - de forma concreta - de las prácticas o manifestaciones culturales más relevantes en el territorio. Entonces, se hace necesario acudir a la memoria para reconocer las diferentes manifestaciones culturales que han tenido relevancia en el territorio, identificando el contexto social en el que han emergido o se han transformado.

La memoria colectiva es, ciertamente, la memoria de un conjunto de personas, pero bajo la condición de añadir que es una memoria articulada entre los miembros de un grupo (Giménez, 2008). Esto se puede observar en comunidades como el Distrito de Aguablanca, donde su constitución como zona urbana de Santiago de Cali se caracteriza por las diferentes oleadas migratorias que han tenido lugar en la ciudad desde la década de 1960. Esta zona en la actualidad se reconoce como un núcleo representativo de la ciudad y como un todo, sin entrar necesariamente a describir particularidades.

De tal forma, el sentido de pertenencia no solo fortalece la relación entre los individuos y el espacio que se habita, sino que el espacio fortalece su valor simbólico e histórico a través de la representación de este en la vida cotidiana. Kuri (2017) lo describe de la siguiente manera:

Toda memoria es una construcción social y espaciotemporal erigida en la vida cotidiana, en el seno de diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales (p.2).

Por otro lado, la Memoria no solo atañe al hecho de memorizar, es una herramienta para la construcción de la memoria colectiva de las sociedades que no son protagonistas en la narrativa oficial, es decir, alberga

la historia de los pueblos oprimidos, vencidos y se fortalece a través del recuerdo y la tradición. Desde otra orilla, la memoria es un instrumento de poder (Le Goff, 1991), ocupa espacios importantes como la radio y la televisión. Por ello, "las sociedades en las cuales la memoria social es principalmente oral o las que están constituyéndose una memoria colectiva escrita, permiten entender mejor esta lucha por el dominio del recuerdo y de la tradición, esta manipulación de la memoria" (p.180).

Parafraseando a Le Goff (1991), una de las expresiones de la memoria que tiene permanencia a través del tiempo, son los escritos que decenas de historiadores, comunicadores y escritores han realizado referente a un hecho o suceso de relevancia. Sin embargo, el ejercicio de escribir no se acoge a todas las comunidades sino a sectores específicos, lo que lleva a las comunidades a la acumulación de elementos dentro de la memoria, conformando así parte de la vida cotidiana.

Estos elementos se pueden simbolizar a través de monumentos, que al igual que los documentos escritos, simbólicamente remiten a un pasado, perpetuando su recuerdo. Como lo presenta Le Goff (1991):

las características del monumento son las de estar ligado a la capacidad —voluntaria o no— de perpetuar de las sociedades históricas (es un legado a la memoria colectiva) y de remitir a testimonios que son sólo en mínima parte testimonios escritos (p. 226).

Ahora bien, las identidades y las memorias a través de las **Prácticas Culturales** se presentan como un eco de las culturas que hacen presencia en un territorio o que son referentes en una comunidad o colectivo. Así, no solo las prácticas culturales, sino las prácticas en sí mismas, se presentan como una manifestación, un modo de comunicación que, de alguna forma, como expone Barbero (1981), "revelan ciertas prácticas cotidianas de

las masas populares, sobre esa otra forma en que se comunican tanto los grupos como los individuos de las culturas pobres” (p. 2).

Las prácticas culturales al igual que la cultura, retratan la vida cotidiana, se presentan como una idea de proceso que constantemente cambia para otorgarle un nuevo significado a su relación con el tiempo y el espacio. El material de estudio realizado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche sobre Prácticas Culturales (2014) explica la correlación entre cultura y prácticas culturales:

Si la cultura es una construcción, la forma que esa construcción tome dará lugar a prácticas culturales diferentes y desiguales, siempre en movimiento, resistidas y aceptadas. Este movimiento, al definir los sentidos de la vida, bendice a ciertos actores por sobre otros y despliega paulatinamente el diccionario posible. Así se inaugura una serie de sentidos preferenciales y otros que quedan latiendo en la subalternidad (p.56).

Con ello, se entiende que todas las prácticas son susceptibles al entorno o contexto social, político y económico, por ello muchas son particulares y naturalmente dan cuenta desde dónde están siendo contadas las historias sobre las que se sostienen, sobre el legado o proceso que quieren iniciar o continuar. Responden a una necesidad de contar, de manifestar y en algunos casos de hacer resistencia a la globalización de la cultura.

Del mismo modo, en territorios vulnerables que se han construido tras diferentes oleadas migratorias, la motivación para realizar prácticas culturales tiene un sentido comunitario y de protección, ya que pertenecer a una colectividad cultural permite el reconocimiento por los miembros de su comunidad. Parafraseando a Cano (2018), a partir de las prácticas culturales se mantienen los lazos de comunidad y la invocación de la memoria e identidad colectiva, en un contexto como el Distrito de

Aguablanca, donde estas manifestaciones se hacen necesarias como mecanismos de resistencia contra el olvido.

...son el producto de una historicidad que ha configurado las propias representaciones de lo que es una comunidad y a su vez la forma en cómo se construye el tejido social, tomando esto como una construcción consciente por parte de los sujetos que participan de dicho proceso (Herrera, 2016).

Los casos en que las prácticas culturales migran de un territorio a otro, hacen que cambie la manera como se venían practicando, ya que el espacio donde se desarrollan determina su resultado. No es lo mismo realizar un arrullo en Barbacoas, Nariño, que en un barrio del distrito de Cali. Sin embargo, el hecho de reproducirlas les otorga, de igual forma, un valor simbólico:

Las prácticas culturales contienen un valor simbólico que los actores atribuyen a sus acciones y que se recrean en su diario vivir, teniendo en cuenta un contexto y cómo las personas utilizan esto para dar un valor a las situaciones y procesos específicos; en una conversación de la vida cotidiana hasta en una reunión grupal se pueden evidenciar formas de concebir y representar el mundo, con una intencionalidad y direccionalidad que proyecta a futuro (Aranzazu y Herrera, p. 49).

Por lo cual, las prácticas culturales en el contexto de un país multicultural como Colombia con constantes flujos migratorios, se convierten en herramienta para comunicar historias, sostener la memoria colectiva y crear vínculos comunitarios.

Desde la investigación se considera pertinente vincular al conjunto de conceptos anteriormente expuestos las nociones de *Vida Cotidiana* y *Territorio*, ya que estos se encuentran ligados entre sí y al mismo tiempo constituyen elementos importantes dentro de la identidad, la memoria y las prácticas culturales.

En este orden de ideas, para definir el concepto de vida cotidiana se retoma a Giannini (1999) citado por Zamora (2005) quien especifica que dicho concepto hace referencia a todas las actividades y características de la realidad que tienen lugar diariamente en la vida de un individuo. A partir de esta definición, se podría afirmar que no solo es el sujeto quien hace parte de la vida cotidiana, sino también los grupos a los que pertenece y el contexto comunitario en el que se encuentra, por tanto, en estos escenarios también se desarrollan una serie de acciones que componen esa vida cotidiana.



Laboratorios colaborativos comuna 15-2021

Continuando con los autores ya nombrados, exponen que en la vida cotidiana se genera una compleja interacción entre la rutina y la transgresión, es decir, entre lo que pasa día a día, lo ordinario y entre lo que puede llegar a interferir con dicha cotidianidad, lo disruptivo o extraordinario. La rutina cumple un papel fundamental dentro de la vida cotidiana en la medida que permite establecer los cimientos necesarios para la continuidad de los procesos sociales y culturales, al mismo tiempo es garante de un “mundo de estabilidad” lo que posibilita la construcción de la identidad de los sujetos a nivel individual y colectivo. Por su parte, la transgresión puede

ser “cualquier acción que se sale del marco socialmente predefinido, hasta otra que afecte lo más profundo de las estructuras sociales” (p.130). Otras de sus características es que dichas acciones o acontecimientos disruptivos a medida del tiempo pueden llegar a convertirse en parte de la rutina y en consecuencia de las estructuras básicas de la sociedad.

Según Uribe (2014), la cotidianidad no comprende únicamente la vida familiar, laboral, social y demás prácticas sociales que se desarrollan diariamente, en ella también están presentes las motivaciones, las emociones, los deseos, las capacidades, posibilidades y conflictos de cada sujeto que están en constante interacción, es decir, que lo subjetivo, la pluralidad de sentidos y simbolismos tienen un papel importante dentro de la vida cotidiana.

La autora agrega que otros aspectos que intervienen en la vida cotidiana son el tiempo y el espacio. Respecto al factor tiempo afirma:

La cotidianidad se forma con la trama de las 24 horas de un día cualquiera de una persona, es decir, que con el tiempo y sus acciones se hace lo cotidiano. La trama de un día contiene fragmentos de la historia del mundo desde las realidades locales, regionales y nacionales [...] El tiempo en la vida cotidiana es complejo, en virtud de comprenderse mediante varias escalas que operan simultáneamente entre sí. El tiempo cotidiano corresponde a las prácticas de los actores sociales a través del transcurrir constante, pero simultáneamente se incluye en el tiempo y devenir histórico (p. 103).

Uribe (2014), expone que la vida cotidiana como categoría de análisis se puede comprender como un espacio en el que los sujetos van construyendo su subjetividad e identidad social. En el que también intervienen factores externos a los individuos desde

lo social, lo económico, lo político y cultural. El espacio se permea por múltiples sentidos que le otorgan los seres humanos, a su vez estos, son influenciados por él, entendiendo que la vida cotidiana es el escenario de múltiples prácticas sociales dotadas de significados.

La autora expone que la idea de vincular la noción de espacio al de vida cotidiana se acerca a los enfoques humanistas en la geografía, desde esta perspectiva se concibe el espacio desde un carácter social y de creación cultural, el cual se forma a partir de las interacciones entre los individuos.

De acuerdo a los planteamientos citados y según los objetivos de la investigación que se orientan en identificar las prácticas culturales de un territorio concreto, se puede afirmar que es en la vida cotidiana donde surgen las diversas formas de expresión cultural, teniendo en cuenta que esta se compone de tiempo y espacio, las expresiones culturales también se permean y definen por estos dos elementos; el espacio como territorio en el que se forma, se crea, se practica, se interactúa con los diversos miembros de la comunidad y el tiempo como organizador de esas prácticas, en el sentido, que la vida cotidiana funciona a partir de unas rutinas establecidas.

En efecto, para ampliar la noción de espacio expuesta anteriormente, aparece el concepto de *Territorio*, como categoría teórica y metodológica desde la cual se puede analizar y describir la forma en que se desarrollan las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico (Llanos, 2010). Si bien permite hacer un análisis en diferentes campos de la realidad social, el interés de la presente investigación es hacer el análisis del territorio desde el ámbito cultural (prácticas culturales)

En términos generales, el territorio constituye en un espacio geográfico, pero al mismo tiempo es un escenario social, algunos elementos que lo caracterizan,

según Mazurek (2009):

» Se encuentra delimitado, por tanto, cuenta con unas características naturales específicas.

» Alrededor del territorio se genera un proceso de apropiación, el cual permite la construcción de identidades.

» Es producto de la actividad humana ya que existen procesos de transformación y de manejo del espacio por parte de los sujetos que lo habitan.

» Tiene un carácter dinámico y cuenta con una historia, su situación actual depende de la forma en cómo se fue configurando a través del tiempo.

» “La definición de un territorio es relativa a un grupo social, es decir que puede existir superposición de territorios de varios grupos sociales o que la ubicación de la población no necesariamente corresponde a la del territorio” (p. 4).

La relación entre el territorio y los sujetos que lo habitan depende de diversos factores que varían desde su posición social, política, económica, hasta las características particulares y subjetivas de cada uno, como plantean Montañez & Delgado (1998) “la actividad espacial de los actores es diferencial, por lo tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse del territorio, es desigual” (p.123). Teniendo en cuenta que en el territorio existen diversos actores que lo integran, en consecuencia “se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto” (p.123). Es decir, que el territorio no solo se entiende como un espacio geográfico sino como un espacio social donde surgen diversas formas de relación entre los actores de tipo cooperativas, conflictivas, de tensión, de encuentros y desencuentros.

En un mismo sentido, Martínez (2012), sostiene que alrededor del territorio existen tres términos recurrentes; construcción-cooperación-apropiación, en la medida de que son los actores sociales quienes construyen el territorio, por tanto, deben cooperar entre sí con el objetivo de implementar proyectos colectivos y apropiarse de los recursos naturales, culturales y sociales que se generan en ese espacio. La apropiación es una de las funciones que evidencia el uso que hace la sociedad del territorio, continuando con Mazurek (2009), afirma que dicho proceso no comprende solamente la posesión de un espacio, sino que es la concientización de la dominación de un espacio determinado. Asimismo, al apropiarse de un territorio se hace una delimitación física o una delimitación desde la percepción mental, es decir, que puede haber una apropiación de un territorio sin necesidad de vivir y habitar en él.

Como se menciona anteriormente en el territorio convergen diversos actores, Mazurek (2009), afirma que el tipo de actores que actúan en un territorio son: la persona o individuo, los grupos territoriales, los actores socioeconómicos, el Estado y sus representantes, los actores extraterritoriales o supranacionales. Teniendo en cuenta que esta investigación se interesa por reconocer las prácticas culturales presentes en el territorio denominado Distrito de Aguablanca, éstas son llevadas a cabo por personas o por grupos; el autor plantea que la organización es uno de los procesos más importantes que han podido construir los individuos, ya que permiten el funcionamiento de la sociedad. Existen diversas formas de organización a nivel étnico, político, cultural, religioso, asociativo, entre otros, dentro de los cuales se establecen unas reglas, estructuras y dinámicas propias.

Con esto, el territorio visto como “un proceso abierto fruto de las relaciones sociales de diverso cuño que, a su vez, condiciona los lazos sociales. (...) adquiere una importancia crucial que debe ser atendida en aras de dilucidar la relación de mutua influencia entre él y la sociedad” (Pineda, 2017).

En conclusión, la relación entre identidad y memoria es insoslayable como la relación entre memoria y territorio, toda vez que “toda memoria es una construcción social y espaciotemporal erigida en la vida cotidiana, en el seno de diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales” (Pineda, 2017).

Rememorar el espacio tomando como herramienta las prácticas y manifestaciones culturales, permitirá el fortalecimiento de la identidad y el sentido de pertenencia de las diferentes comunidades que habitan el distrito de Cali, proporcionando el fortalecimiento de la construcción social que constantemente se dinamiza por medio de los diferentes acontecimientos sociales, políticos y culturales.



3

Marco Contextual y Sujetos de la Investigación



Cali: dos Ciudades, un Distrito

Santiago de Cali es una ciudad de contrastes particulares; se podría pensar inicialmente que, como cualquier urbe latinoamericana, enfrenta problemas sociales, económicos y políticos que se ven reflejados tanto en el desarrollo como en las distintas expresiones humanas de la capital del Valle del Cauca. De esta manera, de ser una ciudad pequeña durante la época colonial, Cali pasó a ser una ciudad de arcaísmos y modernización, donde los hechos insólitos y hasta mágicos, pueden ocurrir en sus adentros, y las diferentes clases sociales que le habitan se disputan su lugar, su posición y su supervivencia (Castells, 1974).

Se suele pensar que el realismo mágico sólo ocurre en ciertos escenarios y momentos de la historia y geografía nacional, pero la verdad es que Cali ha sido el epicentro de grandes historias, hechos insólitos y realidades que superan la ficción; esta ciudad, también, es el lugar donde convergen toda una multiplicidad de acciones, sentimientos e imaginarios que, tras consolidarse, tienen la capacidad de narrar el sentir y el vivir de quienes habitan, como pueden, dentro de estas; así, se ha visto cómo en los últimos años esta es una urbe que se llenó aprendizajes en medio de las desigualdades, donde el pensar y sentir de las comunidades se ha expresado de forma particular ante la poca atención de estas dentro de las políticas gubernamentales; y mientras, por una parte, los grandes grupos económicos de los sectores privados han incidido para edificar una ciudad con la capacidad de satisfacer a sus intereses, por otro lado, muchas personas y comunidades que habitan la ciudad edificaron sus viviendas y barrios bajo el sudor de su

esfuerzo, bajo los estereotipos negativos de muchos sectores sociales y bajo la obligación de edificar un hogar para los suyos y sus familias (Vélez Álvarez, 2006). En este contexto nacería lo que se conoce como *el Distrito de Aguablanca*, del cual se hablará después.

Tan solo bastarían unas cuantas generaciones para que la ciudad se transformara radicalmente en lo que se conoce hoy por hoy. Por ejemplo, la ciudad paso de tener unos 100.000 habitantes en la convulsa década de los 40s a una cifra cercana al millón de personas habitando la urbe hacia finales de los 70s (Acero Gomez, 2017). Cincuenta años después, esta cifra se duplicaría, conduciendo a la convulsa y diversa Cali que se conoce en el presente. En estas últimas décadas, a la par de la ciudad moderna rodeada de parques industriales y grandes extensiones de cultivos, principalmente de caña de azúcar, surgiría una nueva urbe, con más de un centenar de barrios autoproducidos y construidos por sus mismos habitantes (Aprile Gniset, 2012).

Muchos de los barrios en los que quizá vivan familiares cercanos, amigas o amigos y conocidos son el producto de la autoconstrucción, perseverante, de miles de personas para las cuales el tener una vivienda con condiciones mínimas de calidad de vida era su prioridad. Así, el barrio autoproducido, se convertiría en el epicentro de las relaciones y de las motivaciones para la migración en Cali; cientos de barrios y decenas de miles de viviendas fueron el producto de muchos de los debates y conflictos durante décadas dentro de la capital vallecaucana, en la que su crecimiento se debió en buena medida al crecimiento informal y a los intereses de conseguir vivienda por parte de muchas personas (Carrillo B, 1981).

Así, la vivienda fue un objeto de disputa para muchas familias durante varias décadas, donde su oferta y demanda sería manejada en buena medida de forma regular por urbanizadores informales y “piratas” que presionaron e incidieron notablemente en el

crecimiento de la ciudad. (Cuellar O., 2015) La vivienda para familias de escasos recursos, durante gran parte del siglo XX, sería una necesidad satisfecha por estas últimas, a través de sus años de trabajo, sus ahorros y la capacidad de articular con sus vecinos para obtener recursos como el agua y la energía eléctrica. A este escenario se enfrentaron tanto varios habitantes de lo que hoy conocemos como el Distrito de Aguablanca, como personas de otras regiones del país.

Desde otra perspectiva, en la década de los 70s, 80s y 90s fueron muy importantes para la ciudad, dado que durante estos años se consolidaron los rumbos de la Cali que se conocen en el presente en cuanto a su infraestructura y demografía; se suele referenciar al hito de los Juegos Panamericanos de 1971, donde se realizaron enormes obras de adecuación de terrenos para vivienda, alcantarillado, energía eléctrica, acueducto, vías y más, buscando extender los servicios públicos a las decenas de barrios que se instalaron durante estos años; a su vez, muchas personas, familias y comunidades emprenderían luchas para demandar condiciones de vida digna y acceso a servicios, comunicación y demás. La ciudad expandirá su área ocupada de forma rápida gracias a los barrios informales, las invasiones y las construcciones fomentadas por entidades públicas (Torres Carrillo, 1993).

Por consiguiente, además de la vivienda, durante la segunda mitad del siglo XX, se presentarán muchas disputas por el territorio, donde las tensiones de poder y la incapacidad de satisfacer las necesidades de las personas harán de la urbanización en Cali un proceso complejo y altamente desbordado. De este modo irían surgiendo dos ciudades, la edificada dentro de los planes de expansión ordenados y proyectados, y la autoconstruida, por miles de ciudadanos cuya única opción era edificar su vivienda en el sitio que les fuera posible. Ambos mundos se comunicarían bajo relaciones en donde la marginalización y el estigma

fueron frecuentes; cabe mencionar, también, que la Cali actual es producto de la relación y las dinámicas que se establecerían entre ambos mundos (Uribe Castro, 2015).

Continuando en esta línea, muchos de los que habitarían esas decenas de barrios autoconstruidos, dentro de lo que hoy conocemos como Aguablanca, migrarían a esta ciudad motivados por varias razones: por ofertas laborales en empleos relacionados al ferrocarril, a la construcción, a las industrias o al trabajo en los cultivos de caña; así, las clases dirigentes encontraron en los migrantes que poblaron al Distrito mano de obra barata para sus empresas, siendo una constante que se mantiene hoy por hoy. Sus mujeres, hoy madres y abuelas de los y las jóvenes que habitan y transitan por esta ciudad, en muchos casos ocuparían, y ocupan, labores asociadas a la cocina y al servicio doméstico. Gracias al duro trabajo de quienes se dedicaron a estas labores, se consolidarán, en parte, los barrios del mencionado Distrito de Aguablanca (Acero Gomez, 2017).

Para algunos estas relaciones evocan dinámicas de marginalización, alteridad y diferenciación, donde aquel que es considerado como *el otro*, es desplazado a las márgenes y las fronteras del trazo urbano; sin embargo, tras todo esto, estamos ante el intercambio de dos grandes áreas de la urbe, en la que los habitantes de la primera trabajan en los espacios de la segunda; así, a los dilemas y desigualdades existentes en el distrito se agrega la complejidad del transportarse dentro de Cali (Sáenz, 2006). El distrito de Aguablanca es el lugar en el que viven aquellas personas que se encargan de los trabajos fuertes, como mano de obra barata, en oficios que históricamente han ocupado los sectores y las clases marginalizadas de la ciudad, tales como los servicios domésticos y la construcción. Quienes viven en el distrito, entonces, siguen siendo afectados por la marginalización y por dinámicas de exclusión y distanciamiento.

El Distrito: Ladrillo a Ladrillo

El Distrito de Aguablanca es una área que se consolidaría, en los últimos 50 años, producto de la proliferación de los asentamientos de comunidades migrantes del Pacífico colombiano, particularmente de Tumaco, Chocó y Nariño, y de regiones andinas del occidente del país, en especial de los departamentos del Cauca, Tolima, Huila y los del Eje Cafetero; también se asentarían en este lugar familias que habitaban en otros barrios de Cali; todos los anteriores ocuparán las áreas aledañas al río Cauca y a sus cuerpos de agua. Se podría decir, también, que el Distrito es la expresión viva y dinámica del Pacífico recóndito, de los andes colombianos y las tradiciones particulares de quienes migraron, en parte, por culpa de la violencia, pero, motivados por un nuevo devenir, y un probable buen porvenir.

Entrando en detalle, esta área se empezaría a configurar a mediados del siglo XX, en donde este sector empezó a ser habitado por personas migrantes de varias partes del litoral Pacífico y de las regiones andinas del país, los cuales lograrían consolidar sus viviendas, vías y parques a partir de la autogestión de mujeres y hombres que huyeron de la violencia que azotaba las periferias del país buscando en Cali una ciudad prometida con la capacidad de proveer servicios de salud, educación, servicios públicos, infraestructura y seguridad; no obstante, muchos de los que llegaron aquí debieron de conseguir los bienes y elementos que les asegurarían una mejor calidad de vida con una gran lucha y mucho esfuerzo.

Al pasar los años, gracias en gran parte al esfuerzo de sus habitantes, se consolidaría en el Distrito, que actualmente conforman 6 comunas (7, 13, 14, 15, 16 y 21), servicios de alcantarillado, acueducto, energía, malla vial y salud, siendo cada vez más elevado el esfuerzo invertido desde las administraciones municipales para reducir la brecha en las desigualdades sociales que sufren quienes habitan acá. En esto, la educación ha sido uno de los

principales pilares de las intervenciones provenientes del gobierno local, regional y hasta nacional. Ahora bien, parte del esfuerzo y de las inversiones realizadas desde lo público, con presencia de organizaciones privados, se debe a la alta tasa de homicidios y criminalidad que se registran actualmente en Cali, que en buena medida afectan a los barrios del distrito. No obstante, estas cifras se han reducido considerablemente en los últimos años (Bonilla Sandoval, 2012).

Cabe considerar, por otra parte, que el presente de los habitantes del Distrito de Aguablanca es complejo; sus realidades históricas se han configurado bajo una gran cantidad de desventajas y vulnerabilidades que han condicionado la cotidianidad de sus habitantes, puesto que, si bien se presentan avances en infraestructura, salud y educación, por otra parte, las cifras de violencia y desigualdades laborales son distintas. Teniendo en cuenta que los imaginarios sociales que existen sobre este sector se han generado de forma simplista y acusan a muchos de quienes viven en el Distrito de ser los responsables de la violencia y de los males de la urbe caleña; así, los habitantes de esta *nueva ciudad* no solo son víctimas de las desigualdades socioeconómicas que viven a diario, también lo han sido de los estereotipos negativos que existen sobre los barrios y sobre quienes les habitan (Aprile Gnisset, 2012).

El Distrito Voz a Voz: Desde los Relatos de sus Habitantes

Muchos coinciden en que el Distrito de Aguablanca toma su nombre desde el color que tomaban los cuerpos de agua cuando eran vistos desde las partes altas de la ciudad; ahora bien, lo que hoy son los barrios del Distrito, son el resultado de décadas de lucha, de migraciones y de grandes esfuerzos por consolidar una vivienda. Muchos, con lo poco que tenían, optaron por comprar un lote de tierra para construir sus casas sin

saber dónde estaba ubicado este o quienes eran sus vecinos; una vez se fueron consolidando los primeros tramos urbanos dentro de este territorio, muchos más aprovecharían para intentar ocupar un lugar en esta área, dado que el habitar en Cali era la principal respuesta ante las carencias que se vivían, y se viven, en las periferias del país.

Porque justo en ese territorio cuando llegamos, llegamos a pagar arriendo, ¿sí? Como toda persona que viene siempre busca a la familia, porque ya está acá.

El siguiente apartado se construye a partir de las memorias y de los relatos de algunos de los líderes y lideresas que, de una u otra manera, han trabajado e incidido en el territorio mencionado. Aquí, la historia oral y la construcción de relatos aparecen como canales de generación de memorias e insumos los cuales, más allá de buscar la verdad de un acontecimiento, tienen la capacidad de situar las voces que históricamente han sido ignoradas o relegadas a los debates sobre las historias de los territorios habitados.

Antes de continuar, se debe mencionar que no existe una regla universal para realizar una entrevista, ya que cada historia necesita de un procedimiento específico. En un primer instante, se realizó a cabalidad el contenido completo de una guía de entrevistas, la cual tuvo un número específico de preguntas, antes de seleccionar lo necesario. A partir de allí, se intentó descifrar el contexto que la fuente le confiere a su relato para, más adelante, asignarle un contexto histórico relacionado con sus experiencias. Es prioritario tener en cuenta también cómo se presenta el tiempo, el espacio, el narrador y los símbolos, dado que estos no se presentan exactamente cronológicos o lineales; aquí estamos relatando un constante pasado / presente que al mismo tiempo indica un espacio. En pocas palabras, la intención es tratar de reconocer un yo individual y un nosotros en medio del relato.

En este orden de ideas, el Distrito se volvería el sitio de residencia de muchas de las comunidades y pueblos migrantes, del Litoral Pacífico, de los Andes y/o de otras partes de la ciudad, los cuales, de una u otra manera, se vieron obligados a vivir en las periferias de una ciudad que no disponía de otros espacios para quienes provenían del Pacífico recóndito. El Distrito se convertiría en el oriente de Cali, y a su vez en el territorio para los migrantes provenientes de las poblaciones, mayoritariamente negras y andinas, del occidente del país, como lo mencionaría Ana Gamboa de la comuna 13 en su entrevista:

En este momento estoy aquí en casa, en el Oriente de Cali. Donde el sistema nos ha buscado un lugar como pueblo negro, donde debemos vivir, es acá, en el Oriente de Cali, porque para los barrios grandes no tenemos ningún espacio, siempre dicen “esos son los del Oriente de Cali”

Como se mencionó anteriormente, quienes habitaron lo que hoy se conoce como el Distrito elaborarían sus viviendas en materiales rudimentarios como el bareque y cualquier objeto del que dispusieran para ello; posteriormente, en la medida en que sus condiciones económicas lo permitieran, irían sustituyendo la madera y el barro por el cemento, la arena y el ladrillo; los paisajes verdes y rudimentarios pasaron a imágenes grises, donde los cuerpos del agua que rodeaban al río Cauca serían remplazados por vías y canales de alcantarillado. Por otro lado, muchos de quienes habitaban este lugar solventaban el hambre en los sobrantes de los cultivos que les rodeaban, tal y como nos lo indica Mauricio Tabares de la comuna 16, otro de los líderes entrevistados:

No, pues yo creería que el 100% eran de bareque, aquí se vino a ver la construcción de material de río (concreto, cemento, arena, ladrillo) de unos 40 años para acá. De 40 para atrás era sola ranchos de bareque, sí recuerdo, como un grato recuerdo,

valga la redundancia, que nosotros incluso, que cómo éramos una familia humilde y que aún lo somos, pero hablo en el sentido económico como tal, entonces nosotros íbamos a las requisas de los cultivos de millo y soya, nos tocaba asolearnos (lagrimas), nosotros íbamos a recoger la requisa y eso nos servía para nosotros alimentarnos. La requisa es porque los cultivos los recoge una maquinaria y entonces al empresario esos dos granos que quedan en el piso le sale más caro recogerlos, que dejarlos perder, entonces cuando llega la maquinaria, el empresario deja entrar al vecindario a que recojan lo que pueden recoger, pero eso eran bultos, uno en una requisa podía recoger una gran cantidad de semillas.

Las necesidades y la carencia de comodidades se han solventado y solucionado en conjunto, siendo el trabajo comunitario la respuesta a la ausencia de servicios y espacios públicos para los y las habitantes de este lugar. El oriente de Cali, en buena medida, se consolidó gracias a los esfuerzos de cooperación comunitaria, donde la minga, el intercambio y la confianza permitieron responder a las desigualdades sociales e históricas que persisten en el Distrito. Aquí se debe mencionar que, si bien no fue un proceso libre de contradicciones y conflictos, muchas diferencias se superaron ante la necesidad de cooperar para resolver las problemáticas a las cuales se debían enfrentar. Luis Hernando Valencia de la comuna 14 fue testigo de ello:

Exacto, cuando estamos en Marroquín, estaba muy niño en ese tiempo, yo sí me acuerdo de que la gente sí tenía un sentir de cooperación, se ayudaban mucho, digamos que era una casa tras de otra, era una casa aquí, digamos que todavía no estaban las cuadras, digamos que esporádicamente una casita, poco a poco se fue poblando. Me acuerdo muy bien, cuando sobraba una teja, una esterilla, esa teja negra en ese tiempo, como carbonizada, gracias a dios ya

no existe por estos climas, pero entonces había un nivel de cooperación comunitario y yo sé que era más que un arraigo caleño eran más que digamos que era más una disciplina de quienes llegaron del centro del país, de la costa o sea que digamos que esa esa mezcla de colonias digámoslo así, nos permitió ese ejercicio, y hoy en día muchos lo mantienen, se ha perdido en algunas partes pero se mantiene en ese tema de cooperación que si te falta algo y lo tengo, lo puedes utilizar, y es lo que uno intenta decirle a muchos de los pelados de hoy en día, no perder esa costumbre que porque nuestros barrios se han hecho así.

Aquí se advierte una diferencia entre los primeros años de consolidación del área del Distrito y la actualidad donde, si bien perviven lazos entre los habitantes, cada vez son menos los esfuerzos colectivos de un lugar que se caracterizó por el trabajo organizado de la gente para lograr resultados y conseguir objetivos. Actualmente, los lazos que caracterizarían y unirían a los habitantes del distrito en los primeros años se han ido desdibujando, en parte por la consolidación urbana de muchos de los barrios del lugar, y en parte por el relevo generacional de los habitantes de un territorio al cual siguen migrando muchas personas, pero, en condiciones diferentes a las de las primeras décadas de conformación de las viviendas iniciales que hacen parte del distrito. A propósito, **Luis Hernando Valencia**, de nuevo menciona:

No, ha cambiado muchísimo porque digamos que muchos valores, yo te hablaba de un tema de cooperación que no se ha perdido en la gran mayoría, digamos que estas nuevas generaciones no tienen un sentido pertenencia en torno a su mismo sector, o sea el tema de las basuras, el tema de los escombros, el tema pues de todo tipo de puede ser un tema de diversión que hace parte de tu libertad, de tu libre expresión pero

pues perjudica al resto, si hay mucha cantidad de cosas que han cambiado mucho y que los adultos, cuando uno habla con más adultos que yo, pero dicen esto ha cambiado, claro yo viví en ese tiempo cuento eso era diferente, la ventaja de los cuarentones como yo es que en el medio de dos que digamos de dos épocas, o sea una época que era radical, de otras costumbres, hoy en día es más divertido, hoy en día cada quien hace lo que quiere.

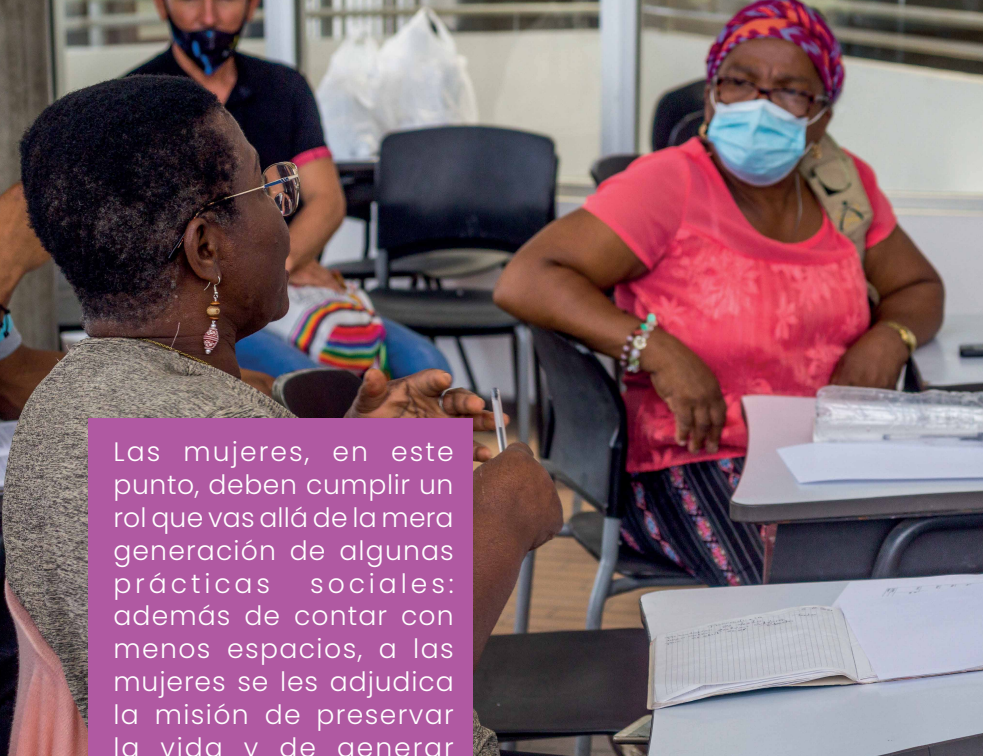
No obstante, no todo era trabajo y necesidades en el Distrito. Si algo ha caracterizado a sus habitantes es la alegría y las maneras cómo se transita en lo cotidiano, donde la música *no deja de sonar*, y el ritmo y la melodía se combina con los ruidos de la calle; en esto, muchos han encontrado en las salsas, los boleros, las pachangas y los montunos una respuesta sonora al recuerdo latente de las desigualdades en las que viven; volviendo al argumento presentado al principio de este aparte, los fenómenos sociales y culturales que se viven en el Distrito no son producto de un solo hecho, más bien, son el resultado de una serie de coincidencias y encuentros que, en medio de los puentes que tejieron los habitantes de los barrios del oriente, con otras expresiones, se fue consolidando en el fenómeno que se vive hoy por hoy, donde la música como estilo de vida y como bien de consumo cultural hace parte de las dinámicas de los pobladores del Distrito. Francisco Antonio Henao de la comuna 16, otro de los entrevistados, nos da cuenta del cómo, en parte, se fueron configurando esos espacios:

Existían unos espacios que se improvisaron y aparecieron de las costumbres de los negros del norte, del Cauca y del Pacífico, que eran como las esquinas donde se reunían a hacer tomatas a compartir, dónde estaban los muchachos de las pandillas y las galladas, entendiendo el 71 de la época de los hippies, la mariguana y la izquierda, ellos con un balón de basquetbol en la mano, haciendo visajes, estando en las canchas,

porque solo existían como las canchas, las calles eran pantaneros. Existían los muchachos que improvisaban en las esquinas, en esos toldos que llamábamos nosotros, donde los toldos eran los tomaderos, pero también ahí los muchachos bailaban, interaccionaban, hacían fritanga, una serie de cosas, pero también lo importante era que ahí se forjaba esos grupos que muchas veces pedían permiso en las iglesias y les tocaba bailar en plena misa para poder ensayar o para poder compartir su sabiduría.

A su vez, el territorio ha configurado costumbres propias que han tomado diferentes matices, de acuerdo con quienes las practican y a las formas cómo son interpretadas; en este caso, estamos ante un conjunto de barrios que ha dotado de significación propia a un conjunto de prácticas y tradiciones tanto de los lugares de procedencia como los de acogida; se debería mencionar, a su vez, que este territorio ha sido el artífice de la producción de ritmos y expresiones artísticas propias del distrito. No gratuito que grandes hitos del arte hayan surgido en el distrito. Esto tiene su raíz y, como nos lo mencionan algunas personas, cada cual ha adoptado formas particulares de expresarse y manifestarse en el territorio:

Claro hay costumbres diversas religiones costumbres por ejemplo la gente del Pacífico no quiere perder su identidad que los caracteriza, ejemplo las comidas del Pacífico a aquí hay muchas personas que trabajan cuando se hace del concurso cultura en cultura de Petronio Álvarez acá hay muchas petronilas que hacen dan su conocimiento de sus saberes de sus cocinas tradicionales del Pacífico, aquí hay gente de las marimbas de artes y oficios y te bailan te cantan acá hay gente mucha gente buena muy bonita, usted viera la cocina es música folclor alegría esas son las cocinas tradicionales (Luz Edith Landázuri, comuna 21, 2021).



Las mujeres, en este punto, deben cumplir un rol que vas allá de la mera generación de algunas prácticas sociales: además de contar con menos espacios, a las mujeres se les adjudica la misión de preservar la vida y de generar procesos de reproducción de lo social; en este caso, las desigualdades, hasta el presente no se materializan sólo entre los estamentos, también, se puede pensar que el sexo y la orientación de género surgen como raíces u orígenes de la materialización de las brechas sociales. Este punto se mantiene hasta el presente y, lentamente, empieza a cambiar algo, pero, es mucho el trabajo que queda, según el registro de Ana Gamboa de la C13:

Sí, entonces, eso era lo que se hacía. Mujeres que trabajaban en casas de familia que dejaban sus hijos encerrados con candado y se iban a trabajar a las casas de familia donde pagaban casi nada, pues tocaba trabajar una se internaban y otros trabajaban al día. Los hombres, se dedicaban a la construcción, por

eso yo siempre digo que este país está hecho a lomo de gente negra, porque ellos son los que han hecho esa construcción de los edificios, han construido muchísimo.

La realización de actividades económicas resultaría algo muy variado; sin embargo, muchos y muchas se pueden definir como constructores, puesto que se han visto involucrados en las actividades de consolidar su hogar; algunos, han participado en planes de mejora de su casa y saben el reto de construir en el oriente de la ciudad donde, a pesar de adquirir materiales de forma más asequible en el mercado, aún sigue siendo algo que no todas ni todos pueden hacer; no obstante, las y los hijos de la migración, de una u otra forma, se han abierto a nuevos espacios laborales y sociales que, en cierto modo, les ha posibilitado ganar reconocimiento, dentro de sus círculos, según el argumento de Mauricio Tabares de la C16:

Las actividades económicas, es muy variada, pero para darle un alto porcentaje a la construcción, las personas que vivimos en este territorio somos constructores, obviamente porque ya, nuestros hijos y hasta los nietos ya han tenido una educación más propia, ya muchos son ingenieros, aquí también hay periodistas, ingenieros, científicos, hay de todo, conozco personas que trabajan en la ciencia de nuestro territorio. Las mujeres, muchas son amas de casa, muchas mujeres que trabajan en lo doméstico, y yo creo que también para darle un porcentaje alto yo creo que, a la informalidad, algunas venden arepas, otras, costura, pero de manera informal.

La informalidad laboral, y lo que algunos llaman rebusque, se volverá el principal medio de subsistencia de algunas de las familias que viven en estos territorios; cabe mencionar que, en algunos de los casos, las oportunidades laborales son mínimas y las opciones reducidas, por lo que la informalidad se vuelve la

respuesta para garantizar los ingresos económicos en los hogares; esto se ha visto agravado por algunos de los estereotipos negativos que existen sobre algunos de los barrios del sector donde, por fuera de estos, se ha calificado a quienes viven allí con adjetivos adversos por el simple hecho de habitar en esos territorios; sin embargo, hacia el presente, algunas de las malas impresiones se ha ido desdibujado, pero, hay tarea pendiente. Como lo expresa Aurelia Carvajal de la C15:

Bueno reina preciosa ahí sí vamos a ahí sí vamos al granito de oro porque nuestra comunidad económica en el barrio del Retiro y en su mayoría también de la comuna no solamente Retiro sino los diferentes barrios Mojica, esa gente vive del rebusque cómo se llama cómo le podría decir, del trabajo informal. La mayoría trabaja en la galería, los otros trabajan vendiendo sus mercancías ambulantes caminando con el chontaduro, con las cocadas, o con sus carretas vendiendo su fruta, personas de sesenta, setenta, setenta y pico de años vendiendo su fruta en su carreta, yo diría que aquí un 70% vive del trabajo informal.

Finalmente, una de las conclusiones a las que se llega, a partir de las voces de los participantes, es que Cali es, gracias al movimiento, el trabajo y la pujanza de las personas que habitan el Distrito de Aguablanca, por quienes, a diario, madrugan desde sus hogares a cumplir una función lejos del sitio en el que viven, enfrentándose a los avatares y a las complejidades del transporte público en la ciudad. Esta área, y quienes viven dentro de la mencionada, son el motor y han sido el pilar fundamental de la ciudad, como lo menciona Luis Hernando Valencia de la C14, quien afirma que muchos de los que hacen parte del oriente, han contribuido a la Cali moderna y contemporánea del presente:

De hecho, yo siempre lo he dicho que, gracias a muchos de mis vecinos, Cali se mueve y cuando hablo de mis vecinos no solamente hablo de mi

cuadra, de mi barrio y barrios aledaños sino del Distrito, yo siento mi Distrito como un solo concepto de territorio, entonces siempre digo Cali se mueve gracias al Distrito de Aguablanca y si el Distrito para, Cali para. No desconozco que, en otras comunas, otros vecinos puedan hacer lo mismo, pero no en la misma intensidad, creo que el Distrito son esos órganos fundamentales de vida de una ciudad que se mueve gracias a eso, saber que el vecino de al lado hizo parte de la construcción del CAM, saber que hay vecinos que han hecho parte del tema de la construcción de algunas plazas a nivel de ciudad.

La Vivienda Como Movilizadora: Punto Clave Para la Consolidación del Distrito de Aguablanca

¿Cómo les parece, amiga mía, que por allá están invadiendo? Uno de los puntos que queda claro aquí es que la necesidad de vivienda, combinada con otros factores como la poca oferta de unidades habitacionales disponibles para los migrantes que arribaban a Santiago de Cali, en conjunto con la ausencia de un plan de ordenamiento territorial efectivo y una serie de factores externos asociados a la violencia y al detrimento de las regiones, como las del Pacífico colombiano, incidirán fuertemente en la aparición del Distrito, donde muchos se movilizaron no solo por su interés de conseguir donde vivir, sino de adaptar su hogar y el entorno que les rodeaba a las formas urbanas conocidas, a su manera y con los recursos disponibles; no resulta raro, entonces, que mientras otras ciudades y otros puntos de Cali se transforman de forma acelerada, en el Distrito de Aguablanca pareciese que algunos paisajes se han quedado estáticos en el tiempo, tal y como lo relata Luis Hernando Valencia de la C14, en donde describe una escena que perfectamente

puede ocurrir en muchos de los rincones del territorio mencionado:

Desde que tengo uso de razón, me acuerdo muy bien cuando era niño, hicimos parte de una de las primeras casas de Marroquín, cuando la Laguna de Charco Azul sí era azul, si soy testigo de que, si era azul como el mar, porque se veía al frente, pasaban los jeeps¹, pasaban los buses y todo el cuento, lo que hoy en día es Ciudad de Cali, entonces estábamos hablando hace mucho tiempo. Hubo una transición al barrio 7 de Agosto a Andrés Sanín, pero posteriormente volvimos a la comuna. O sea que estamos radicados hace más de ya casi 30 años aproximadamente.

La transformación paisajística, al lado de la evolución de la vivienda, ha sido uno de los hechos de mayor trascendencia dentro del Distrito donde muchos de los entornos verdes serían modificados, en pocos años, en espacios grises y rodeados de concreto; aquí, muchos de las y los entrevistados coinciden en que la autoconstrucción y la habilitación de viviendas, en muchos aspectos no consideró de forma especial el espacio que se estaba transformando, y si bien la configuración geográfica del área facilitó su poblamiento, también actuó enormemente en detrimento del ecosistema alojado anteriormente, desplazando y/o eliminando servicios ambientales (como la provisión del agua). Por otro lado, la vivienda se convierte en un elemento preciado, el cual debe ser obtenido en el menor tiempo posible, siendo este último uno de los elementos clave para comprender las razones cómo se fueron edificando los barrios y los entramados urbanos que hacen parte del oriente de la ciudad donde algunos no se guiaron por normas urbanísticas, sino que obedecieron a las lógicas de quienes le habitaron por primera vez y edificaron sus

¹ Vehículos camperos, utilizados como medios de transporte local dentro del Distrito de Aguablanca, que permite la conexión con otras partes de la ciudad.

hogares en este. Aurelia Carvajal de la C15: narra un poco su experiencia:

A nosotros nos entregaron medido, nos entregaron cinco metros por quince metros (5x15m) y las personas empezaron a construir en autoconstrucción. Autoconstrucción, éramos muy unidos en ese tiempo, por ese tiempo para construir el vecino necesitaba del otro, el otro iba, las mujeres cocinábamos, y era, casi toda la mayoría de las casas las construimos así en apoyo. Entre esas estuvo mi casa, la casa del vecino, casi que esta cuadra la hicimos así, el primer piso pues. Ya después cada uno construyó el segundo, mejoraron su calidad de vida, ya pagaban su maestro. Y para la pavimentación también fue en autoconstrucción, entonces qué decíamos nosotros, si no había para la mano de obra, entonces con la política de ese tiempo, el Dr. Germán Villegas. Los que eran conservadores conseguían con los conservadores, los liberales con los liberales conseguían el cemento, conseguían arena y nosotros en autoconstrucción con la comunidad hacíamos la Minga y pavimentábamos.

Otro de los factores que movilizó fuertemente a las personas en pro de la consolidación urbana del espacio fue la necesidad de contar con un entorno que les permitiera vivir su cotidianidad sin carencias ni ausencias; así, junto con la vivienda, otro de los factores importantes dentro de la evolución de los barrios que hacen parte del Distrito, será la consolidación de equipamientos, mobiliario e infraestructura urbana que les permita a los y las habitantes de este territorio el poder acceder a servicios como alcantarillado, educación, salud, vías de acceso, entre otros; acá, en la medida en que fueron aumentando las viviendas, mayor sería la necesidad de contar con los servicios básicos adecuados para satisfacer las demandas de la población. Aquí se podría argumentar que, quizá, una

de las formas de conectar con la ciudad moderna y vincularse a las dinámicas de la administración pública fue el hecho de adquirir energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, vías y equipamientos para el servicio de los barrios; la necesidad de transformar, a lo largo de las últimas décadas, siempre estaría latente, y más teniendo en cuenta los paisajes que nos cuentan entrevistados como Mauricio Tabares de la C16:

Recuerdo que eran calles totalmente polvorientas, sin alcantarillado y sin acueducto, sin un sistema de recolección de basuras adecuadas, el canal que tenemos en la esquina pues era totalmente obsoleto, totalmente inadecuado, gracias a la gestión de los líderes de todo este transcurso de años, el barrio y el sector ha mejorado mucho, recuerdo que nuestro barrio llegaba sólo hasta la esquina que era la 39, y de ahí para allá eran cultivos de soya, millo y otros cultivos, pero principalmente soya y millo.

La Cali del oriente, la ciudad nueva, es producto del enorme esfuerzo realizado por quienes se aventuraron a hacer habitables tierras húmedas y pantanosas, por quienes confiaron en el mito que llegó a sus oídos de la posibilidad de materializar el sueño de tener una casa propia dentro de la ciudad moderna en la que podían vivir de forma más o menos confortable; la construcción de viviendas también estaría motivada por la ilusión, por la capacidad de generar alianzas y por los apoyos solidarios brindados entre familias, amigos y personas que coincidieron con la ilusión de poder habitar un espacio distinto, con otras oportunidades, diferentes de las que ofrecen las periferias del país, donde la violencia se haría, tristemente, más frecuente. Así, por fuera de lo complejo que resultaría, el habitar en lo que hoy se conoce como Distrito, para muchos como Ana Gamboa de la C13, resultaría toda una aventura:

Yo llegué a Cali a Nápoles y de Nápoles llegué aquí al Oriente de Cali y esto sin energía, todo feo y yo

ay, Dios mío, ¡esto que es! y yo me quería morir porque no ves que eso era como una vivienda como maluca, yo decía, yo no puedo vivir así y así fue como llegamos a un lote aquí. Aquí enseguida había un lote y nosotros nos metimos ahí.

Nos metimos allí en ese lote niña y el monte nos llegaba a la rodilla y yo ¡ay, Dios mío! y el amigo de mi amiga comenzó también a ayudarnos a desyerbar, a hacer de todo, echar agua de tierra porque era un tierrero hija y así fue como nos ubicamos ahí, porque ella tenía siete hijos y yo tenía uno, que es el mayor.

El Distrito es la materialización de toda la riqueza del Pacífico colombiano y de las regiones de los Andes del país en un espacio más pequeño, donde diferentes culturas y tradiciones históricas han confluído para conocer y materializar el oriente que se conoce actualmente (Fontana, 2013). Finalmente, este territorio es producto de muchas confluencias, donde la adjudicación de su nombre se legitimó más por uso popular que por términos administrativos, donde, si bien se ha transformado el territorio de tal manera que mucho de lo verde ha desaparecido, lo que se vive actualmente es la continuidad de un proceso de consolidación urbana en la que sus habitantes se la juegan y luchan por mejores condiciones de vida en medio de una ciudad desigual, pero en aprendizaje. Esta es una tierra particularmente mítica, llena de recuerdos increíbles y de grandes lecciones, donde la tenacidad y la perseverancia son protagonistas. En la voz de Luz Enith Landázuri de la C21 se puede materializar un poco esta idea, y lo que representa como tal el ser y el habitar en el Distrito:

Se ha transformado, por qué la gente se ha preocupado de construir, son humildes pero acá se les ha enseñado por ejemplo, por ellos siempre la mayoría se le ha enseñado cómo construir, uno le ha dicho usted se gana cien pesos, como hace

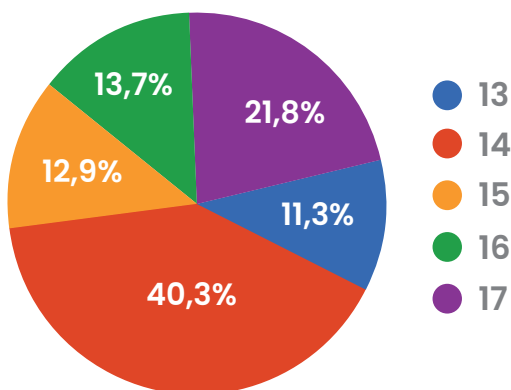
llévelo a una ferretería, iba pagando sus ladrillos iba a ver que en un momentico tiene su casa, sus ladrillos pagados y poco a poco va haciendo y verdad la mayoría hizo así y no crea que usted porque ve estas casas acá de cuatro o tres pisos es porque la gente tiene plata, no son humildes, son mujeres cabezas de familia acá hay mucho desplazamiento, sí mucha vulnerabilidad halla acá y mucha gente que no tiene trabajo vive de una arepa, de vender mango, de vender chontaduro de trabajo diario y sin embargo aprendido a ahorrar, si la vida porque es que uno tiene que aprender a vivir con lo que gana pues si vende aguja, viva de aguja, sí vende aguja viva de zapatos, pero tiene que aprender administrar si usted administra aquí está la sabiduría y la riqueza y sacando sus familias adelante pero aquí ha habido mucha vulnerabilidad, mucha mujer cabezas de familia, mucha necesidad porque usted ve esas casas bonitas no crea que allí vive gente con plata no, son gente que vive del día a día.

Para finalizar, podemos decir que el Distrito de Aguablanca es producto de los avatares del siglo XX colombiano, y del litoral Pacífico en muchos contextos, el cual se resume como la consolidación de una serie de contradicciones, tanto de carácter estructural como de corte ideológico, que darían paso a una relación inversa entre lo que comúnmente conocemos como desarrollo o progreso y el nivel de vida de poblaciones y comunidades. En medio de los conflictos de esta relación, en especial para los pueblos del litoral Pacífico y de los Andes colombianos, muchos de estos migrarán para protagonizar, dentro de las ciudades, décadas de luchas sociales, revueltas y protestas que conducirán a negociaciones y pactos con varios sectores y estamentos de la sociedad civil, tanto en público como en privado, con el objetivo de alcanzar sus metas y conseguir su objetivo: una pequeña porción de la ciudad en la que vivimos.

Caracterización de los Sujetos Participantes en la Investigación

Antes de dar paso al análisis de los resultados, es preciso desarrollar una descripción general sobre la población que hizo parte de este estudio con el fin de contextualizar al lector. Como se plantea desde la metodología una de las características que comprende al conjunto de participantes es que son líderes, lideresas, portadores/as y/o agentes de saberes, prácticas y manifestaciones culturales en el Distrito de Aguablanca, como también grupos conformados que se identificaron como beneficiarios y practicantes de procesos culturales en el territorio, por tanto, en los diversos espacios desarrollados; Laboratorios Colaborativos, Diálogos Interculturales y entrevistas semiestructuradas, se hizo presente la participación de aproximadamente 124 personas pertenecientes a las comunas 13,14,15,16 y 21, como se evidencia en el siguiente gráfico:

Figura 1. Participación de personas por comuna



Específicamente en los Diálogos Interculturales, participaron en los espacios; la Agrupación Folklórica Juventud 2000 de la comuna 13, Resistencia Pacífica de la comuna 14, Asociación Cultural Palenque de la comuna 15, en la comuna 16 se llevó a cabo con un grupo

de líderes culturales del sector y en la 21 el grupo Generación del Ragga. De tal manera que, el rasgo principal que se encuentra es que los grupos seleccionados hacen parte del ámbito cultural desde expresiones como la danza tradicional y urbana.

Para las entrevistas semiestructuradas se tuvieron en cuenta algunos de los líderes y lideresas que ya habían hecho parte de los Laboratorios Colaborativos con el objetivo de profundizar en sus discursos y perspectivas, como también de otros sujetos que pudiesen complementar estas narrativas:

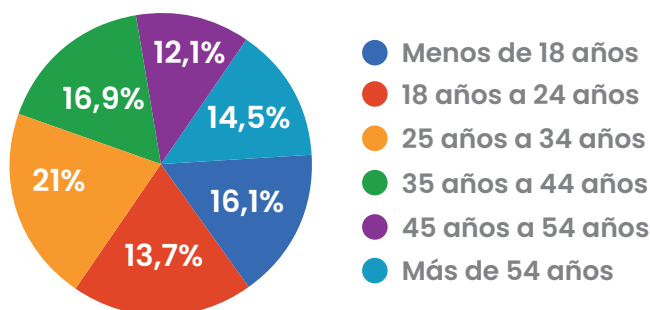
Tabla 1. Entrevistados

Nombre	Comuna	Iniciativa Cultural Desarrollada
Luz Alba Rivas	13	Oralidad, poesía (saberes ancestrales, partería, gastronomía y plantas medicinales) Pacífico
Fredy Lourido	13	Gestor cultural, líder de la Plataforma Cultural de la comuna 16 y del grupo Lumbre
Ana Judith Gamboa	13	Gestora cultural, lideresa de la Fundación Matamba Tierra
Nevardo Carmona	13	Líder comunitario
Luis Hernando Valencia	14	Radio Comunitaria Oriente Estéreo, líder cultural y proceso del Carnaval del Cali Viejo
Jair Angulo	14	Líder cultural
Aurelia Carvajal	15	Lideresa del proceso Asociación Cultural Herencia Africana.
Luis Adolfo Tabares	15	Líder del proceso Ciclo Cultural C15; practicas asociadas al graffiti y el Hip Hop
María de la Gloria Angulo	16	Lideresa Cultural en procesos de danzas folclóricas
Mauricio Tabares	16	Artista Plástico y líder del proceso Taller de las Artes

Francisco Henao	16	Actor, líder cultural y del grupo de teatro Grutela
Luz Enith Landázuri	21	Lideresa cultural y portadora de saberes asociados a la comida tradicional del Pacífico
Martha Cecilia Mina	21	Lideresa Cultural en danzas folclóricas

A continuación, se describen algunas variables como edad, sexo, el auto reconocimiento con el sector poblacional LGBTI, grupo étnico y población víctima del conflicto armado, factores que permiten realizar una caracterización general de la población objeto de este estudio:

Figura 2. Edad de los participantes

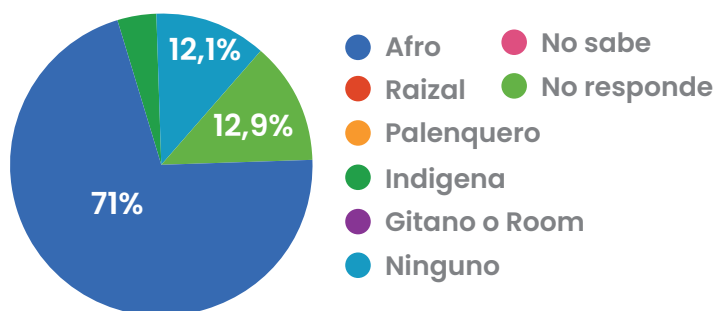


A partir de esta grafica se puede identificar que el grupo etario que tuvo mayor participación dentro de la investigación está entre los 25 a 34 años, sin embargo, no representa una diferencia considerable con los demás porcentajes, por lo que se podría afirmar que hay una representatividad de las diversas perspectivas, experiencias y sentires de los grupos etarios que conforman el territorio, lo que permitió hacer un análisis alrededor de las distintas visiones generacionales. Una explicación al por qué hay más participación de jóvenes adultos se debe a que los grupos con los que se realizaron los Diálogos Interculturales están conformados por personas de estas edades, en contraposición de los adultos mayores que tuvieron

más participación en los Laboratorios Colaborativos y entrevistas semiestructuradas.

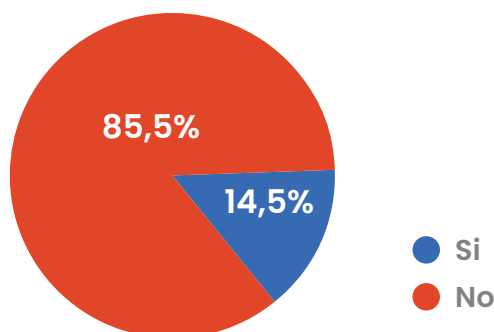
Respecto a la categoría sexo no se evidencia una gran diferencia de participación entre mujeres con el 58,1% y hombres con el 40,3%, no obstante, el 1,6% se identifican con otro. En cuanto a los participantes que se auto reconocen como parte de la población LGBTI, se halla que, de un total de 124 personas, solo 7 se enmarcan en dicha comunidad, mientras que 53 personas refieren que no hacen parte y 64 personas no responden a este interrogante. Lo que refleja un gran porcentaje de abstención por contestar esta pregunta.

Figura 3. Grupo étnico



En lo referente a la pertenencia a grupos étnicos, se hace visible un alto porcentaje de población afrodescendiente en el estudio, característica que, a su vez, entra en correlación con la configuración histórica del territorio, que como se menciona desde el marco contextual esta se ha generado a partir de distintas migraciones de comunidades afro pacíficas del país hacia el Distrito de Aguablanca. Con menor grado de participación (4%), se encuentra la población que se identifica como indígena. Otro dato para resaltar es que el 12,1% refiere no pertenecer a ningún grupo étnico. Por tanto, lo anterior da cuenta de que el territorio es habitado por diversidad de sujetos que se reconocen desde diferentes posiciones identitarias.

Figura 4. Víctimas del conflicto armado



El conflicto armado en Colombia ha desencadenado una serie de hechos violentos hacia la población, lo cual ha generado graves violaciones a los derechos humanos. Como se ha venido exponiendo, el Distrito de Aguablanca se conforma por personas y familias que han migrado desde diferentes zonas del país. Muchas de estas migraciones han sido a causa del conflicto armado, por tal motivo, al preguntar a la población participante si ha sido víctima de este hecho social se encuentra un porcentaje del 14,5%.

4

CAPÍTULO I

Las Prácticas Culturales del Distrito de Aguablanca desde el Lente de la Identidad y la Memoria Cultural



Uno de los objetivos que guían la presente investigación es *identificar algunas de las prácticas culturales de la población que habita el Distrito de Aguablanca a través de su memoria cultural*, para ello se considera importante reconocer, en primera instancia elementos, como lugar de origen, creencias, costumbres, tradiciones y sentido de pertenencia que hacen parte de la identidad de los líderes, sabedores, gestores, portadores y beneficiarios de los procesos culturales, que participaron en este estudio. Categoría mediante la cual se pueden explorar algunas de las prácticas culturales de los sujetos y de las comunidades.

A partir de la realización de los Laboratorios Colaborativos con las diferentes comunas del Distrito de Aguablanca se pudo comprender lo que significa para los participantes el concepto de Identidad Cultural, encontrando que muchos coinciden con la idea de que es todo aquello que los identifica y con lo que se identifican, “Es la esencia de lo que somos”. Desde estos planteamientos, se puede inferir que los participantes realizan un ejercicio de diferenciación respecto a los otros, al definir qué es su identidad, como afirma Luz Marina Ramírez de la comuna 16 “es nuestro propio sello, yo represento mi trabajo con lo que yo hago que sea la artesanía, eso es lo que me distingue a mí de los otros compañeros, él es de artes plásticas, él de teatro y así”. Lo anterior, se vincula con lo que postula el autor ya citado Giménez (2008), quien especifica que este concepto se relaciona con las representaciones que las personas tienen sobre quiénes son y quiénes son los otros.

Otros de los planteamientos realizados por los líderes culturales se orientan a entender la identidad en función del territorio al que pertenecen los sujetos, según Andrés Bonilla de la comuna 14:

Para mí, identidad cultural parte de las tradiciones, las costumbres, va muy enfocada en los territorios, Cali está dividida en 4 partes; en la parte de Siloé cuando se inició la construcción de Cali

se asentaban las personas de Tolima, Nariño, entonces ellos se visten y tienen sus características acorde a esas condiciones de allá, entonces ves las casas y tienen sus características y ves esta zona del oriente tiene también sus características; de que es un territorio de migrantes del Pacífico donde ves más alegría, más compartir, ese es uno de los puntos, el otro va relacionado a las distintas generaciones que juega un papel bastante fundamental, la parte musical, de danza, también acá nos gustan las combinaciones de todo lo que tiene que ver con temas del Pacífico y si vas al lado de allá les gusta otro tipo de música y eso genera la identidad, de una u otra forma, la identidad dentro de los mismos territorios en las poblaciones que hay, para mi esa es la definición puntualmente el tema de las características, las costumbre, tradiciones y prácticas que se viven a diario.

Desde esta perspectiva se puede puntualizar que el territorio es un elemento fundamental para el desarrollo de la identidad cultural de un individuo o grupo, en el sentido que puede llegar a permear al sujeto con diferentes rasgos culturales, los cuales permanecen aun estando en otro territorio diferente al de pertenencia. Asimismo, se puede evidenciar que una de las identidades culturales que tienen más presencia e influencia al interior del Distrito de Aguablanca son las tradiciones, costumbres y rasgos culturales distintivos del Pacífico colombiano, por tanto, no se puede hablar de una sola identidad cultural sino de múltiples identidades, como también lo expone uno de los participantes de la comuna 16, Francisco Henao:

En Colombia hay muchas identidades porque somos una cultura diversa; movemos subgrupos que tienen identidades afros, indígenas, los gitanos, los costeños, etc., eso es lo que nos identifica. Por ejemplo, la región de Cali tiene como elemento de identidad la salsa, y comportamientos que

tienen que ver mucho con la cultura del Pacífico que ha hecho un aporte extensivo a la realidad de la ciudad de Cali. La identidad cultural tiene que ver con el comportamiento, actitudes, normas que nos diferencian y nos hacen diversos para poder convivir. Nosotros como diversos hemos heredado el porcentaje más alto de los afros en la ciudad, tenemos algunos elementos que nos identifican, pero está en un proceso de descomposición porque la presencia de los afros, indígenas y toda la gente que llega al Valle es precisamente gente que tiene que ver con la violencia y el desplazamiento, es decir, la violencia y el desplazamiento ha obligado a la gente a perder parte de su identidad y la lucha que existe en el interior de la ciudad por el proceso de reconocimientos grupales se debe precisamente a eso, entonces vemos que aquí en Cali hay un núcleo grandísimo de racismo y discriminación, es un punto de resistencia que se ha convertido en Distrito de Aguablanca.

En esa misma línea, otro de los gestores culturales que estuvo presente en el Laboratorio de la comuna 14 afirmó que:

Aquí hay una red de muchas regiones que nos identifica. Identidad cultural es ese pedacito de arraigo que cada persona trae de su pedacito de Colombia y por todas las dificultades que existen vienen a asentarse y dejan ir esas tradiciones, algunos no se han dejado impregnar de la urbe, de la contaminación y han logrado conservar ese trabajo estructural, algunos son muy fieles a sus tradiciones, costumbres y creencias, bien sean religiosas, fiestas populares, rituales ancestrales, ya gente tiene cierto malestar frente a costumbres del Pacífico, como un velorio tradicional con grupos del Pacífico es bien interesante el cómo aceptamos esas diferencias y cómo fortalece nuestras identidades.

Mencionando a Molano (2007), “la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (p.5). Teniendo en cuenta lo expresado por los participantes del Laboratorio, se podría pensar que Cali ha sido permeada por diversos rasgos culturales, con un componente altamente del Pacífico, que han tenido un impacto en las identidades de las personas que habitan el territorio. Este impacto puede darse en dos direcciones; de rechazo hacia ese otro que se considera diferente o de apropiación e integración de esos nuevos contenidos culturales, esto reafirma, lo que plantea la autora al decir que la identidad no es rígida, es dinámica y puede cambiar constantemente al estar influida por el contexto.

Por otra parte, se puede evidenciar que para algunos líderes de la comuna 21 no hay una identidad definida, debido a la alta afluencia de personas provenientes de otras regiones del país que ha desdibujado un poco la identidad que los caracterizaba:

Siempre que hemos hablado de los procesos y de los proyectos que vamos a impulsar, siempre nos damos cuenta de que nosotros como comuna no tenemos identidad, precisamente por eso, nosotros estamos muy colonizados como dice Willmarck por los paisas, por los caucanos, por los del sur, si me entiende y no hay una identidad muy clara de lo que somos hoy en día como comunidad caleña. (Carolina Velasco)

Uno de los factores que puede contribuir a que la identidad se transforme, son los efectos de la globalización, un apunte importante que realiza Evelyn Barona de la comuna 13:

La identidad cultural tiene mucho que ver con el contexto de la información de afuera, por ejemplo los que somos más jóvenes, perdemos las tradiciones porque ya no hay viejos en la familia

que transmitan eso y debido a la migración y a la globalización que quiere que todo el mundo hable inglés, que todo el mundo sepa una sola cosa, pues se pierde más fácil, todo depende de cómo uno se ha educado, por lo menos en las comunidades donde hay más fortalecimiento pues es más evidente que la cultura se va a transmitir, pero digamos nosotros los que somos mestizos que no somos ni campesinos, ni indígenas, ni nada, somos muy híbridos.

Giddens (2014) postula que la globalización es un proceso que ha reestructurado profundamente los modos de vivir, ya que han surgido cambios en los sistemas de comunicación, que vienen desde finales de los años 60, lo que ha permitido la transmisión constante de información en todo el planeta y estar en contacto con otros que piensan y viven de forma diferente a la nuestra. Esta influencia es predominantemente de Occidente y Norte América, y no solo se genera desde el ámbito económico, sino político, tecnológico y cultural. También afirma que la globalización, no está evolucionando equitativamente y es altamente desigual en sus consecuencias.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, el proceso de globalización puede contribuir a que exista un debilitamiento en la identidad de las comunidades, de sus prácticas y rasgos culturales que los caracteriza, según Fals Borda (2000) este proceso puede tener similitud con la colonización que se generó en Latinoamérica “La globalización es de origen y contenido esencialmente euro norteamericano u occidental, y por lo mismo lleva consigo el viejo peligro de barrer otras culturas, como hicieron los cristianos con los indígenas del Nuevo Mundo a partir de Colon” (p.20).

El autor también resalta que muchas de las personas que sufren sus consecuencias defienden sus identidades propias y raíces culturales, ya que han dependido para subsistir de esos espacios locales y de sus comunidades

específicas. Dicha resistencia de salvaguardar y proteger su identidad, también se relaciona con el llamado que hacen los líderes, gestores, portadores y sabedores de la comuna 14, quienes consideran importante la transmisión de los saberes, las prácticas y demás elementos culturales con el fin de no perder su identidad.

Partiendo de lo que se ha determinado alrededor de la identidad cultural del Distrito de Aguablanca, se infiere que es un territorio que ha sido alimentado por diferentes procesos migratorios a nivel nacional, pero al mismo tiempo se ha permeado con la influencia de otras culturas del exterior, situación que se ha podido dar por el proceso de globalización, que si bien, puede tener consecuencias negativas para el fortalecimiento de lo que “nos identifica”, también ha permitido que se fortalezcan y se integren otras prácticas al territorio, como la danza urbana, el Ragga, el dance hall, el hip hop, entre otros. Todo este cúmulo de expresiones provenientes desde diferentes lugares ha tenido como resultado un proceso de interculturalidad en el territorio que ha generado distintas respuestas ya sea de adaptación, de fortalecimiento, de “invasión” e incluso de discriminación.

Ahora bien, dentro de los elementos que hacen parte del concepto de Identidad se encuentra el lugar de origen, por tanto, se indagó con la población objeto de estudio mediante los Laboratorios Colaborativos, entrevistas semiestructuradas y Diálogos Interculturales, información referente a su lugar de nacimiento, procedencia de sus padres/abuelos, y si ha vivido un proceso de migración, qué tanto ha impactado éste en su identidad.

En este orden de ideas, se resalta que la mayoría de la población participante refiere que provienen de algunos municipios y pueblos de Nariño sobre todo de su zona Pacífica (Barbacoas, El Charco, Tumaco), de Buenaventura, el Cauca y Cali. Por otra parte, en menor medida se destacan personas procedentes de Antioquia, de Armenia y de la costa Atlántica.





Una de las líderes Culturales de la comuna 13 menciona que al presentarse prefiere hacerlo de la siguiente forma “Yo soy Ana Judith Gamboa, la que nació en el Río Anchicayá y allá quedó su ombligo enterrado en un árbol de guayabo” mediante esta expresión la entrevistada refleja el arraigo que tiene a su lugar de nacimiento y al mismo tiempo permite conocer una de las creencias y costumbres practicadas en dicho territorio, como lo confirma una investigación realizada por el Banco de la República en el año 2016 sobre la partería en el Pacífico colombiano, donde encuentra que:

La placenta, como parte del cuerpo del niño, se entierra, “hay que encomendarlo a la tierra. Nosotros venimos de allí y hay que empezar bien con ella”. Se siembra debajo de la vivienda palafítica o frente a un árbol fuerte para que perdure su vitalidad unida al destino del recién nacido.

Así se establece un vínculo real entre ser humano y territorio que no se puede romper (p.56).

Otra de las apreciaciones que se puede realizar es que, si bien algunos manifiestan que han nacido en Cali, sus padres y abuelos provienen de otros lugares del país. Las zonas geográficas de donde provienen sus ancestros se ubican principalmente en el Pacífico colombiano; en los departamentos de Nariño, Cauca, Chocó y el Distrito de Buenaventura.

No obstante, aunque con menor porcentaje, se encuentran otros lugares de procedencia en los departamentos de Caldas, Antioquia y Huila.

Teniendo presente la diversidad ancestral que posee el territorio ya que está compuesto de distintas comunidades afrodescendientes e indígenas, desde la investigación se indaga con los entrevistados y participantes de los Diálogos Interculturales acerca de si consideran que el origen de sus padres y abuelos ha determinado su cultura. Se encuentra que la mayoría coinciden en que muchos de sus comportamientos, acciones, prácticas y sentires han sido determinados por sus raíces y antepasados. Considerando que la familia es uno de los primeros círculos de socialización y crianza, donde se imparten y transmiten diferentes elementos culturales que, a su vez, también provienen del territorio de origen y de donde se encuentran ubicados geográficamente, es ineludible no pensar en esta correlación. Así como afirma Giménez (2008) la identidad de una persona se define principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales, que en este caso la familia sería la primera instancia a la que se pertenece. Trayendo como referencia lo expresado por Ana Judith Gamboa, se confirma dicha relación entre familia, transmisión e identidad cultural:

Mi abuela Polinaria siempre cuando se moría alguien decía “vea miya, ya falleció el compadre Potrasio así es que vamos allá” pues yo pequeña, me ponía mi banqueta y mi canalito y ella iba piloteando en la canoa y yo iba en el centro, sentadita mami y allá nos íbamos a cantar los alabados a los que se iban. Ese es un ritual que siempre se le hace al que se va, y por eso a los niños también se les cantan lo que son el Chigualo, se le canta “la madrina de este niño, digan lo que digo yo, que si no tenía bebí para que me convidó, tiren tiro, toquen bombo, repiquen bien la marimba, que ha nacido este niño en las ásperas montañas” [cantando] entonces se iba tocando y se iba

pasando en el ataúd el morito, nosotros llamamos el morito porque se moría muy temprano y no estaban bautizados. El morito se lo pasábamos a usted y usted lo bailaba y se lo pasaba a la otra y lo bailaba, todas íbamos cantando así, ese era un ritual que se le hacía, como él no conoció ningún juego. Entonces nosotras les hacíamos el juego a ellos, eso se hace en el río Anchicayá y en todo el Pacífico.

Otro relato importante, es el de Luz Alba Rivas de la comuna 13, quien refiere que sus raíces se sitúan en el Naya (Buenaventura), por parte de su familia paterna y en el Chocó por parte de su familia materna, rescatando que en Buenaventura se practica mucho la oralidad, se acostumbra a hablar en versos y a decir dichos, como por ejemplo, si una persona está “mal vestida” se dice “ve... como que va a llover” [con entonación] otro dicho que se utiliza en el proceso de crianza “cuando le va a pegar al hijo o se va a meter en problemas con alguien, uno en vez de decirle te voy a dar látigo, le dice el dicho. Entonces le están pegando al muchacho de enseguida porque está haciendo algo y resulta que el de acá también lo hace y usted le está diciendo que no lo haga, entonces al de acá le advierto “cuando oigas la barba de tu vecino pone la tuya en remojo” [con entonación]

También se encuentra el líder cultural Jair Angulo de la Comuna 14, quien manifiesta haber nacido en Cali, pero que su familia proviene de la Costa Pacífica Nariñense, situación que ha representado un papel fundamental en su crianza, ya que ha sido educado con las costumbres provenientes de estos lugares, como por ejemplo desde la parte gastronómica, conoce y desarrolla como parte de su vida cotidiana, los diferentes platos típicos de esta región.

Por su parte, el maestro Francisco Henao de la comuna 16, resalta que su padre viene de Sonsón- Antioquia con unas costumbres muy marcadas de tradición paisa y su madre de la Cumbre-Valle, pero a consecuencia

de la violencia su padre tuvo que irse a trabajar a la hidroeléctrica de Anchicayá, que es un municipio de Buenaventura, en dicho contexto él nace y se cría bajo la influencia de las comunidades afro “Mi papá le pagaba a dos negras como nanas para que nos cantarán arrullos <velo qué bonito lo vienen bajando> (canta). Yo recuerdo a las negras por eso, porque mi mamá también era una mulata, esas negras nos alimentaron, esas negras nos ayudaron a crecer, nos arrullaron y esos negros nos dieron buena acogida en ese territorio” su afinidad y sentir hacia la cultura afro se evidencia en sus prácticas cotidianas y a lo largo de todo su discurso, ya que refiere sentirse negro, pese a que sus rasgos fenotípicos no correspondan con los de dicha comunidad:

Cuando yo llegué a Cali, los mejores amigos eran negros. Tanto que me vine a vivir con negros. Tanto que sigo investigando sobre la cultura negra y por último soy practicante verdadero de la santería y el vudú como una religión poderosa, desde antes del cristianismo, que sigue haciendo resistencia. Yo soy un hombre de resistencias, le hago resistencia a la vida con la locura, le hago resistencia a la religiosidad con la santería, el vudú, y el chamanismo azteca. Los que hacemos santería y vudú no lo hacemos por hacerle daño a nadie, ese ha sido un mal referente gringo.

Una de las reflexiones que surgen dentro del Diálogo Intercultural realizado en la comuna 13 con la Agrupación Folclórica Juventud 2000, es que para la mayoría de los beneficiarios de esta práctica cultural, el hacer parte de este proceso ha estado determinado fundamentalmente por la influencia de sus raíces ancestrales y el contexto cultural de sus familias “mi familia siempre ha pertenecido como a la cultura, mi tía, mis primas bailaban danzas folclóricas, entonces me he contagiado de eso y ahora disfruto mucho hacer parte de este proceso. Desde muy pequeña he bailado danzas folclóricas” “Mis ancestros vienen danzando y yo vengo con ellos, yo vengo de raza que tiene historia para contar”.

A partir de los testimonios dados por los entrevistados se evidencia que las personas que tienen sus orígenes en comunidades étnicas afrocolombianas, la transmisión de los diferentes contenido culturales se basan más en prácticas, saberes, costumbres y tradiciones colectivas, mientras que para las personas que tienen una ancestralidad desde otras regiones del país, como es Caldas, rescatan más la transmisión de valores y las formas de relacionarse con el otro, desde la solidaridad, el compartir, la buena convivencia, como lo menciona el artista plástico de la comuna 16 Mauricio Tabares “Mis padres y abuelos provienen de Caldas, desplazados por la violencia. Mi proceder es enfocado en la cultura caldense, me gusta el respeto, la amabilidad, la comunidad, el servicio, por ejemplo, mis abuelos, tengo conocimiento que eran así” y Luis Hernando Valencia de la comuna 14:

Siempre nos hemos criado en una base de respeto, de amor propio y eso lo hemos multiplicado en la sociedad, por eso el trabajo social y comunitario. Algo que no se olvida y es que mi mamá es muy solidaria, vivíamos en Siete de Agosto y alrededor había muchos pelados en el tema del consumo, se arrimaban mucho y mi mamá les daba mucha confianza, hay una anécdota bonita y que lo aprendí para mí, fue que confiaba en ellos, los alimentaba, los regañaban y pues nunca ellos violaron esa confianza que mi mamá les dio, entonces esa parte solidaria si la he aprendido, desde mi casa yo no puedo olvidar si tengo el pan y no me lo voy a comer pues ¡llévatelo!

La mayoría de las personas entrevistadas provienen de otras regiones de Colombia, concretamente del Pacífico colombiano, como característica predominante se encuentra que su llegada a la ciudad data de más de 20, 30 y 50 años, lo que también refleja que muchos han vivido en Cali desde que eran, niños, adolescentes y jóvenes. Por consiguiente, se hizo necesario conocer qué tanto ha impactado en su identidad ese cambio o desplazamiento a un nuevo territorio.

Como primer hallazgo, se encuentra que, para la mayoría de los líderes culturales, sabedores y portadores entrevistados, la migración hacia la ciudad tuvo un efecto en la manera cómo se identificaban y percibían así mismos. Los cambios que más evidenciaron fueron en cuanto a sus peinados, la forma de llevar sus cabellos (específicamente en las mujeres afrocolombianas), sus formas de vestir, de sentir e interactuar con el territorio, la manera de comunicarse y expresarse:

Respecto a los cambios físicos Claudia Rivas de la comuna 13, quien llegó aproximadamente hace unos 20 años de La Delfina, municipio de Buenaventura refiere que “antes me alisaba el cabello, me colocaba extensiones, pestañas, uñas, entonces cuando ya me fui empoderando, uno empieza a saber quién es y a quererse como es, a identificarse, entonces ya empecé a usar mi cabello natural, a querer más mi territorio, a valorar lo que tenía en el territorio; a querer sembrar, cuidar animales, rescatar la cultura ancestral, como la medicina”

Otra de las participantes resalta también cómo tuvo que adaptarse al contexto mediante la transformación de su cabello:

Yo perdí mi cultura, la perdí porque llegué aquí muy joven, yo tenía que alisarme el cabello para poder parecerme a los mestizos, para poder encajar en esta ciudad, Cali es una ciudad racista, clasista con hegemonía. Yo traje mi pelo grandísimo, muy grande “un tasín de pelo” como decía mi abuela y yo llegué aquí y decían ¡ay llegó una diferente! me decían “llegó el Bonsái” (Ana Judith Gamboa).

En cuanto a las diferencias en las formas de vestir Jair Angulo de la comuna 14 afirma que estas sí se transforman, por ejemplo, las mujeres, cambian las faldas largas utilizadas en sus pueblos por otro tipo de prendas “más acordes” con la ciudad y Ana Judith Gamboa trae a la memoria un choque cultural que vivió al llegar a la ciudad:

Yo llegué caminando a pie pelao hija y todo el mundo me veía, yo les decía ¿qué es que me ve?, Ah, ¿usted no tiene zapatos?, yo les dije, yo no necesito zapatos, porque uno allá en su campo anda es a pie pelado, corriendo para todas partes y sus zapatos pueden ser unas botas o algo, pero uno joven, niño, uno anda corriendo, subiéndose a los árboles y no necesitas zapatos.

De acuerdo con los hallazgos de una investigación realizada con peluqueras, peluqueros, peinadoras y clientes, provenientes del Litoral Pacífico y la Costa Atlántica que residen en Bogotá, uno de los factores que determina el por qué se hacen y desarrolla esta práctica es la reafirmación de su identidad, orgullo del legado cultural, símbolo de fortaleza y liberación. (Trenzas Afro como Identidad Cultural, 2018). Por lo tanto, se podría pensar que las lideresas, sabedoras y portadoras, que hacen parte de este estudio al tener que cambiar estos elementos que las identifican ya sea por adaptación o presión social, no solo están “olvidando o perdiendo” (como ellas lo refieren) una apariencia netamente estética, sino cambiando toda una carga y tradición cultural que las define como mujeres afrocolombianas.

Desde estas experiencias descritas, se puede percibir también que es principalmente en la mujer donde recaen juicios y normas sociales que dictaminan las formas en que deben llevar su cabello, cuerpo y atuendos.

Se hace evidente que para las comunidades étnicas la interacción y conexión con el territorio es una de las actividades más importantes que desarrollan dentro de su vida cotidiana, prácticas que se ven interrumpidas por el desplazamiento hacia un lugar con características geográficas, naturales, sociales y culturales totalmente diferentes. Este hecho también lo visibiliza la líder cultural de la comuna 15 Aurelia Carvajal, proveniente de Magüí Payán, Nariño:

Cuando llegué a Cali los primeros días fue muy duro, porque allá es libre bañarse en el río, todas las veces que usted quisiera, irse a un cañal y comerse las cañas que usted quisiera, subirse a un árbol de zapote sin pagar, irme a la platanera y mirar los bananos caer y acá vale una cantidad de plata, allá caerse y pudrirse en el piso y uno bajarlos del árbol y comérselos, entonces claro, un cambio brutal.

En lo que respecta al lenguaje, muchos manifiestan que si cambiaron las expresiones y formas típicas de hablar de sus lugares de origen, debido a problemas de comunicación y poca aceptación, Luz Alba Rivas “a uno le daba miedo hablar, de todo decir, por qué se burlaban” a tal punto de adaptar un nuevo dialecto como parte de su identidad “fui perdiendo mi identidad de mi campo hija, hasta que yo ya hablaba como caleña” (Ana Judith Gamboa) y Aurelia Carvajal “tenía que cambiar hasta mi dialecto y mi forma de hablar, porque una cosa es hablar nosotros allá en el campo, donde venimos de nuestro pueblo, a llegar a una ciudad”

Aunque hubo un impacto en algunos rasgos que los caracterizaba como parte de un territorio o comunidad, las personas entrevistadas aluden que, mediante los procesos que adelantan o han desarrollado, intentan recuperar y salvaguardar esos elementos culturales que hacen parte de lo que son y con lo que se identifican.

Por otra parte, se encuentra la posición del gestor cultural Fredy Lourido de la comuna 13 al referirse que vivir en Cali, especialmente en el Distrito de Aguablanca ha posibilitado fortalecer más su identidad:

Llegar a Cali en el barrio Charco Azul, ha ayudado más, porque es un barrio en el que más del 85% es afrodescendiente con tradiciones, culturas, costumbres propias y diferenciadas dependiendo del territorio del que vengan, pues algunos son del Pacífico Norte; como el Chocó, el Pacífico Centro; lo que es Buenaventura y toda esta zona del Naya,

otros del Pacífico Sur; lo que es Nariño y Cauca, otros que venimos de la parte más del interior de los valles interandinos. Entonces siempre se unen todas esas tradiciones y enriquecen mucho más. Mi identidad no ha cambiado con el desplazamiento hacia acá, lo que ha hecho es fortalecerse porque el tema de identidad, de etnicidad, lo negro, lo afro, como se quiera llamar, está innato en nosotros, lo que se hace es complementarla, fortalecerla y ahí llega después de cierto tiempo un proceso que se llama Pastoral Afrocolombiana que es un tema de iglesia.

Postura que comparte Rubiela Cortes al afirmar que la llegada al Distrito de Aguablanca hace 19 años le ha permitido rescatar su cultura, que es predominantemente afro ya que su padre es de Barbacoas Nariño y al mismo tiempo fortalecer la identidad afro de sus hijas. Expresa que fue criada en el Caquetá, en medio de la influencia cultural que caracteriza dicho territorio y donde la población afro es escasa. Por lo tanto, el habitar en la comuna 13 y participar en organizaciones comunitarias como AFRODES y la Asociación Casa Cultural el Chontaduro han contribuido a la recuperación de sus costumbres, tradiciones y prácticas, que hacen parte de su identidad.

El interrogante que emerge a partir de las reflexiones, experiencias y relatos realizados por los líderes, sabedores y portadores, es acerca de ¿Una persona al migrar puede perder su identidad? para dar respuesta, se retoma lo planteado en el marco teórico donde se postula que la cultura es la fuente de la que se nutre incansablemente la identidad, así como lo expresa Giménez (2008) quien expone que la cultura es dinámica, por tanto, puede tener “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad y cambio” (p. 4). Desde las vivencias de la población entrevistada y conectándolo con el autor, se interpreta que, al darse el desplazamiento de su lugar de origen, pudieron surgir cambios significativos en su identidad, lo que conlleva a ese carácter dinámico que

tiene la cultura, mientras que para otros representó una búsqueda de un reconocimiento, diferenciación y apropiación de su identidad, lo que Giménez llama zona de estabilidad y persistencia.

Otras subcategorías que se desligan del concepto de identidad son las creencias, costumbres y tradiciones comunitarias, como se plantea en el marco teórico desde Giménez (2008) todo lo que abarca la cultura y que los individuos se sirven para alimentarse de ello, son los materiales con los que se construye la identidad, el autor los denomina “materiales culturales” (p.5). Por lo tanto, desde la investigación se indaga con los participantes de los Laboratorios y de las entrevistas sobre los materiales culturales que han adoptado desde sus lugares de proveniencia, de sus familias o del contexto en el que están inmersos actualmente.

Creencias

Las creencias se constituyen desde una doble dimensión; como un estado mental y como un factor que conduce los comportamientos y acciones de los sujetos, de acuerdo con Ramsey (1931) citado por Defez (2005) las creencias son “un mapa con el que alguien se guía. En tanto que mapa, las creencias dirían cómo son, o cómo pueden ser, las cosas; y en tanto que guías, las creencias pueden determinar causalmente las acciones” (p. 204).

Asimismo, Díez (2017) define que las creencias son ideas que ya están presentes en la sociedad, las cuales son adoptadas por los sujetos a lo largo de su desarrollo, como interpretación de la realidad. Desde una perspectiva general se pueden clasificar en creencias individuales y colectivas, las primeras se relacionan con la identidad personal o ideas que tienen las personas sobre sí mismos, las segundas pueden ser asumidas por los sujetos desde diversas formas y grados de aceptación, según Garzón (2006) “se pueden entender como la forma colectiva

de ver y entender el mundo. Como sistema ordenado de ideas y concepciones del mundo físico y social, compartido y desarrollado por un colectivo o sociedad" (p. 54).

Teniendo como referente lo anterior y la información aportada por los líderes culturales, sabedores y portadores, se distingue que las creencias que circundan su vida cotidiana son de tipo religioso, mítico, ritual, mágico, medicinal, entorno al embarazo, crianza y cuidados.

Como característica principal en los discursos de los participantes, se evidencia como eje central la religión, lo que muestra la importancia de este material cultural para la comunidad, y que desde este análisis se podría ubicar dentro de las creencias colectivas, sin embargo, con algunos rasgos particularizantes y grados de aceptación por parte de cada uno de los informantes.

Es así como la doctrina católica de corte occidental es el sistema de creencias al cual se adhieren la mayoría de los entrevistados, como es el caso de Aurelia Carvajal de la comuna 15 y Luz Enith Landázuri de la 21, quienes coinciden que su religiosidad parte de la crianza de sus familias y de sus lugares de origen (Magüí Payán-Nariño, Barbacoas-Nariño respectivamente). No obstante, han tenido unas transformaciones en el tiempo; pues no rinden devoción e idolatría a los santos, contrario a lo que se hacía en sus territorios, donde resalta Aurelia que la costumbre es adorar a los santos y a la Virgen del Carmen "he leído bastante la biblia, se dice que el único santo es Dios, cuando hago mis arrullos, mi altar, lo hago adorando al Dios que vive, no a los santos contruidos por el hombre", por su parte, Luz Enith afirma que ese cambio ha estado permeado por su llegada a Cali, donde ha podido aprender nuevos conocimientos sobre la naturaleza, el origen del hombre y leer más a profundidad la biblia.

Posición que comparte Mauricio Tabares de la comuna 16 al expresar que una de las creencias que permanecen

desde su infancia es la “Fe absoluta en Dios” pues sus abuelos y padres tenían una fuerte conexión con el catolicismo, sin embargo, reconoce que sus creencias religiosas han tenido unas variaciones, como, por ejemplo, no se identifica con la creencia en dioses y sus representaciones en estatuas, fotos e imágenes. Para él, la figura de Dios representa “la energía del cosmos que actúa, sobre todo, lo veo, así como un Espíritu Santo, ese para mí es el Dios, eso es lo que perdura, a raíz de la buena fe que mi mamá me ha inculcado”. La variación que ha tenido en su sistema de creencias ha sido influida por el contexto de socialización en la etapa de adolescencia y desarrollo posterior, resaltando que a los 14 años empezó a incursionar en la cultura hippie, movimiento que promueve prácticas y creencias alrededor de la naturaleza y la madre tierra “me inclino más hacia la Pachamama, porque esa fe que predicán estas culturas pachamamistas, es más hacia lo natural, ellos creen en el agua, en la ecología, el aire, el oxígeno, los árboles, en qué hay que cuidar eso”.

Otra de las manifestaciones que hacen parte de la Iglesia Católica es la conmemoración de la Semana Santa, respecto a esta celebración Jair Angulo de la comuna 14 refiere que en la actualidad las creencias y formas de vivir esta semana se han transformado, permaneciendo únicamente la alimentación. Resalta que experimentaba este evento desde la cultura del Pacífico pues su familia proviene de allá, por lo tanto, muchas de las actividades cotidianas, estaban prohibidas en Semana Santa “usted no podía regañar a nadie, ni pegar, que si corría que se abría la tierra, y si regañaban era que estaban regañando a Dios, no podía comprar toda la semana porque era como si estuviera vendiendo a Dios, no podía ir a bañar al río porque se volvía sirena o se convertía en pescado, no se podía hacer el amor porque se quedaba pegado” estas ideas iban a acompañadas de otras alrededor de la alimentación en donde se tiene como tradición comer “pescado, queso, jaiba, cangrejo, langostino, agua panela, borojó, arroz con coco, pescado con coco”.

Por su parte, el gestor cultural de la comuna 13 Fredy Lourido, manifiesta que por tradición familiar siempre ha estado en la línea de Iglesia Católica, pero con su llegada al territorio ha podido conocer y pertenecer a la Pastoral Diferencial Afro de la Iglesia Católica, donde profesa su fe pero desde unas espiritualidades propias "poder dentro de nuestra tradiciones, costumbres, cantos, alabanzas, expresar ese conocimiento de la vida, de Dios, de la creación pero desde una cosmología étnica afro de descendencia africana y el conocimiento/ raíces que nos dejaron los ancestros". Muestra de esta diferenciación con la iglesia católica tradicional es la incorporación de diferentes recursos culturales propios de las comunidades afrocolombianas, como es el tema de la oralidad, danzas, cantos y ritmos propios, también al momento de la entrevista se pudo evidenciar en un altar que hay en su casa, diferentes objetos simbólicos representan dicho sistema de creencias:



Puedes ver dos cununos que hacen parte de los instrumentos autóctonos del Litoral Pacífico, ves una marimba que está cubierta con una tela africana traída de Senegal; la marimba hace parte de las tradiciones de las músicas del Pacífico Centro y Sur, ves también un sombrero que hace parte de los sombreros de las señoras, de los

hombres, para sus actividades laborales del campo, pero también son utilizados para el tema del canto y de la danza cuando hay presentación. Ves también una cruz (tallada en madera) con manos entrecruzadas que hace referencia a la hermandad entre hombres blancos, negros, indígenas, mestizos. Pero también ves allí una virgen negra y un niño Jesús negro. Dios se inculturiza en todas las culturas, por eso tú ves ahí que nosotros representamos a María como una mujer negra porque si tú te vas al contexto, entender la biblia desde una hermenéutica siempre afro, vas a ver que en ese contexto geográfico de esos tiempos de Egipto, de Israel, de África, de esa zona del Sahara, tú vas a ver qué ¿quiénes eran? negros y negras, el contexto nos dice y está científicamente comprobado que Jesús, Moisés, José, María, fueron negros africanos de esa zona, que los pintaron y nos mostraron los europeos en ese tema de evangelización como blancos así como son ellos, pero la historia y los estudios dicen que tanto María como Jesús y toda su descendencia eran una descendencia de hombres y mujeres negras.

Otras creencias que se enmarcan en lo religioso es la santería y vudú que profesa el maestro Francisco Henao de la comuna 16, quien refiere identificarse con las creencias y prácticas religiosas desde lo afro.

A rasgos generales se divisa que los líderes, gestores, portadores y sabedores, mantienen sus credos religiosos que parten de los espacios de socialización familiares y/o geográficos, aunque, han tenido algunas transformaciones significativas. Con su llegada a la ciudad (para los que son migrantes) y los que nacen en Cali (Jair Angulo y Mauricio Tabares), se hace evidente una fuerte influencia del contexto social y cultural del territorio, desde Gómez (2010) se postula que “las religiones constituyen formas de adaptación al medio natural y al medio cultural, lo cual explica la continua variedad” (p.11).

Al conjunto de creencias religiosas, se aproximan otras relacionadas que son los mitos, ritos y la magia, entendiendo que la creencia no es solamente un estado mental o idea, sino que también tienen un componente práctico, ya que guía los comportamientos de los sujetos, se evidencia en la población entrevistada dichos elementos culturales.

Para definir el concepto de Mito se retoma a Gómez (2010):

Las sociedades humanas cuentan con narraciones idealizadas, en las que lo real y lo imaginario se entrelazan para dar lugar a relatos correspondientes a temporalidades distintas de la real que se transmiten de generación en generación, en aras de una sacralización eternizada a la cual denominamos mito. Las creencias se amparan en mitos que se conservan gracias a la tradición, igual que los cuentos populares y cualquiera otra forma de literatura oral (p. 20).

En los discursos de Jair Angulo de la comuna 14, Ana Judith Gamboa y Fredy Lourido de la comuna 13 aparecen figuras míticas en común, como El Duende, La Patasola y La Tunda. Respecto a este último Jair refiere que este ser es representado por una mujer que puede tomar la figura de la madre, hermana u otra persona cercana a quien la ve:

El que era muy borrachín se lo llevaba y al niño que era muy desobediente también se lo llevaba. Se identificaba porque tenía una pata de molinillo de hacer chocolate, la única forma de sacar la entundada, era que tenía que ir tu madrina o tu padrino a desnudarse en la selva, hacer muchas cosas, la tunda da de comer a las personas que se lleva “camarón peido”. De ahí viene la palabra “entundado”.

En cuanto a la permanencia de esta creencia en el contexto actual, Jair realiza un paralelo entre el Pacífico

y Cali, afirmando que en el Pacífico continúa más arraigada, pues hay una creencia real en la existencia de esta figura, mientras que en Cali está presente más desde el imaginario y lo mítico. Incluso la palabra “tunda” se entiende desde una doble connotación, “acá una tunda, era una pela que la mamá le daba a los hijos (que le pegaba) es un concepto que se usa más doméstico”

Por otra parte, Ana Judith Gamboa de la comuna 13 mediante su relato menciona la figura del Diablo, la cual constituye en una deidad presente en diferentes culturas, principalmente en la doctrina cristiana:

El diablo se apareció en Juanchito bailando como gran cosa y también las mamás antes le decían a uno que no corriera porque les salía el diablo, a mí me pasó; yo era una niña muy inquieta y en el Pacífico, en mi campo, mi mamá me mandó un día a lavar la loza y era un canasto grande, yo me puse mi rodete en la cabeza y encima colocamos lo que es el canasto y yo iba con mi poco de platos a lavar mami, pero me gustaba muchísimo jugar, me he ido y he brillado porque brillábamos con arena, con una mata que botaba una baba y espuma, esa era buena para brillar, así es que yo brille la mitad de las ollas y el resto lo metí al río y así lo fui sacando sin brillar, así es que mi mamá me va diciendo ¡ay Ana Carmen Julia, ¿usted ya lavo?! ¡Sííí, mamá, hace rato terminé! Pero no estaban brilladas, porque antes usted tenía que verse la cara en esas tapas de las ollas, bien brillado o si no estaba el plato mal lavado.

Yo le cogí la malicia a mi mamá, vi que ella traía su mano atrás y cuando ellas traen su mano atrás es porque traen el rejo de vaca remojado y le iban a pegar a uno, yo cuando vi esa malicia de ella, ahí mismo me lancé porque las casas son como así de altas y mi mamá cogió una banqueta con la que yo me iba con ella a cantar los alabaos, me la tiró encima, yo quedé ahí aplastada como un

sapo y cuando la vi que iba bajando las gradas, salí a correr, ¡Ana Carmen Julia, usted para dónde vaaa! y era corra y corra, entonces a ella le dio rabia porque la estaba haciendo correr y me decía ¡cógela Diablo! y yo más me iba internando por los platanales ¡cógela Diablo! Yo corría más mami, y yo llegué a un espacio que no había ni plátano y me topetié con una cosa que echo candela hija y al piso caí. Hasta ahí llegó la correteada, mi mamá estaba viendo que yo decía ¡Ama me perdí! pero ve, me echó candela aquí en la frente, pero no tenía ningún morado, ni nada, sino que fue el Diablo, porque las palabras en ese tiempo de la mamá eran mejor dicho, ¡valiosas!

Continuando con Gómez (2010) quien expresa que el mito sirve como mecanismo para establecer analogías que contienen mensajes de carácter social, moral, sobrenatural “encierran modelos morales, al tiempo que tratan de aleccionar didácticamente”. Lo planteado por el autor, se puede entrever en la descripción que hacen los entrevistados acerca de la función que cumplen dichas figuras míticas “para castigar a los niños desobedientes y al borracho” prohibiciones que encierran directrices y normas sociales presentes en la cultura colombiana. Como lo expone Fredy Lourido de la comuna 13 quien afirma que en los pueblos y zonas campesinas las leyendas y mitos son utilizados frecuentemente para generar un control social y para el alineamiento en la enseñanza de los hijos. Pese a su posición el gestor cultural dice que:

¡Yo no creo, pero de que existen, existen! son un tema de control, pero también son energías que están por ahí, muchas veces también son almas que han quedado penando en cierta parte, entonces hacen daño o quieren mostrar un poderío en ese sitio que, si no se le hace unos rituales, que lo llevan a cabo personas que saben mucho o sacerdotes, pues siempre van a permanecer en ese lugar.

Ahora bien, Gómez (2010) plantea que una de las características principales de los mitos es que se transmiten mediante la oralidad de generación en generación, aspecto que va ligado con lo afirmado por Fredy Lourido, ya que resalta que, en encuentros de familia con sus ahijados y sobrinos, se comparten estas historias, lo que genera un espacio de transmisión de esa literatura oral, que, a su vez, puede conllevar a que perduren en el tiempo.

Otra de las funciones de los mitos es que permiten generar explicaciones acerca de la existencia de grupos humanos, de sus creencias y valores, como también fortalecen la identidad del grupo (Gómez, 2010). Es decir que las creencias míticas posibilitan la cohesión social y la identidad colectiva de un grupo, lo cual justifica la importancia de su existencia en las interacciones sociales y en el desarrollo de la sociedad en general.

Sin bien los rituales corresponden principalmente a prácticas realizadas, estos son guiados por creencias con diferentes contenidos simbólicos, ya sea de tipo religioso, mágico, místico, cultural, entre otros, que determinan las acciones, comportamientos y sentires de los sujetos, que como afirma Silva, Corona & Herrera (2017) “dentro del sistema de creencias del que dispone el ser humano para entenderse a sí, al mundo y a los otros, se encuentra aquel conjunto de creencias que se basan en la experiencia emocional” (p.109).

Durante el desarrollo de este capítulo, se han señalado algunos de los rituales realizados por los y las participantes de esta investigación, que contienen un fuerte componente emocional y que se gestan principalmente desde las comunidades afrocolombianas. En lo que enfatizan nuevamente las lideresas culturales Ana Judith Gamboa de la comuna 13 y Aurelia Carvajal de la 15, al referirse a los cantos realizados en los velorios y entierros conocidos como los “alabaos” “arrullos” “el Chigualo” son prácticas que permanecen con ellas, pues dentro de sus imaginarios, percepciones y creencias se debe “despedir

a nuestros muertos, despedir a nuestros chigualitos; a los pequeñitos que se mueren” y conciben ese espacio como un momento de reflexión acerca de la vida “los seres que quedamos, tenemos que reflexionar hasta dónde llegamos, cómo quedamos, tantas cosas que pasan en la vida y todos llegamos a un mismo lugar”.

También, se evidencia otro tipo de rituales que son más próximos a lo cotidiano, Luis Valencia de la comuna 14 menciona una creencia que tenía mayor fuerza cuando estaba pequeño, que era pensar que, si se ponían dos tenedores cruzados o se encendía una vela, el pronóstico del clima cambiaría.

Como ya se mencionó, las creencias mágicas y las prácticas rituales también poseen una relación entre sí, concibiéndolas desde su doble dimensión (pragmática e ideas y pensamientos), lo que se refleja en los discursos de Luz Alba Rivas de la comuna 13 y Jair Angulo de la 14, quienes recuerdan un personaje que aparece frecuente al abordar el tema de la magia “mi madrastra es bruja voladora (que vuela en la escoba), yo me sentaba así a mirarla cuando ella se ponía a hacer maldad, y yo aprendí muchas cosas” “la brujería ha estado durante muchos años, en mi familia hay brujos, son creencias del Pacífico” respectivamente, como también especifican que existen dos tipos de magia; la blanca y la negra, que comprenden una diferenciación entre acciones y rituales buenos y malos:

A mí me querían enseñar cosas malas y yo nunca le pare bolas, pero hay que aprender las dos, a mí no me gustan las dos, pero de pronto aprender, no para practicar, sino como la contra, porque por ejemplo para una vacuna tienen que sacar del mismo veneno de la culebra, para hacer la cura, entonces uno tiene que aprender la contra también. (Luz Alba Rivas)

Es decir que, desde la percepción de Luz Alba Rivas, la magia puede representar un mecanismo de protección

frente a cualquier “maldad” que provenga de un tercero. Se podría considerar que estas ideas hacen parte de los imaginarios que recrean la cultura del Pacífico colombiano, como lo afirma Jair y queda en evidencia con el relato de Luz Alba, ya que provienen o sus familias se originan en lugares pertenecientes a esa zona geográfica.

Para abordar las creencias en torno a lo medicinal, es importante hablar sobre el concepto de medicina tradicional, práctica que se caracteriza principalmente por conocimientos empíricos, que surgen a raíz de la experiencia de las comunidades en relación con sus territorios. Según la Organización Panamericana de Salud (OPS, 2006) la medicina tradicional es un sistema compuesto por conocimientos, tradiciones, prácticas y creencias, que son llevadas a cabo por sus propios sabedores (chamanes, médico tradicional, parteras, hueseros, sobadores, entre otros) y “que posee métodos propios de diagnóstico, tratamiento, atención, cuidado y prevención y cuyos recursos terapéuticos, incluye plantas medicinales, animales, minerales, ritos, dietas, entre otros, que son reconocidos por una población que los solicita y los practica” (p.7).

Por consiguiente, se deduce que dentro de la medicina tradicional están inmersas creencias que guían los tratamientos, diagnósticos, atención y cuidado del “paciente”. Por lo tanto, desde la presente investigación se identifican a partir de las entrevistas, algunos de estos imaginarios en torno a la importancia y uso permanente de las plantas como tratamiento, e ideas alrededor de la partería.

Respecto al porqué del uso de las plantas como técnica medicinal, Ana Judith Gamboa de la Comuna 13, mediante una composición musical propia da respuesta a dicho interrogante:

Mi abuela Polinaria siempre me decía, vea miya no hay medicina más efectiva que las plantas ancestrales, porque ellas son sagradas y sanan

todos nuestros males, opresiones, dolores espirituales y del alma, los ancestros nos dejaron esta herencia y el linaje que siempre llevamos en resistencia, ándate a la pampa, tráeme la verdolaga, hierbabuena y no se te olvide nunca el amansa guapo y también el relicario, porque todas estas plantas la entopamos en el campo, por esta sabiduría dicen que esto es brujería, pero cálmense mi gente, que esto no es hechicería, ellas son las que sustentan nuestras vidas, cuerpo, espíritu y alma. (canta y recita)

En un mismo sentido, Jair Angulo de la comuna 14 refiere que en su familia que es proveniente del Pacífico Nariñense, se tiene la creencia de utilizar el amansa guapo y la rama de verbena como herramientas que facilitan la crianza y control de los niños/as “que se portan mal”, creencia que fue transmitida a Jair para el proceso de crianza con sus hijos “el amansa guapo para los niños rebeldes, los bañaban, les ponían en la cara y le daban correa con él, yo a mi hijo le daba y a mí me marchaba”.

En una investigación realizada con mujeres afrodescendientes de la vereda la Delfina perteneciente a Buenaventura, se indaga acerca del uso y creencias de diferentes plantas, entre estas, el amansa guapo “se utiliza como sedante fuerte. Se cogen varias hojas en número impar y se dan en infusión. Esto calma a la persona furiosa. Se pone una hoja en la boca cuando se va a hablar con alguien que es muy agresivo. También contribuye a resolver a favor asuntos legales” (Las Plantas Medicinales, de Condimento y Aromáticas desde la Perspectiva del Saber Local, 2012, p.16).

Ahora bien, teniendo presente los contextos geográficos en los que se enmarca el uso del amansa guapo como herramienta de control emocional, se puede percibir que esta creencia abarca varios territorios pertenecientes al Pacífico, lo que denota este elemento como parte de la identidad cultural propia de estas comunidades, que a partir de su migración a la ciudad de Cali (caso de los

participantes de esta investigación) han traído consigo y los siguen perpetuando en este nuevo contexto.

Por otra parte, Luz Alba Rivas de la comuna 13, afirma que la experticia en el manejo de las plantas como uso medicinal es un don de la persona, ya que no todas tienen la capacidad de hacerlo, esta creencia surge a partir de la experiencia de su hijo, pues refiere que él es muy conocedor de las hierbas y realiza diferentes bebidas como el curao, igual que su padre quien tenía bastante conocimiento sobre las plantas, pero no fue criado por él, lo que la lleva a pensar de que se trata de un asunto de genética. Ahora bien, como don o como transmisión la medicina tradicional posee ciertas características que la diferencia de la medicina convencional:

Mantiene un sistema de conocimientos empíricos sustentados en la experiencia directa de las personas, mediante la observación de la naturaleza, las relaciones sociales y los fundamentos filosóficos, éticos, morales y religiosos o sobrenaturales de la comunidad en la que viven. El conocimiento generado es construido sobre sí mismo y socialmente transmitido de forma oral por tradición de generación a generación. (Romero et al., 2014, párr.22).

Esta última característica de la medicina tradicional se puede reflejar en lo que relata Luz Alba Rivas sobre:

A la más viejita del pueblo que lo curaba a uno, yo llegué y le dije “mamá Rosa, a mi hija me la ojearon, la tengo mala ¿Me la va a curar?” “¡Cuál curar mijita! (expresión fuerte), uno cuando empieza a parir tiene que ir aprendiendo, ya uno sabe cómo curar a su hijo” y yo “nooo a mí no me han enseñado a curar” “antes que sean las 6 vaya y coja tal hierba y hágale a su hijo” y ahí me tocó aprender a hacerle el remedio a mis hijos, ya uno sabía que tenía que aprender, sembrar las hierbas en su casa para cuando el muchacho se volviera a enfermar.

Con lo anterior, queda en evidencia la transmisión de saberes medicinales de generación en generación en la comunidad en la que creció Luz Alba, por parte de una figura representativa en su pueblo; un agente conocedor con un alto bagaje cultural. A la vez permite tener una idea sobre los roles de género en la transmisión de creencias y directrices, respecto al comportamiento o posición que debe asumir la mujer sobre la crianza y cuidado de los hijos, mediante el uso de la medicina ancestral.

Ana Judith Gamboa y Luz Alba Rivas de la comuna 13, destacan una de las prácticas más importantes de su territorio; la partería, la cual se incluyó en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional en el año 2016, y es reconocida como uno de los elementos culturales más fundamentales en la vida de las comunidades afro pacíficas (Banco de la República, 2017). Como sostiene Ana Judith (proveniente del Río Anchicayá- Buenaventura) al afirmar que el parto en casa mediante la ayuda de una partera es una tradición que se ha mantenido en su familia, pues desde su imaginario:

Las parteras son muy buenas, hasta mejores que los médicos, porque las parteras le echan la infundía de gallina a una, en el estómago le acomodan el bebé para que salga, todas esas creencias todavía yo las tengo, yo trabajo con doce mujeres, a esas mujeres les digo muchachas busquen a las parteras que ellas son unos médicos también.

Respecto a las creencias sobre la partería que tiene Luz Alba se rescata que el contexto sociocultural (Vereda La Delfina- Buenaventura) demanda en las mujeres el aprendizaje de la partería “yo aprendí a partear, a mí nadie me enseñó, sino que uno le tocaba, en el monte a uno le tocaba, aprender o aprender, era algo que todo mundo tenía que practicar”, igualmente, la importancia de este aprendizaje en dicho territorio recae en las condiciones socioeconómicas y el difícil acceso a los

servicios de salud en contextos geográficos alejados de la administración central. De acuerdo con Laza (2012) en Colombia coexisten dos sistemas de atención a la mujer en estado de embarazo que se encargan de dar manejo en estas tres etapas; gestación, parto y puerperio; el sistema de salud formal y tradicional. Este último, pese a que no está reconocido por el sistema de salud formal, está presente, como consecuencia de la poca cobertura para la atención a la mujer por parte del sistema formal.

Finalmente, se resaltan las creencias en torno a la educación y crianza de los hijos, uno de estos imaginarios se planteó anteriormente con el uso del amansa guapo como mecanismo de contención emocional en los hijos. Luz Alba Rivas de la C13 referencia otras ideas acerca de este proceso:

El niño desde que nace es como lo educan, a uno le enseñaban “si usted le da teta al niño la noche en que nació, él le va a seguir pidiendo teta todas las noches” entonces desde que nace, usted lo deja llorar las tres noches, no llora más de tres noches, ya después se adapta y sabe que a las 7pm le dan la última comida, y duerme toda su noche y no se despierta, como él quiere manipular al padre desde que nace, porque ellos desde el vientre ya son inteligentísimos, entonces él llora pa’ que le den, y uno dice ¡Ay el niño tan lindo! pero uno necesita su tiempo, descansar. Esa es la cultura que uno les enseña a sus hijos, cultura que uno trae desde allá.

Costumbres

Por costumbre se entenderá como aquellas acciones, hábitos o comportamientos que el ser humano adquiere como parte de un grupo social y que lleva a cabo en su vida cotidiana, es decir, que dicho material cultural puede tener un carácter más individual, pero que ha

sido influenciado por el contexto sociocultural. Lo que trae nuevamente a colación La Identidad que, como se plantea desde el marco teórico, alude al sentido de pertenencia a un sector social o un grupo de referencia, concibiendo que, la identidad constituye valores, creencias y costumbres.

Aunque anteriormente se esbozaron algunas costumbres que hacen parte de los sabedores, portadores y líderes culturales, participantes de este estudio, se hizo énfasis desde las creencias inmersas en estas actividades. Las costumbres que aún continúan con ellos desde su lugar de origen tienen que ver con prácticas alimentarias, medicinales, musicales, formas de vestir y de relacionarse con los otros.

Según Meléndez & Cañez (2009) en la cocina tradicional es donde se “concretan aquellos saberes y prácticas alimentarias y culinarias que permanecen como parte de nuestra herencia e identidad cultural, ella comprende los saberes culinarios, las costumbres y los rituales, así como las formas de preparación de los alimentos reconocidas y transmitidas de generación en generación” (p.6). Como primer hallazgo, se encuentra que la mayoría de los entrevistados y algunos participantes de los Laboratorios, siguen conservando como parte de su alimentación, las comidas y preparaciones propias de sus lugares de procedencia. El alimento en común en los participantes provenientes de la zona Pacífica colombiana es el pescado con sus diversas formas de preparación (tapado de pescado, el viudo de pescado, el pescado con coco). Diferenciación que resalta Fredy Lourido, gestor cultural de la comuna 15:

Los del Norte del Cauca, somos muy amantes al pescado, pero el pescado de río, entonces por acá consigues la sabaleta, el bocachico, la tilapia, la cachama que son pecados de agua dulce, pero también encuentras pescado de mar. No solo hay diferencias entre los gustos, sino en la forma de prepararlos, hacia la costa lo preparan mucho con

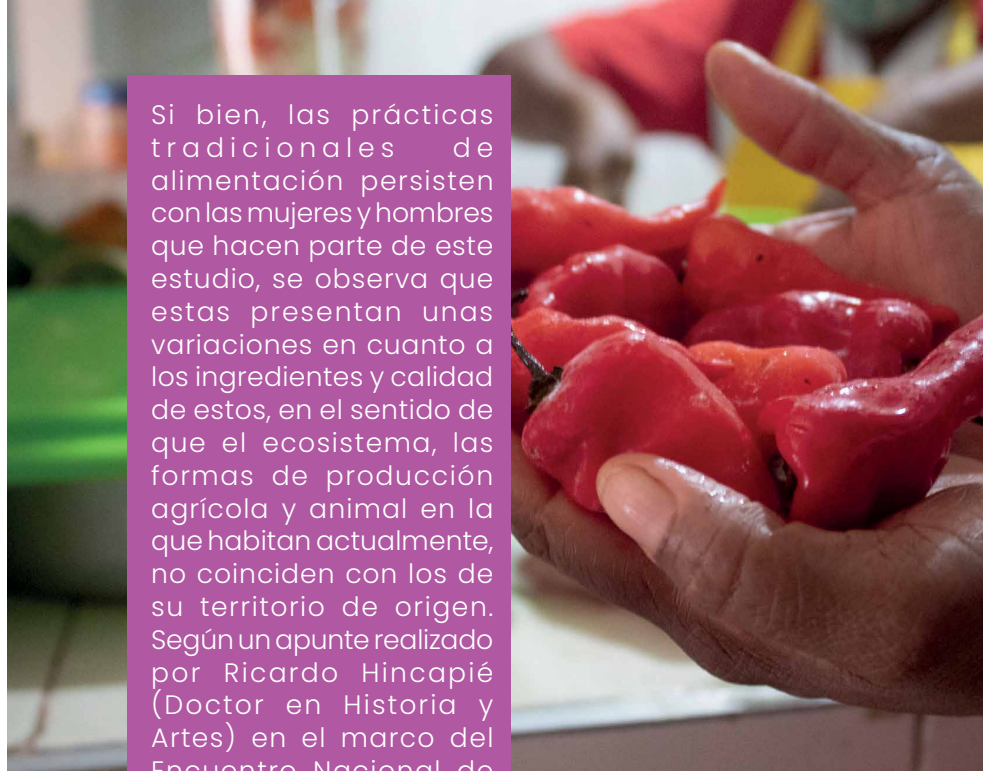
el coco, su tradición es el coco y las hierbas, con todo ese saber que tienen nuestros hermanos y hermanas del Pacífico. Hacia acá, hacia el Cauca, no es la costumbre el coco, pero sí es la costumbre otras hierbas, por ejemplo, hacia el Norte del Cauca y Sur del Valle se utiliza mucho el pipilongo.

Algunos mencionan también el arroz con coco, el sancocho, el pusandao “en nuestra comuna 15 podemos encontrar costumbres muy marcadas como en la gastronomía; en los alimentos no se deja de hacer nunca el sancocho o como se hace en la parte Pacífica el pusandao que es un sancocho trifásico, los tamales, el tapado” (Participante Laboratorio C15).

Por su parte, Ana Judith Gamboa proveniente del Río Anchicayá-Buenaventura refiere algunos platos tradicionales que están presentes dentro de su rutina alimentaria:

Yo traigo conmigo lo que es mi tapado de pescado, eso no lo dejo, el viudo de pescado, busco el chautizal donde haya, es un camaroncito diminuto que nosotros utilizamos para hacer el pandao, mis camarones, toda mi comida ancestral, por allá se consigue también la guagua ahumada, entonces yo compro y hago mi sancocho con papa china, que es un tubérculo grande que está en la tierra, cuando la pelas está blanca, la pones a cocinar y ya se pone como tirando a gris, como azulita, la papa china es algo desde nosotras, el envuelto de choclo, el envuelto de chihua.

Dentro de la cocina tradicional, también se destacan las bebidas utilizadas en los espacios recreativos y de socialización, algunas personas también las comercializan, sirviendo como fuente de ingresos. Luz Alba Rivas refiere algunas de estas “hacemos bebida ancestral, el arrechón, la crema de viche, yo hago el chuco”



Si bien, las prácticas tradicionales de alimentación persisten con las mujeres y hombres que hacen parte de este estudio, se observa que estas presentan unas variaciones en cuanto a los ingredientes y calidad de estos, en el sentido de que el ecosistema, las formas de producción agrícola y animal en la que habitan actualmente, no coinciden con los de su territorio de origen. Según un apunte realizado por Ricardo Hincapié (Doctor en Historia y Artes) en el marco del Encuentro Nacional de Manifestaciones del Patrimonio Cultural (2021) la cocina hace parte del sistema agroalimentario de una comunidad, por lo tanto, está relacionada con el sistema productivo, el contexto ambiental, cultural y social en el que se producen esos alimentos. Jair Angulo de la comuna 14 y Martha Mina de la 21, mencionan algunas de estas transformaciones:

Los ingredientes cambian ya que los del Pacífico, son

muy diferentes a los que se manejan acá. Ellos venían con sus cosas de allá, pero se fueron adaptando a lo que encontraron aquí, pero la comida cambia en su forma de preparar. Hace un tiempo me fui a la Alameda y pedí un arroz con coco y me dieron un arroz negro con pedacitos de coco, pero para mí no era arroz con coco porque de la zona Pacífica de

donde yo vengo, el arroz con coco es totalmente diferente, lo hacemos con leche, se raspa con la concha, se le agrega un poco de agua y se amasa, se cierne en un colador y la leche que suelta es la que le agregas al arroz, le agregas la sal y ya, no hay necesidad de agregar aceite, esa es la diferencia.

Asimismo, Martha Mina refiere que muchos restaurantes reconocidos de cocina Pacífico que pertenecen a “ancestros y ancestras”, para poder obtener “el sabor auténtico del Pacífico” deben traer varios ingredientes de otros lugares, pues no son los mismos que se consiguen en la ciudad. Por ejemplo, Luz Alba Rivas de la comuna 13 afirma que las carnes y el pescado que venden en el territorio, no se conservan frescos, pues requieren de un proceso de congelación, que hace que pierda el sabor y se genere un olor “desagradable”. Esta situación tuvo un impacto importante en su organismo, ya que transformó su rutina alimentaria “Yo me iba para Buenaventura a comprarme mis cien mil pesos de pescado, todos los que vienen de allá tienen el mismo problema, uno no se adapta a la comida y los viejos se enferman”.

Cabe resaltar que existe otra costumbre que va ligada a la práctica de la cocina y es el cultivo de plantas en los espacios denominados azoteas, Ana Judith Gamboa afirma:

Mi costumbre, vea mi azotea, que en el campo le llamamos Pampa, es una parte así ancha como está, pero está al aire libre, no como esta, porque acá uno no tiene ni espacio. Las comidas de nuestro Pacífico que son tan sanas, yo no le echo ni caldo rico, solo las yerbas; Ahí está el orégano, la cebolla, el limoncillo, el cilantro, el tomillo, el apio, el poleo, la cúrcuma, el hachote que da sabor y color, está la lengua de suegra, el ají y otras maticas. Están cosas muy valiosas para nosotros, yo no compro nada de las aromáticas, sino que yo de

ahí por la mañana, cojo mi hoja de aromática, la pongo a cocinar y tomo mis aromáticas sin químicos, porque este compost lo hago yo misma. Esta costumbre es de allá, de tener las azoteas, en toda casa, que usted llegue en el campo, usted ve las azoteas.

El Distrito de Aguablanca no solo está influenciado por costumbres del Pacífico colombiano, sino que también confluyen otras culturas provenientes del departamento de Caldas. Mauricio Tabares de la comuna 16, agrega que dentro de su familia guardan una costumbre alimentaria de producir en el “Pilón Ancestral” que fue tallado por su abuelo hace 70 años, una bebida característica de estas zonas; la mazamorra apilada:

Pilada es pelar el maíz a punta de golpes ¿Cuál es la gran diferencia? que el maíz que compramos en la tienda ha sido pelado a punta de maquinarias y procesos industriales, incluso con químicos. El maíz de nosotros viene cómo sale de la mazorca, dos horas dándole golpes hasta que se pela y el mismo suelta la leche de la mazamorra, en cambio la mazamorra que usted compra en el carrito es un maíz reseco que lo cocinaron y le echaron un polvo para que haga la colada, en cambio nuestra colada es natural 100%. Eso no se pierde aquí; frijoles con mazamorra y dulce de papaya verde hecho aquí también. Esa es una comida muy típica de caldas; frijoles, mazamorra y dulce de papaya.

Así pues, teniendo como referencia la información aportada por cada uno de los líderes, gestores culturales, sabedores y portadores participantes, queda en evidencia una de las características fundamentales de la cocina; es una de las manifestaciones que viaja con las personas al desplazarse a otro territorio (Encuentro Nacional de Manifestaciones del Patrimonio Cultural, Hincapié, 2021).

De acuerdo con Meléndez & Cañez (2009) “Lo que se cocina y cómo se cocina nos da información sobre el contexto y la condición social y económica de quienes realizan esta actividad y sobre las estructuras de los comportamientos alimentarios” (p.11). Por lo tanto, desde esta premisa se puede entender varios elementos sobre los lugares de origen y la población participante de este estudio; en sus comidas se prioriza el uso de alimentos orgánicos, más que los procesados, sus territorios de proveniencia están cercanos a sistemas fluviales (ríos, mares, lagunas) que acortan la cadena de producción, permitiendo que los pescados y mariscos se encuentren más frescos, a diferencia que en las grandes ciudades, también están cercanos a zonas rurales que posibilitan sembrar sus propios alimentos, los participantes mantienen una estrecha relación con sus prácticas alimentarias tradicionales, ya que están se incorporan frecuentemente a su vida cotidiana, lo que visibiliza una conexión con su territorio de origen, aun viviendo en la ciudad desde hace varios años.

Otras de las actividades que hacen parte de las costumbres de algunos de los portadores, sabedores, líderes y gestores culturales, se relacionan con el uso medicinal de las plantas, esta práctica fue mencionada anteriormente principalmente desde los imaginarios de la población afrocolombiana objeto de este estudio. Sin embargo, al indagar sobre las costumbres que permanecen con los participantes se encuentra que la medicina botánica no solo es un elemento fundamental en dichas comunidades, sino que también está presente en la cotidianidad de otros habitantes, que durante su crianza han tenido influencias culturales de sus familias que han migrado de otras zonas del territorio nacional (Valle y Caldas), como es el caso de Luis Hernando Valencia de la comuna 14 y Mauricio Tabares de la comuna 16, quien relata:

Nosotros hemos tenido la costumbre de poca medicina de laboratorio, siempre hemos acudido a lo botánico, mi mamá es una experta en

medicina botánica. Ese conocimiento surge de sus antepasados, mi tía era una gran líder gnóstica, sabía totalmente de medicina botánica, entonces ella le dijo esas costumbres a mi mamá y nosotros las hemos ido implementando, yo voy donde un médico, cuando me toca sacar un examen médico, de resto si me duele algo yo tomo hierbas de aquí, para todo hay remedios naturales. Yo la ejerzo con mis hijas, mis sobrinos o con quién se pueda. Por ejemplo, el caso más cotidiano de las enfermedades que es la indigestión, se usa el agua hervida con linaza, no hay un Alka Seltzer, sal de frutas, ningún medicamento tan eficaz como la linaza, el agua de linaza usted la toma y usted queda aliviado, se puede decir que, por siempre, en cambio si se toma un Alka Seltzer, una sal de frutas y si mañana comió otro gordito, volvió y se indigesto. A los bebés para la hidratación, en lugar de suero se cocina arroz, se tuesta, se hace agüita y ese es el suero, mejor que cualquier Pedialyte, también para los golpes, para las quebraduras incluso.

Es importante mencionar que dentro de la cultura afro pacífica se tiene como costumbre; la preparación de bebidas medicinales que se componen de ingredientes naturales, como el Curao, esta bebida es preparada por el hijo de Luz Alba Rivas de la comuna 13, de acuerdo la investigación Partería, saber ancestral y práctica viva (2016):

La botella curada, elaborada por hombres y mujeres que hacen parte de la medicina tradicional. Con su conocimiento, seleccionan los componentes y propiedades del entorno –vegetales, animales, minerales. Luego, los introducen en botellas de vidrio oscuro con alcohol de caña –biche– para que sus esencias se mezclen en una sustancia que configura una réplica del universo, lográndose así una alquimia de lo natural y lo social en un remedio cuya vitalidad es

reforzada por la energía de las oraciones, los rezos, la fe y el secreto del conocimiento ancestral. (p.53).

A partir de lo anterior, se puede analizar que, tanto en la cocina tradicional como en la medicina ancestral se conservan unos valores que están inmersos, no se constituyen en acciones automáticas realizadas continuamente, sino que encierran su cosmovisión, sus creencias religiosas, valores aprendidos durante su crianza, estilos de vida, entre otras particularidades que definen su identidad individual y colectiva, prácticas que hacen parte de su vida diaria.

Por otro lado, las músicas tradicionales se convierten en otras formas de vivir su cotidianidad y también están presentes en diversos espacios de socialización (fiestas familiares y comunitarias, rituales, prácticas de danza folclórica), de acuerdo con Salazar (2016) estas hacen parte de la cultura e identidad de un grupo social y se transmiten mediante la oralidad.

Colombia cuenta con una diversidad de ritmos musicales en cada una de sus regiones, que poseen influencias de otras culturas que han migrado en las diferentes épocas de su historia, asimismo estas músicas se han trasladado de lugar en lugar por las migraciones que han sucedido al interior del país. Como referente está Cali, específicamente el Distrito de Aguablanca, que es el territorio que nos ocupa, posee una mixtura de ritmos provenientes de la región Caribe, Pacífica y Andina, pero también de la música salsa que es un ritmo de origen cubano que fue introducido al país alrededor de los años 60. Algunos de estos se evidencian a continuación:

Ana Judith Gamboa de la comuna 13, Jair Angulo de la comuna 14, Aurelia Carvajal de la comuna 15 y Martha Mina de la comuna 21, refieren que dentro de sus costumbres musicales se encuentran los ritmos provenientes del Pacífico (alabaos, arrullos, currulao, entre otros). Ana Judith Gamboa afirma que cuenta con instrumentos propios de este género como es el Guasá,

la Marimba y el Cununo. Por su parte, Aurelia Carvajal expresa:

En mi familia siempre se ha tenido ese interés por la música y para la muestra de ello los instrumentos que hemos venido adquiriendo, como el guasá, el bombo, guitarra, entre otros, los cuales tocaban tanto en días especiales, como en días comunes, como los arrullos. Gracias a ese conocimiento que adquirí por parte de mis antepasados intento transmitirlo o usarlo con las personas de nuestra comuna, haciendo que aprendan sobre los instrumentos que yo pude conocer y aprender a tocar, así logró integrar a las personas con nuestra música del Pacífico (En el marco del Laboratorio en la comuna 15).

Según el documento *Al son de la tierra: Músicas tradicionales de Colombia* del Ministerio de Cultura (s.f) el Pacífico colombiano musicalmente se divide en dos zonas con unas diferencias marcadas, la primera se encuentra en el norte, en el departamento del Chocó, donde prevalece la chirimía (una manifestación musical heredera de las bandas militares tradicionales que llegaron con los españoles al continente) que conviven con los alabados, arrullos y cantos. Y la zona sur comprendida por los departamentos de Cauca, Valle del Cauca y Nariño, en donde la marimba que es un instrumento fabricado con láminas de madera de chonta y resonadores de bambú, es la principal expresión musical que aparece en las interpretaciones de este género.

También en el departamento del Cauca que comprende tanto a la región pacífica como a la Andina. Se encuentra otros ritmos mencionados por el gestor cultural Fredy Lourido de la C13, proveniente de Puerto Tejada:

Yo no puedo escuchar un canto de música de violines o de vientos, que es la que se escucha para acá para el Cauca, los pasillos caucanos, la

juga caucana, porque automáticamente viene un tema de movimiento en mi cuerpo, porque te traslada a tu territorio, a tus costumbres, a tus tradiciones. Pero también se cruzaba ahí con la música folclórica, en el caso del Cauca se utiliza mucho la danza del garabato, de la peinilla, de las esgrimas, todavía uno conserva esas tradiciones, en un momento en el que hay un baile, una fiesta patronal de un pueblo o una comunidad, uno ya sabe cómo se baila la fuga y la siente.

Por último, se encuentra la música salsa mencionada por Jair Angulo y Fredy Lourido, quien agrega:

Yo nací en una época muy salsera, desde los años 60 hasta los 90 fue muy fuerte la música de salsa, la música afrolatina, que en ese momento llegaba mucha música cubana, y puertorriqueña que entraba regularmente por Buenaventura a través de los acetatos grandes. Yo la practico mucho, un fin de semana suelo regularmente escuchar son cubano, son montuno, la salsa pesada, no tanto la salsa de hoy que es más de las nuevas generaciones; una salsa más de corte romántico, pero también está la salsa choke, otros aires, pero que llevan ahí un componente muy fuerte latino.

Respecto a las costumbres orientadas a la estética y formas de vestir, Fredy Lourido concibe que este aspecto está tan arraigado en él, que a veces no percibe que se constituye en un elemento cultural distintivo. Afirma que ha venido interiorizando el tema étnico afro, por lo tanto, se viste con camisas muy características de “corte étnico-Afro, corte africano, de nuestras zonas y territorios” también usa el Kufi, que es una pieza tejida utilizada en la cabeza (similar a un gorro) que hace parte de la cultura africana “regularmente lo tienen personas adultas mayores porque poseen unas tradiciones, unas costumbres, unas enseñanzas, unas experiencias de vida que pueden transmitir confianza, formación y saberes a las nuevas generaciones”.



Esta decisión en su forma de vestir no ha sido por la influencia de su lugar de origen, sino que se generó a raíz de estar en la ciudad, ya que, como se evidencia anteriormente su identidad afro, se ha fortalecido al habitar en el Distrito de Aguablanca y con los diferentes procesos comunitarios, educativos y religiosos a los que ha pertenecido. Por lo tanto, se podría concebir como un mecanismo de empoderamiento y de diferenciación frente a otros contenidos culturales presentes en el territorio, en el que se rescata la estética africana considerada como parte de sus raíces ancestrales, como lo reconoce Fredy Lourido al afirmar que la recuperación de este elemento ha significado un “proceso de resistencia de nuestros pueblos” pues hace parte de su cultura:

Este Kufi hace parte de mi identidad y mi atuendo, una vez en el hemicycleo del Concejo Municipal el vigilante me dijo que no podía entrar



“con ese gorro” y me lo tenía que quitar, entonces me tocó hacerle toda una exhortación, decirle que esto no era un gorro, hace parte de mi camisa y atuendos, así como él tenía su gorro que hace parte de su uniforme.

La tradición es un fenómeno histórico y sociocultural del orden de lo simbólico, lo ético y lo estético. Como proceso comprende diferentes elementos, en primer lugar, existe un sujeto que transmite o entrega; en segundo lugar, hay una acción de transmitir o entregar; por último, un contenido de la transmisión y un sujeto o comunidad que la recibe, en conjunto permiten la construcción identitaria de un grupo social (Herrejón, 1994). En esta línea, los hallazgos en torno a este tema se centran en las prácticas colectivas que se realizan en el Distrito de Aguablanca asociadas a la religión, festividades y funerales, aspectos que se evidencian en el relato de los participantes del estudio, como lo expresa Ana Judith Gamboa, en el laboratorio de la Comuna 14:

Encontré un pequeño Pacífico, tenemos la misma cultura, cantamos los alabaos para despedir a nuestros muertos, cantamos nuestros arrullos, celebramos cuando nace un niño como lo hacemos en nuestro Pacífico colombiano, entonces yo dije ¡Caramba!, hablamos de nuestras tradiciones, nuestras ancestralidades, de nuestras lenguas medicinales.

Asimismo, en el Laboratorio de la Comuna 14, los participantes hacen énfasis en las prácticas relacionadas con lo religioso, en manifestaciones culturales durante la Semana Santa, las cuales se describen como espacios identitarios que reúnen a los creyentes en actividades como la procesión, que implica un recorrido por los barrios, proceso que trae consigo las imágenes correspondientes a sus creencias, cosmovisiones y espiritualidad, en aras de conmemorar el acontecimiento religioso. Es importante resaltar que, conforme a las regulaciones por pandemia del año 2020, se generaron transformaciones en esta dinámica, sin dejar de celebrar este evento, la comunidad dio paso a nuevos espacios de congregación, como por ejemplo desde lo virtual. Del mismo modo, las misas afro son otro ejemplo de cómo

el componente espiritual y étnico, se convierte en un aspecto fundamental en las tradiciones comunitarias, como lo expone Fredy Lourido de la Comuna 13:

Son misas inculturadas que las realiza el proceso Pastoral Afro, en la que se integra un tema de todas las raíces, costumbres, tradiciones y saberes propios de ancestralidad, los ritos y los momentos de la misa católica están ahí, se inculturiza en un sentido de que estas misas te permiten vivir tu espiritualidad propia, con los cantos, el tema de la oralidad, con las músicas, los instrumentos, con la danza, el momento de las ofrendas, entonces en ese momento te permite llevar muchos productos, compartir cada que hay una misa afro, porque es un tema de hermanamiento.

En función de lo anterior, es importante resaltar que una tradición comunitaria se materializa en la conducta social y ritual aprendida, transmitida de una generación a otra, que contribuyen a caracterizar el universo cultural de la comunidad. Esta perspectiva expone la presencia de un significado colectivo en las actividades y prácticas difundidas, que son reconocidas y aceptadas por la comunidad (Madrazo, 2005). Por tanto, hay un elemento crucial en los relatos de los participantes de la investigación; reproducir en el territorio que habitan, las prácticas, los conocimientos, las creencias y los valores de su lugar de origen, para así reconstruir aquello que hace parte de las tradiciones de las diferentes zonas del Pacífico u otras zonas del país. Como se demuestra en lo expresado por Ana Judith Gamboa, lideresa de la Comuna 13, quien propone una relación entre los saberes y la tradición oral, como una experiencia colectiva:

Estamos trabajando en colectivo, nosotras hacemos un equipo de poesía que se llama Cimarroneando el Verbo, ahí somos mujeres, algunas del Pacífico y hay renacientes, porque como decía mi marido “ya uno tiene el pie allá en la tierra” entonces para no llevarnos todos esos

saberes, se lo estamos pasando a las renacientes, que también andan con nosotras y las renacientes están aprendiendo todo ese historial que nosotras tenemos, les hablamos, les decimos, hacemos lo que es esa juntanza entre mayores, renacientes y menores (que son las jóvenes de 15, 20, 26). Esos rituales los hacemos para que ellas lo aprendan, porque nosotras pues ya estamos viejas y no queremos llevarnos todo lo que sabemos.

De esta manera, las prácticas mencionadas reflejan la creación de procesos organizativos alrededor de las tradiciones comunitarias, desde una categoría de lo ancestral, la tradición no se constituye por la sola entrega de un individuo a otro. Esta solo es parte de una cadena de entregas que se desarrollan en el escenario de lo colectivo. Por lo cual, es clara la relación de recurrencia en la transmisión, más que un acto de entrega que se repite es una vivencia cargada de significados que le son propios a una comunidad que comparte una cosmovisión particular. De Granda y Vanín, citados en Oslender (2003) exponen la relevancia de la tradición oral en la población afrocolombiana, caracterizada por tener aspectos hereditarios de culturas africanas abordando temas como la historia y la cotidianidad, que combinan lo concreto con lo simbólico. Haciendo alusión 'a lo divino' (asuntos religiosos) o a lo 'humano' (relaciones generacionales, interpersonales, enamoramiento, relatos de sucesos históricos).

De igual modo, del discurso de los y las participantes del estudio, se infiere que la tradición oral se moviliza no sólo como un elemento histórico y cultural sino también como un acto político, pues hay una fuerte tendencia a preservar la memoria colectiva en las nuevas generaciones, de manera que se consolide una especie de conciencia de comunidad, "la oralidad en comunidades negras debe entenderse, entonces, como una posibilidad de articulación política, y los espacios culturales de encuentros de literatura oral se

prestan para esta articulación de lo cultural y lo político". (Oslender, 2003, p.231).

Por otro lado, en los hallazgos se evidencia la centralidad en la noción de lo temporal en las tradiciones, fenómeno descrito por Madrazo (2005) quien menciona cómo estas prácticas se conciben como esenciales en el presente porque permiten la continuidad, identificación y cohesión cultural de la comunidad. En otras palabras, las tradiciones influyen en el orden social, pues se realizan como parte de una cultura dada, con el objetivo de ser el puente entre el pasado y el futuro, de perpetuar la vida y la identidad de la comunidad. Frente al reto del tiempo y de los nuevos contextos, sobresalen prácticas alrededor de la muerte que, como ya se ha mencionado, comprenden cantos y arrullos como formas de despedir a un miembro de la comunidad, acciones que pretenden mantener las tradiciones del Pacífico. Al preguntarle a la líder cultural Ana Judith Gamboa de la C13 sobre si estas prácticas se continúan realizando, expresó que:

Hace por ahí unos dos años se murió un vecino de acá abajo de Los Lagos y nosotros hemos ido, a hacerle su ritual, a cantar sus alabados y nos echaron la policía, pero nosotros les dijimos "estamos despidiendo a nuestra gente, ustedes váyanse de aquí" y nosotros seguimos cantando, acá la gente dice que ya están civilizados, ¿Cuál civilizados? Uno a donde va, hace su ritual y eso es una cosa muy bonita que nosotras tenemos de despedir.

En esta misma línea, es claro que un elemento recurrente en el discurso se relaciona con los rituales en torno a la muerte, según Ana Judith Gamboa de la Comuna 13, los cantos alrededor de aquel que fallece son una manera de resistir y avanzar en la elaboración del duelo, lo cual les permite afrontar el dolor que como comunidad experimentan con la pérdida de un miembro, desde una concepción de "lo nuestro" en relación con las prácticas propias del Pacífico, las mujeres generación

tras generación enseñan los rituales que consideran sanadores, resignificando el sentido de la muerte y la vida, convocan a la unidad y la paz interior, privilegiando una conexión con las raíces africanas. Sin embargo, al ejercer este tipo de prácticas, es posible que experimenten las barreras culturales y sociales del contexto, que limitan o impiden el desarrollo de las tradiciones, como lo manifestó Aurelia Carvajal de la comuna 15:

Cuando llegamos al Retiro, la primera vez yo propuse los arrullos en unos cumpleaños en la celebración a la Virgen de Atocha, se hizo ese arrullo y no había tambores, a la gente le daba vergüenza, “¡Ay no qué arrullo!”, la gente aquí en la ciudad no quería, cuando se hizo ese arrullo lo hacíamos con tambores con un tarro lleno de agua, y ahorita mira qué pasa con ese arrullo, la gente después dejó la pena y empezaba a las 9 de la noche y amanecía hasta las 5 del domingo cantando.

Por un lado, la tradición ha sido considerada como una expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad, reformulando la memoria colectiva y consolidando la identidad. En efecto, la palabra alude a todo aquello que se hereda de los antepasados, así como, de una u otra forma, a los actos que se repiten en el tiempo o que provienen de otra generación. Se habla, entonces, de tradiciones religiosas, festivas, comunicativas, normativas, técnicas, estéticas, culinarias, recreativas, etc. (Madrado, 2005). Como se evidenció en lo expresado por Luz Alba Rivas, en el Laboratorio desarrollado en la Comuna 13, quien sugiere que se están llevando a cabo diferentes procesos para rescatar las tradiciones, nombrando la importancia de tener presente el origen y la cultura propia, desde la cual practicar determinadas actividades que dan forma a la identidad “El ser negro”, en palabras concretas, resaltan espacios que privilegian la acción conjunta de prácticas cotidianas como la alimentación:

Somos nosotras las que tenemos que apoyarnos las unas a las otras, nosotras buscamos a veces para ayudarnos, para apoyarnos, que teniendo comida siempre se aliviana un poquito la situación, entonces eso es lo que yo tengo, yo tenía una olla comunitaria.

En dichos relatos hay un grado de conciencia y deseo por fortalecer el grupo social, se denota la noción de comunidad, partiendo del hecho de que esta va más allá de un ámbito espacial reducido, es concebida como un sentimiento de colectividad, en el cual hay una característica fundamental, la concepción de que “se tiene algo en común”, por ende, la práctica de cocinar no es privativa, sino que pertenece a todas. Así pues, una tradición comunitaria trasciende la perspectiva de un pequeño grupo de personas que permanecen juntas, se transforma en un conjunto de realidades, que confluyen en una amplitud espacial donde se comparten rasgos o características (Ander-Egg, 2005).

Como se ha expuesto, las tradiciones comunitarias pretenden conservar como patrimonio o legado, las prácticas, las acciones y los artefactos que le son propios a una cultura, pues de otra forma no habría identidad. Sin embargo, las tradiciones son susceptibles a los cambios, de acuerdo con Herrejón (1994) se presenta un ciclo de actualización de la misma tradición, donde se enriquecen, reducen o modifican, lo que evita la pérdida de su carácter vital, toda vez que, como proceso temporal hay transformaciones que son necesarias para sobrevivir y reproducirse sin perder una identidad fundamental. Este fenómeno se muestra en los hallazgos del estudio, como es el caso planteado por Evelyn Barona en el laboratorio de la Comuna 13, quien comenta un cambio de escenario alrededor de las prácticas comunitarias, un paso de lo rural a lo urbano, particularmente en lo que corresponde a cocinar y compartir espacios alrededor de ollas comunitarias en el barrio con los y las vecinas, esto sugiere una adaptación de las prácticas colectivas y de los participantes de estas. Igualmente, este proceso

se evidencia en las palabras de Ana Judith Gamboa en relación con tradiciones religiosas:

Hay una que no la celebró yo, pero la celebran por allá por Juanchito, antes de pasar el puente de Juanchito, ahí hay un asentamiento que se llama Playa Renaciente, allá celebran, ahora el 25 de agosto, estoy metida allá, porque hacen la balsada. En mi pueblo también hacían la balsada, y aquí como hacen esas balsadas, entonces a mí me recuerda esa balsada, de llevar los santos en esa balsada con los recatones y le van dando, y uno va bajando y uno va “se va la balsadaaaa, no llevamos remo, con esta vaciante, donde arrimaremos” (Canta) ¡Ay no tan bonito eso!, y vamos con esa balsada, con todos los niños, llevamos ese poco de velas a los lados, y van los santos ahí.

De manera semejante, tradiciones comunitarias como las posadas fueron referenciadas en el marco del Laboratorio de la Comuna 15 por Aura Helena, quien manifestó que estas fiestas son una práctica de la época decembrina, originada en la zona de Nariño y Costa Pacífica, en la cual los miembros de la comunidad se disfrazan para representar el pesebre, con el fin de recorrer las cuadras del sector durante los nueve días de celebración y así hacer partícipes a los y las vecinas de la festividad. Debido a este ejercicio, Aurelia Carvajal, lideresa que lleva 40 años ejerciendo labores culturales mencionó que:

Cuando yo llegué acá trajimos eso y lo hacíamos en vivo, José, maría y el niño, era un niño, se hacía aquí la posada, hasta la otra cuadra pa’ llevar la posada hasta las nueve noches, muy bonitos porque son tradiciones que no mueren, muestra la cultura como es, de ahí nació eso.

En otro orden de ideas, una forma de expresión del desarrollo de las tradiciones comunitarias en el Distrito

de Aguablanca se refleja en la rumba, que establece una identidad de un grupo y su diversidad frente a los demás. Así se planteó en el Laboratorio de la Comuna 15, en el cual los participantes manifestaron que la rumba trasciende la noción de un espacio de entretenimiento, se concibe como un proceso cultural alrededor de la salsa, en el cual se comparten las colecciones sonoras y la historia de este movimiento en el contexto barrial. En consecuencia, se resalta la magnitud de las manifestaciones culturales vinculadas a la música, que retan los imaginarios de violencia que se presentan por fuera del Distrito.

En definitiva, las tradiciones buscan la identidad, la cohesión y la unidad del grupo, siguiendo las ideas expuestas por los participantes en el Laboratorio de la Comuna 15, el baile es una actividad que une a la comunidad barrial e incluso a personas que vienen de otros barrios, pero que desean conocer y compartir un espacio cultural en el Distrito. En este sentido, la tradición constituye a la sociedad, la comunidad y satisface la dimensión social del individuo en su perspectiva temporal. En un proceso dinámico que permite hacer comunidad a través del tiempo que implica la reiteración de actos o comportamientos que tienen un sentido y valor social (Herrejón, 1994).

Desde otro punto de vista, dentro de las tradiciones comunitarias expresadas en el marco del Laboratorio de la Comuna 15, se resalta el carácter simbólico e histórico, alrededor de la celebración de los años de cada barrio, que ha involucrado cambios en el uso de los artefactos que acompañaban estas festividades. De acuerdo con los relatos de los participantes, antes se celebraba con bombo, platillo y pólvora para que la gente se diera cuenta del comienzo de las fiestas. Actualmente, con la prohibición de la pólvora, se han transformado las maneras de conmemorar la festividad, dando cuenta de los cambios que se presentan en el campo de la cultura, como resultado de la nueva época, las nuevas generaciones y normas sociales que influyen directa e

indirectamente en las dinámicas de las manifestaciones culturales, como lo menciona Aurelia Carvajal, una de las participantes del estudio “no es como se hacía antes, pero se sigue haciendo”.

Por otra parte, con el paso del tiempo, de una sociedad a otra puede cambiar el sentido de la tradición; pues ésta no tiene siempre el mismo significado ni el mismo valor, fenómeno que se da por factores muy variados: el grado de conciencia de la importancia conferida por generaciones anteriores a la tradición; la memoria de sus portadores; el interés por la conservación de los vínculos con el pasado; el grado de resistencia ante los cambios e innovaciones, y la posibilidad de adaptación de la tradición a la realidad (Madrazo, 2005), esto podría explicar cómo algunas tradiciones comunitarias se transforman en los nuevos contextos, como lo comenta Luz Enith Landázuri de la Comuna 21, proveniente de Barbacoas- Nariño, en lo que respecta a los carnavales:

Se han ido desvaneciendo estas costumbres (...) por ejemplo allá celebran todas las fiestas de los santos. Son fiestas donde matan gallina, ganado y se reúne toda la población a celebrar estas fiestas, en torno a esa imagen o a ese santo, los carnavales son una fiesta donde todos nosotros nos involucramos, gozamos, bailamos, mejor dicho, una tradición, acá no. En febrero que son los carnavales allá ¡Ay, ¡Dios mío!, uno espera esa fiesta, son cinco o seis días en esa fiesta. Acá llegan los carnavales y te ponen una ceniza, pero no saben por qué te la ponen, hay personas que ni saben, en cambio allá es más festivo porque celebramos los carnavales y cuando se termina entonces nos ponen una cruz que ya finaliza porque hemos gozado hasta que nos han salido ampollas en los pies, imagínese esas son tradiciones inacabables y siguen en nuestro entorno allá, pero acá no, muy difícil porque como hay tanta diversidad de culturas entonces es muy difícil mantenerlas y unir las.

En general, es posible destacar una tendencia a la recuperación de la cultura afrocolombiana, por medio del rescate de la memoria colectiva, con expresiones que van desde lo espiritual, lo religioso, a las festividades propias de la ciudad de Cali, como El Petronio Álvarez, las ferias comuneras, la Feria de Cali, además de manifestaciones desde lo cotidiano como la alimentación, la pérdida de un ser querido o la celebración del cumpleaños. Con su desarrollo, estas prácticas traen consigo la consolidación del tejido social, la construcción y reconstrucción de una identidad social que se reinventa, pero que no olvida sus orígenes, dado que hay un valor intrínseco en las tradiciones comunitarias, una intencionalidad cultural, que trasciende la repetición y transmisión generacional vacía, pues se materializa como un acto humano cargado de significado y contenido con valor social, tomando diversas formas, a través



de la palabra, oral o escrita, y las vivencias de las personas del Distrito de Aguablanca.

Para finalizar el abordaje de la categoría de identidad se alude al concepto de Sentido de Pertenencia. La identidad de una persona se relaciona con la sensación de hacer parte de ciertos grupos sociales y con la significación emocional y valorativa que resulta de esta pertenencia, es preciso considerar que la pertenencia se puede ver como “un sentimiento de

que los miembros de una comunidad son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos” (McMillan y Chavis, citados en Maya, 2004, p.192). Como lo plantea Ana Judith Gamboa de la Comuna 13, “me gusta este lugar porque veo que la gente, los niños, los habitantes, tienen esa felicidad de estar ahí, entonces, pues tu felicidad es la mía”.

De acuerdo con los hallazgos encontrados en el análisis de las ideas de los participantes de esta investigación, es posible identificar dos líneas asociadas al sentido de pertenencia, una que se relaciona con el sentido de pertenencia hacia el lugar de origen propio o de los ancestros y otra hacia la ciudad que habitan, Cali. En ambas dimensiones se involucra una carga afectiva importante que se expresa en una amplia gama de emociones y prácticas culturales. Por ejemplo, Luz Alba Rivas, mencionó en el marco del Laboratorio de la comuna 13, lo siguiente:

El Cali que ahora estamos viendo es como el Buenaventura cuando yo me críe, era hermoso uno ir a las ferias de Buenaventura a caminar toda la noche, eso era divino, había kioscos donde toda la noche tocaban, se ponían a vender fritanga y eran alrededor con su cununo y su guasá tocando, eso era una recocha, la vida era una recocha, esa cultura es la que queremos recoger, la fritanga era una vitrina con jaiba, uno compraba una jaiba y era como comprar una galleta y se la iba comiendo por la calle, hoy en día ¿Quién se come una jaiba así?, ni siquiera la conocen. Aquí en Cali en las vitrinas era pata de vaca, empanadas, pandebono, pan de yuca y la pata de vaca guisada, el champús, y yo recuerdo Cali por todas esas cosas, íbamos pa’ Santa Rita los domingos, lo llevaban a uno a misa y después a Santa Rita y estaban haciendo la pata de vaca.

Lo anterior demuestra una añoranza por el lugar de origen, que da cuenta de una identificación con las prácticas cotidianas de la zona del Pacífico. No obstante, frente a la pregunta de ¿Le gusta vivir en el Distrito de Aguablanca? Fredy Lourido de la comuna 13 respondió:

Podríamos decir que sí que me encanta, no he vivido en otra parte de Cali que no sea el oriente, porque sigue uno viviendo sus tradiciones, sigue uno viviendo su cultura y en el caso mío que estoy en unos temas de liderazgo sociales... cómo yo puedo poner mis conocimientos y experiencia al servicio de una comunidad sufrida, con muchas dificultades, porque la gran mayoría de negros y negras que llegan a esta zona han venido por temas de desplazamiento y con el conflicto social del país, por falta de oportunidades. Por eso me encanta vivir acá, también tiene que ver con un tema de economía, yo no puedo irme a Pance, Ciudad Jardín, al Oeste, estrato seis porque la situación socioeconómica no me lo va a permitir, si mi situación socioeconómica me dice que acá, también puedo vivir una vida muy digna.

En efecto, en la narrativa de los participantes del estudio, hay elementos recurrentes al hacer referencia al sentido de pertenencia, un carácter emocional ambivalente, con relación al Distrito de Aguablanca como un territorio que les permite darle continuidad a sus tradiciones y costumbres y una percepción de inseguridad consolidada por ellos mismos y por los agentes externos. Lo cual coincide con la postura de Maya (2004) quien expone que existen factores que le dan forma a esta valoración personal, como la idea de similitud con otros y el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia y estable, una comunidad con una identidad definida. Esto se expresa en discursos como el de Jair Angulo de la Comuna 14 “La violencia siempre ha existido. No es que me guste vivir con la violencia, sino por la forma en que se vive allá, la camaradería, la cultura (...) de conocer a todo el

mundo para mí es muy bacano”. Esta idea coincide con lo planteado por Luis Adolfo Tabares de la Comuna 15:

A mí me encanta el Distrito de Aguablanca. No sé si es costumbre a la gente, porque en el sur, cuando usted va, es más vacío, muchas partes del sur. En la música del Distrito están mis raíces, está la música que me gusta y los deportes, hay muchos parques donde la gente está haciendo deporte, donde no están bailando, no están cantando, pues obvio, como todo, tiene sus cosas malas, digamos la inseguridad, pero prácticamente todo Cali está inseguro (...) lo malo de mi Distrito son las fronteras que hacen, pero eso es un problema que tiene más de largo que ancho, pero el resto, la verdad, a mí me encanta mi distrito y por eso no me he salido de aquí, cuando estaba creciendo mi hijo me decían “¿usted por qué no sale de allá?, para que su hijo esté bien...”.

De manera semejante, Mauricio Tabares de la Comuna 16 comenta que en el Distrito de Aguablanca “la comunidad es totalmente amigable, hay espacios de consecución de recursos económicos, es deportivo totalmente, hay corredores ecológicos, me parece que lo tenemos todo, simplemente hay factores por mejorar como la inseguridad”. Estas expresiones podrían estar asociadas al sentimiento de pertenecer a una comunidad en la cual se invierte parte de sí mismo para integrarla, siguiendo a Maya (2004) en el sentido de pertenencia existe una concepción de singularidad basada en la comparación con otro grupo o comunidades, dado que hay un patrón de símbolos compartidos y una experiencia de seguridad emocional, que trae como resultado que el sentido de pertenencia sea una experiencia subjetiva apoyada en una red de relaciones con los otros.

Cabe mencionar que, para la determinación del sentido de pertenencia, son necesarias dos condiciones independientes, según Garrido y Álvaro (2007) estas

son, la dicotomización del mundo social en categorías distintas pero aproximadas y la imposibilidad o seria dificultad de “pasar” de un grupo a otro. En referencia a este proceso de delimitación, es frecuente que se construya una frontera entre dos categorías “Nosotros” y “Ellos”, que históricamente ha separado el Distrito de Aguablanca del resto de la ciudad. Para ejemplificar esta postura, Luis Hernando Valencia de la Comuna 14 expuso lo siguiente:

Mis mejores recuerdos son en el Distrito de Aguablanca, mis luchas son del Distrito de Aguablanca, he peleado cuando dicen que no lo llamen Distrito de Aguablanca, y mucho más ahora que Cali es Distrito, nosotros somos Distrito hace mucho rato. Por los comportamientos, por el tema cultural, porque conozco mi zona, me puedo mover por donde quiera, pero aquí es donde me mantengo (...) yo he dicho a mucha gente, el tema de la discriminación y el estigma que hay hacia el Distrito, no culpo tanto a quienes lo hagan, culpa más a quienes estamos aquí y no hemos articulado esfuerzos para mostrar lo contrario.

Es clave considerar que, los conceptos de estereotipos, prejuicios y discriminación son reiterados por varios participantes del estudio, con relación a la percepción social hacia los habitantes del Distrito de Aguablanca. En consecuencia, según Pinazo (1999) es necesario puntualizar en las diferencias de estos términos. En primer lugar, el estereotipo tiene un componente cognitivo que parte de la creencia acerca de los atributos que se le otorgan a un grupo definido. En segundo lugar, el prejuicio tiene un carácter afectivo, se centra en una evaluación negativa de un grupo. Por último, la discriminación se orienta a lo conductual, pues se expresa en la falta de igualdad en el tratamiento a las personas debido a su pertenencia a un grupo, que se traduce en conductas dañinas hacia dicho grupo. Al parecer, dentro del imaginario de las personas del Distrito de Aguablanca, existe la creencia de que en otros

barrios de la ciudad se les atribuyen características negativas como “bullosos” “violentos” “peligrosos”, nociones que se evidencian en el relato de Francisco Henao de la Comuna 16:

Para pedir trabajo había que pedir prestada la dirección de otra casa, fuera de acá de esta parte, para que le dieran trabajo. Porque todo negro, que fuera del Distrito era ladrón, para ellos, ese es el referente que aún queda lastrando hacia nuestra población, “todo negro que vive en la Unión, en el Distrito es ladrón”, esa es la imagen que la gente cree que somos nosotros.

Esta posición refleja la creación de una representación social alrededor de “vivir en el Distrito” que es sentida por la comunidad de este territorio. Como respuesta, en el discurso de los y las participantes de la investigación, se denota una percepción de exclusión en relación con su estatus frente en la ciudad. Por ejemplo, en el Diálogo Intercultural con la Agrupación Folclórica Juventud 2000 de la Comuna 13 se manifestaron situaciones que aludían a los prejuicios asociados a vivir en barrios como El retiro, el Vergel, El vallado, la invasión, Comuneros, en las cuales hay una fuerte idea de peligro. Adicionalmente, Ana Judith Gamboa de la Comuna 13 comentó cómo cree que los perciben los habitantes del resto de la ciudad:

Como personas malas, como personas feas, personas que no tienen conocimiento, como esas personas que no podemos salir de aquí, sino que este es el espacio que el sistema nos ha puesto a nosotros, acá en el Oriente de Cali, así nos perciben, nos dicen “allá vienen los bullosos, los patirruccios, los que no piensan” (...) Cali no es para todos los habitantes, empezando que te van a vigilar, te van a ver como gente rara, y el vigilante va a andar detrás de ti porque piensan que vas a robar. Es una estigmatización terrible, que tenemos los que vivimos acá en el Distrito.

Así pues, como resultado de estos procesos de diferenciación, en la narrativa de los participantes de este estudio, hay posturas que contrarrestan la visión negativa asociada a la violencia y el conflicto en el Distrito de Aguablanca, otorgándole un valor social y cultural a su entorno y su comunidad, pues en la zona confluyen culturas de diversas regiones del país y de Cali, que reflejan unidad, alegría y solidaridad, compuesta por personas trabajadoras y resilientes, como lo refiere Francisco Henao, líder de la comuna 16 “yo para poder terminar la universidad, además de estudiar, me tocó trabajar construcción, yo fui ayudante de construcción y ¿Sabes quiénes eran los constructores de Cali?, los negros. No hay edificio en Cali que no haya sido pisado por un negro en construcción”.

Esto puede comprenderse con lo expuesto por Garrido y Álvaro (2007) que explican cómo en la interacción social de los sujetos categorizan y pretenden identificar a las personas, haciendo clasificaciones y asignaciones de “lo que son” o “lo que no son” ciertos grupos o comunidades, provocando la creación de estereotipos que pueden manifestarse en conductas hostiles hacia los miembros de otros grupos sociales. Estos elementos se pueden evidenciar en lo expuesto por Luz Enith Landázuri de la Comuna 21:

Sí, veo tranquilidad, hermandad acá, donde yo salgo todo el mundo me conoce, comparto con las personas no solo en mi barrio, en la comuna general, acá usted por dónde se meta todo el mundo sabe quién es doña Landázuri, hay un reconocimiento y eso es bonito entonces pues “arriba doña Landázuri porque hizo tal cosa” y uno no quiere, (...) hemos tenido colegio acá para ayudar a la gente, es gratis, no se cobra, pero sucede y acontece que todos esos niños van creciendo y te reconocen, “esa fue mi profesora” no le parezca raro cuando me digan “ahí va la profe” acá nos llaman así a los adultos mayores porque yo les enseñé gastronomía, manualidades,

bisutería, todas esas cositas. Todo eso me llena, así no haya dinero, pero me llena,irme de acá me lo han propuesto, peroirme de acá es cómo quitarme un pedazo por la mitad o casi todo, porque en este momento hago parte y me siento parte de este espacio, es duro cambiar.

Sumado a lo anterior, algunos participantes del estudio apuntan, además, a una necesidad de cambio, que problematiza el sentimiento de pertenencia. Puesto que, por un lado, se resaltan cualidades altamente valoradas tanto de la gente como de la zona del Distrito, pero a su vez, está presente la invitación a efectuar acciones de mejora frente a las situaciones de pobreza, delincuencia, consumo de sustancias y violencia, que se experimentan en el contexto. En consecuencia, se puede decir que el sentimiento de pertenencia va acompañado de un significado emocional que sugiere una profunda convicción por el potencial que hay en las personas del Distrito de Aguablanca. Para ampliar este argumento, Edward Mina director de la Agrupación Folclórica Juventud 2000 de la Comuna 13, mencionó:

Yo tengo que tener claro de dónde soy, siempre les he dicho a ellos que debemos mostrarlo porque hay veces que parte de esa discriminación empieza por nosotros mismos, cuando estamos en otras partes por fuera, porque siempre tienen al Distrito de Aguablanca como que es otra ciudad, que no hace parte de Santiago de Cali, entonces cuando estamos por fuera y escuchamos que hablan mal Distrito, a algunas personas les da lo mismo y no debería de ser así, porque en el Distrito de Aguablanca hay mucho joven capacitado, profesionales, hay de todo un poco, pero entonces si yo no quiero pertenecer a ese grupo que discrimina, parte desde mis conocimientos; si yo quiero estudiar, si yo quiero ser un profesional, para poder yo tapar esos juicios, porque si no, siempre me van a discriminar y yo no tengo argumentos con que hablar, parte de las mismas

personas salir adelante, para que las personas no tengan como discriminarnos a nosotros.

De esta manera, las personas del Distrito de Aguablanca reconocen la importancia de hacer frente a esa identidad social impuesta por el entorno, por medio de diferentes vías de cambio, desde lo individual hasta lo colectivo. Myers (2003) plantea que dentro de la identidad social de un individuo se crea un sistema de categorías sociales que conoce, valora y acepta, pero que también pueden ser modificadas. Esto se observa en planteamientos como el de Luz Alba Rivas de la Comuna 13 “Invitamos mucho a los jóvenes para que todos participen, para que nuestras tradiciones permanezcan y fortalecer eso en los niños y con las viejas a repuntar lo que éramos” Igualmente Jair Angulo Salazar de la Comuna 14 mencionó:

Yo no cambiaría el Distrito por otro lugar porque para mí, su magia, su gente, he vivido muchas cosas en el Distrito. Uno vive en otros lugares y no conocen ni al vecino, si grita nadie lo escucha, nadie lo auxilia. En el Distrito he vivido muchas cosas, todas las culturas del Pacífico, del Cauca, sus comidas, el chisme, la pelea.

Por otra parte, el sentido de pertenencia no se limita al lugar de origen o al barrio donde se vive, como ya se ha dicho anteriormente, hay un sentimiento que trasciende las fronteras del Distrito de Aguablanca y está relacionado con Cali como ciudad, que también aporta a la identidad cultural de las y los sujetos. En este sentido, hay un reconocimiento de lo que la ciudad puede ofrecer en términos de esparcimiento y desarrollo de prácticas culturales, como lo expuso Fredy Lourido de la Comuna 13:

Acá en Cali hay lugares que yo he logrado visitar, por ejemplo, arriba de Cristo Rey, Yanaconas, la parte de los Andes por el Kilómetro 18 hacia adentro, el mismo Pance, son espacios que te

lleenan de vida, que te hacen reflexionar, salir de estos contextos de calor y estrés que se suelen presentar, te alimentas, desintoxicas el alma, el espíritu te lo fortaleces en estos espacios, son los que más regularmente puedo disfrutar. Otros que puedo disfrutar fuera del barrio son sitios donde haya un encuentro de melómanos, donde yo pueda escuchar la buena salsa. Disfruto mucho los espacios que se organizan en la Feria de Cali, son espacios culturales de los que disfruto, escucho buena salsita, la bailo, que no necesita uno tener pareja, la baila uno solo, son espacios de vida, hace amistades, se relaciona con personas que uno nunca ha visto en su vida, entonces uno comparte ahí y llega a la casa como recargado.

En correspondencia con el sentido de pertenencia hacia la ciudad de Cali se encontró una alta valoración a la noción de Cultura Ciudadana, que en palabras de Rincón (2006) es un término que comprende las virtudes cívicas, la vida urbana y la convivencia, en el cual se involucran elementos de pertenencia cultural, participación en asuntos políticos, derechos y deberes. Esto significa que se establecen reglas del juego para facilitar que los ciudadanos se apropien de los entornos físicos y simbólicos. Por ejemplo, en el relato de María Santos en el Laboratorio de la Comuna 13, se menciona que Cali era reconocida como una ciudad cívica a nivel nacional, ya que en el pasado los caleños se caracterizaban por cumplir normas sociales estipuladas en el espacio público y existía una tendencia a valorar significativamente a las y los adultos mayores. Igualmente, hay un sentido de “la caleñidad” que sobresale en el discurso de los participantes, como lo plantea Ana Judith Gamboa de la Comuna 13:

Yo si tengo sentido de pertenencia porque me duele cuando la basura la veo bajar por la orilla del caño, me duele que hoy no pasa la basura y que los vecinos saquen la basura para que los perros la desbaraten y se forme el mosquero más

grande que nos está afectando a todos, tengo ese sentido de pertenencia, de solidaridad con las otras mujeres, con las otras personas, de auxiliar a las otras personas, tengo ese sentido de pertenencia de decir “No podemos cortar los árboles”.

Asimismo, la noción de “caleñidad” se amplía con el reconocimiento de Cali como una ciudad pluriétnica, como lo expone Ana Judith Gamboa “Así tú seas mestizas, pero tu historia es mi historia, de alguna manera, los que somos indígenas y afros, mestizos, tenemos una historia” y es multicultural, porque hay influencia de varias regiones del país y de la cultura africana, en cuanto a la música, el baile y el arte, aspecto mencionado por Luis Hernando Valencia de la Comuna 14:

Cuando se habla de sentido de pertenencia, también hemos hablado mucho de cuáles son esas características o esas identidades caleñas. Los que hemos hecho parte del Cali viejo, los que han tenido la posibilidad de tener claro el concepto tenemos esa vaina más clara, que la caleñidad es un concepto más complejo, es muy difícil decir cuál es la característica de caleñidad, es muy difícil cuando Cali es una ciudad de brazos abiertos, de paso, o sea aquí pasan paisas, costeños, Pacífico, del interior y de todos los que pasan la mayoría se han quedado, cada uno ha aportado su pedacito de colonia, su pedacito de identidad, Cali lo que ha hecho es recoger toda esa parte, cuando tú hablas con un salsero dice que la primera característica de la caleñidad es la salsa, estamos equivocados, la salsa es un ritmo que adoptamos y que hemos puesto a nuestro estilo y toda la cuestión y somos famosos, pero la salsa no es nuestra (...) la salsa es un ritmo africano (...) Cali es una de las ciudades más ricas a nivel nacional, porque si alguien quiere encontrar de todo un poquito, lo encontrás en Cali.



Laboratorios colaborativos Comuna 15 - 2021

Por último, pese a que los líderes, lideresas, sabedores y gestores culturales, en su mayoría destacaron el sentido de pertenencia hacia el Distrito de Aguablanca como territorio para el pleno desarrollo de sus tradiciones, costumbres y cotidianidades. En términos de la apropiación y el reconocimiento de los lugares de la Ciudad de Cali, los participantes del estudio mencionaron espacios como la Loma de la Cruz, Cristo Rey, la Biblioteca Departamental, Pance, el Centro Comercial Río Cauca, el Río Cali, entre otros. Sitios que son concebidos como espacios que fortalecen la memoria colectiva, el entretenimiento o el goce familiar y de la comunidad, por lo cual se conciben como propios.

Memoria Cultural

La memoria es la capacidad mental para guardar y almacenar información, en el ámbito social podría decirse que es la herramienta o el “...mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos y comunidades” (Jelin, 2002), mientras que la memoria cultural es el relato que está sujeto a las experiencias

cotidianas y evidencias que comparte un grupo de individuos sobre su pasado cultural y que naturalmente se manifiesta a través de aspectos vinculados intrínsecamente a la identidad.

Durante la investigación, fueron notorios los diferentes procesos identitarios por los que ha pasado la población que habita el Distrito de Aguablanca, el primero pudo ser la llegada al territorio por primera vez, donde la expresión propia, como el lenguaje, las costumbres y tradiciones frente al otro, tomaron mayor relevancia. Waldman lo explica así:

En este sentido, la identidad está siempre ligada con la memoria, y en una era marcada por flujos territoriales y una extensa movilidad global (entre las cuales hay que destacar las migraciones masivas y las experiencias de desplazamiento y reubicación) que borran lugares e identidades de pertenencia, la memoria constituye un núcleo sustantivo de reforzamiento identitario (2007, p. 3).

En el desarrollo de aspectos identitarios, en el caso particular donde ocurren procesos migratorios, el sujeto queda expuesto a un potente multiculturalismo donde los individuos no se limitan a ser definidos por su cultura, sino por la relación con los otros, lo que se entiende como interculturalidad. De Souza, menciona:

Lo intercultural se vuelve más reconocible en la medida en que nos coloca frente a "Otros", para lo cual tiene que existir necesariamente un "Nosotros", una red intracultural determinante del espacio territorial y el tiempo histórico que por origen nos pertenece (2004, p. 183).

Como se ha mencionado, en la década de los 60's se inicia el poblamiento en el territorio que hoy conocemos como Distrito de Aguablanca, a pesar de las coincidencias culturales que se identifican en las comunidades provenientes del Pacífico colombiano principalmente, migrar y habitar un nuevo territorio crea

nuevos imaginarios, tanto del espacio como del mismo individuo, la percepción sobre sí mismo cambia, como sus creencias y la cadena de valores que se sujeta a ésta, en tanto lo que se conoce y define como “nuestro” y es parte de un todo, cambia de acuerdo al tiempo-espacio:

El mundo des-cubierto constituye un territorio nuevo, “hallado”, carente de historia propia, susceptible de apropiación económica e ideológica. Territorio y tiempo histórico se vinculan así en el imaginario, constituyéndose en el origen cultural del habitante del “Nuevo Mundo”, y en contrapartida, en el origen innato del que viene de otro mundo (De Souza, 2004, p. 184).

Por lo que, en este nuevo territorio habitado y carente de historia propia, la memoria es relevante en su construcción. También, la diferencia de procedencia de estos nuevos habitantes, consolida el proceso, como lo señala De Souza:

“la relación identitaria fortalece los valores interculturales sometidos a tensión de alteridad [convirtiéndose la alteridad] en una forma de resistencia no-todavía- a la aculturación que vendrá con posterioridad al encuentro, sino resistencia a la violencia real o simbólica ejercida sobre los portadores de cada cultura” (De Souza, 2004, p. 185).

A propósito de esto, Nevardo Carmona de la comuna 13, manifiesta:

En el territorio, los saberes provienen de otras regiones del país. Cada uno preguntemos ¿cuántos hay aquí que hayan nacido en Cali? nosotros somos hijos adoptivos, han sido enriquecidos por nuestros saberes y nuestra experiencia acá, eso se menciona muy poco. Nosotros que hemos venido de otras regiones hemos ayudado a construir parte de la cultura de Cali, y esa parte que nosotros construimos aquí se cuenta muy poco.

De esta forma, los imaginarios sobre las memorias culturales de este territorio son diversos, porque todos preceden de procesos constructivos identitarios constantes que viajan de un lugar a otro. En la comuna 13, el señor Fredy Lourido quien es consejero territorial de comunidades afro, reconoce que el termino memoria cultural lo lleva a pensar en las tradiciones, costumbres y prácticas que tiene una comunidad y que está necesariamente arraigada a un espacio; de acuerdo a este término, hace una reflexión sobre los hechos recientes ocurridos en el Distrito de Cali, con el derribo de la estatua de Sebastián de Belalcázar, que ocurrió durante las manifestaciones del Paro Nacional que inició el 28 de abril del 2021. Lourido, relaciona lo que aconteció con la estatua como una manifestación de la memoria que en la dinámica de tiempo-espacio, discute la importancia y relevancia del personaje que se monumentaliza y lo representativo que puede ser en la historia y fundación del territorio local, sobre todo en los pueblos afrocolombianos. Durante una entrevista, el señor Lourido manifestó lo siguiente:

Hoy reclamamos los afros, como los hermanos y hermanas indígenas, el por qué un personaje tan macabro, pero para otros no, como el caleño, el mestizo tradicional, para ellos es un gran personaje, para nosotros no, pero es un tema ahí, para mí un tema de memoria y de historia muy fuerte.

Lo ocurrido con la estatua, demuestra que la memoria no es estática y que conlleva a discusiones y diálogos que se ajustan al contexto, lleno de nuevas interpretaciones y relatos que atañen a la construcción histórica de los territorios.

Por otro lado, la señora Ana Judith Gamboa de la comuna 13, entiende la memoria desde dos ángulos, desde lo material relacionado con las primeras casas construidas y la arquitectura de los primeros años del territorio; y desde lo inmaterial, los relatos como algo vivo que permanece en el tiempo y se resiste al olvido.

De la misma forma, el señor Luis Hernando Valencia de la comuna 14, asocia este concepto como la labor de salvaguardar las tradiciones y prácticas culturales que se manifiestan y están ligadas a su territorio, que, según él, podrían desaparecer. Como parte de su memoria como actor y líder cultural, recuerda su paso por Caminos del Folclor, grupo que cuenta con cuarenta años aproximadamente de vigencia, donde vivió un hecho que marcó su carrera, en el 2011 sufrió el asesinato del líder del grupo. Asocia este hecho como una amenaza a la desaparición de las prácticas culturales de su territorio, y es que la memoria cultural del Distrito de Aguablanca, no solo se enfrenta a la globalización de la cultura, también se enfrenta a los hechos de violencia que aún subsisten y se agudizan en el territorio.

En el caso de la comuna 15, la señora Aurelia Carvajal cuenta que un proceso de memoria cultural tiene que ver con aquellos aspectos culturales que son continuos en el tiempo y que en su caso particular obedece a la transmisión de saberes ancestrales y generacionales. El grupo que lidera, Asociación Cultural Herencia Africana, integrado principalmente por ella, su hijo y nietos. Esta transmisión de saberes, la lleva a recordar las dinámicas de oralidad de su territorio de procedencia Barbacoas, Nariño:

Es lo que viene de un proceso de generación en generación ancestral, eso para mí es una memoria porque yo estoy transmitiendo, estoy conservando la memoria de nuestros antepasados, mis hijos lo hacen, mis nietos, eso es una cosa que tiene un proceso y va continuando.

También, la memoria cultural recoge desaciertos, como nombra el señor Francisco Antonio Henao de la comuna 16, la memoria cultural es un collage de buenos y malos recuerdos de los procesos y son parte de la historia cultural del territorio.

La memoria cultural se asocia a otras representaciones como el cuerpo, el actor Willmarck Arango de la comuna

21, dice que la memoria cultural puede acercarse a la memoria corporal, como quién cree que se le ha olvidado andar en bicicleta hasta que se vuelve a montar en una. Sobre esto, precisa:

En la medida del tiempo acumulo conceptos, conocimientos, experiencias y eso se plasma en el espacio, en este caso la comuna 21, entonces a partir de allí, al uno contaminar con esos conocimientos a otras personas, esas personas van a replicar la información que les quedó en el cerebro, en el cuerpo memoria.

Asimismo, las personas que lideran procesos culturales comunitarios son clave para la construcción de conocimiento individual y colectivo, ya que son parte de la transmisión de saberes, en los grupos que dirigen o influyen se genera la materialización y creación de puestas en escena de prácticas culturales en los que se manifiestan los saberes de la memoria. Estas prácticas no solo permiten la salvaguardia de la misma cultura, sino que en un territorio como el Distrito de Aguablanca resignifica el mismo, con un valor agregado: salvaguardar la vida. Luis Hernando Valencia de la C14, confirmar este planteamiento:

Caminos del Folclor les salvo la vida a muchos pelados que hoy en día son universitarios, están con sus familias, en sus empleos, pero Caminos del Folclor también se convierte en uno de los referentes culturales de los cuales la memoria a muchos se les está olvidando.

Memoria Individual y Colectiva

El relato y la interacción cotidiana conforman esa memoria cultural que los actores sostienen desde diferentes perspectivas y tienen diferentes soportes: la memoria individual y la memoria colectiva. Se entiende, que la memoria individual se refiere al sentido de

pertenencia que tiene un individuo hacia un determinado grupo o comunidad, partiendo de las experiencias y recuerdos meramente individuales, mientras que la memoria colectiva se refiere a las acciones, hechos e impactos que se viven en una determinada comunidad o grupo y que son parte de la construcción histórica de la misma, y que indiscutiblemente, se alimentan de la memoria individual.

Como se conoce, el Distrito de Aguablanca lo conforman cinco comunas, 13, 14, 15, 16 y 21, es considerado un territorio receptivo y de acogida ya que, a través del tiempo ha sido el escenario de constantes oleadas migratorias, en él confluyen familias que provienen de diferentes departamentos del país, principalmente Nariño, Chocó, Cauca y Valle del Cauca. Sus habitantes tienen aspectos en común como su lugar de origen, etnia y creencias; por lo que, sus memorias son diversas debido a, que impera la memoria individual, sin embargo, esto no impide que exista una memoria colectiva. Más claramente, Aravena (2003), apunta:

Aquí nos confrontamos a la doble dimensión de las memorias: aquella que resulta de la mirada del presente compartido hacia un pasado; y aquellas expresadas en el relato de cada individuo, que sorprenden por sus puntos en común más que por sus diferencias, confluyendo de esta manera hacia la existencia probable de una memoria colectiva. (p.92)

La memoria individual, nos evoca un olor, un sabor y tal vez una sensación que está ligada a relatos específicos y que pueden estar relacionados con las tradiciones y definiciones que emanan de la identidad. Mendoza (2005), afirma que "... lo que se denomina memoria individual no es más que un punto de vista dentro del grupo, y es éste el que otorga los elementos con los cuales reconocer y significar lo que hay que recordar o mantener en la memoria." (Pp. 2-3). Esto ocurre constantemente en la relación con los espacios, la comunidad se

apropia de elementos culturales, otorgando valores de resignificación artística y cultural.

Entre los participantes de esta investigación, se identificó una mayoría de población afrocolombiana, es importante resaltar que en el proceso de identidad de grupos étnicos la memoria colectiva toma relevancia, según Aravena (2003), "...la creencia y la reivindicación de un origen común serían los elementos primordiales que permitirían a los individuos afirmar su identidad social y movilizar sus pertenencias étnicas" (p. 92). Esto explica, porque en este territorio se destaca la cultura afro del Pacífico colombiano sobre las diferentes comunidades que conforman el territorio que nos ocupa.

Con el fin de implementar una metodología para el rescate de la memoria cultural del Distrito de Aguablanca, se realizaron Laboratorios Colaborativos y entrevistas a líderes culturales y gestores del territorio, para conocer el rol de la memoria en los procesos culturales que desarrollan estos actores estratégicos, se entiende la memoria como lugar de pertenencia al que constantemente acuden y se manifiestan a través de los relatos individuales y colectivos, por medio de la música, las danzas, la cocina tradicional, el teatro, las artes plásticas, entre otras.

En estos espacios, se diseñaron preguntas con el fin de activar las memorias, "reconocimiento de las huellas o retazos de aquellas prácticas culturales cotidianas que pretendemos "despertar" y una posterior organización del espacio temporal, para construir un discurso a partir de la interpretación de los elementos" (PMRC, 2018, p. 54). Es así, que las preguntas que delinearon este acápite son: *¿qué acontecimientos, hechos o experiencias cree usted que han fortalecido su práctica cultural?; ¿de qué forma la memoria ayuda a que su práctica cultural se mantenga en el tiempo?; ¿recuerda que hecho o acontecimiento ha fortalecido el desarrollo de las prácticas culturales en el territorio?*

De esta forma, los acontecimientos, hechos o experiencias se presentan como mecanismos de activación y recuperación de las memorias, al mismo tiempo fortalecen las prácticas culturales. Por ejemplo, muchos de los líderes y gestores culturales señalaron que estar en Cali ha permitido el acceso a la educación y con ello, el reforzamiento de sus saberes ancestrales que en la práctica es una herramienta que fortalece sus prácticas y el ejercicio de réplica, Fredy Lourido de la comuna 13, apunta:

Yo no soy artista como tal, yo soy gestor cultural, me he venido formando en esos conocimientos de la gestión en la parte cultural pero también en la parte educativa, yo soy licenciado en etnoeducación, entonces yo pongo a dialogar esos conocimientos (cultura, etnoeducación, historia) y los pongo en función de un servicio a las comunidades. Eso hace que yo tenga la posibilidad de tener ciertos conocimientos en algunos temas y que han fortalecido hoy mis prácticas desde la música folclórica, las prácticas desde la música latina, la música salsa.

De la misma forma, Luz Alba Rivas de la C13, quien tuvo que abandonar su territorio por causa del conflicto armado, cuenta que una vez llega a Cali empieza a tomar clases de cocina en el Sena, a pesar de que nadie mejor que ella conoce sobre cocina ancestral –pues en su territorio se dedicaba a trabajar en sus restaurantes–, estar en este espacio, le permitió reconocerse como mujer afrocolombiana con saberes y tradiciones ancestrales que resaltan su herencia étnica y cultural.

Ahora bien, el ejercicio de memoria no solo se sustenta sobre el relato, su transmisión debe ser de generación en generación para lograr su afianzamiento. Una de las formas de transferencia que se identificó en el territorio y que impacta a todas las generaciones presentes en él (niños, jóvenes, adultos y adultos mayores), se da a través de la participación/creación de los diferentes tipos

de asociación como agrupaciones, fundaciones, entre otros. Estas agrupaciones, toman las manifestaciones culturales como herramienta transmisora de historias y puestas en escena cargadas de valor implícito de salvaguardar las memorias. Lo cual, demuestra el alto grado de compromiso que tienen los líderes y gestores culturales de fortalecer la activación de las memorias a través de la organización comunitaria y el fortalecimiento del tejido social.

Por lo anterior, los procesos de recuperación de la memoria cultural desde espacios comunitarios como eventos, festivales, ferias, encuentros y demás, proporcionan el escenario para el intercambio cultural, tanto entre grupos culturales como entre público y actores culturales, además de contribuir a la formación de públicos. A propósito, Fredy Lourido de la comuna 13, cuenta que la participación en eventos, traen a su memoria imágenes que en la actualidad contrasta, expone que ha participado con su familia en muestras gastronómicas en el Día Pacífico que se celebra en la Feria de Cali (diciembre):

Cuando pequeño mis padres tuvieron la oportunidad de tener un restaurante, un casino en uno de los ingenios azucareros del Norte del Cauca, entonces preparaban alimentos a todos esos hombres que trabajaban en el corte y alza de caña en esos tiempos, uno como niño o adolescente participaba ayudando a pelar la papá, pelando el pescado, el plátano...entonces todas esas enseñanzas van quedando a partir de esas prácticas.

Este relato, identifica el pasado como una herramienta que permite proyectar un futuro entre los procesos e iniciativas culturales que promueven espacios para la recuperación y activación de la memoria. Como, por ejemplo, Luis Hernando Valencia de la C14 considera que la Feria de Cali ha impactado su práctica y al mismo tiempo la memoria colectiva de la ciudad:

Cali Viejo, hemos estado en Mundial de Salsa, en Salsódromo, Mercedes Montaña, en Perú, en Ecuador, pero creo que el Cali Viejo ha sido toda una vida ahí, desde el 99 aprendiendo todas las características, todo lo que significa el Cali Viejo, todo el tema de la caleñidad en sus personajes, como hay niños hoy en día que pueden ver una Jovita y decir "ay esa es Jovita", o sea quien ha hecho esa labor de que Jovita se mantenga presente en mucho niños que ven la estatua en el Parque de los Estudiantes y que la ven en vivo en alguno de sus personajes, en su momento dirá esa es Jovita. Y qué bonito también cuando los padres les dicen a sus hijos "ve, ese es el Loco Guerra, ese es el Padre Hurtado", personajes que están presentes en muchos padres y a los niños les causa curiosidad; esas experiencias del Cali Viejo han logrado unir la Cali de ayer, del presente y la de mañana, y que tenemos la obligación de convertirlos en portadores de esta fiesta.

Igualmente, Francisco Henao de la comuna 16 precisa que las presentaciones y la participación en festivales internacionales, regionales y nacionales, el intercambio con los indígenas Nasa, Misak, Huitoto, entre otros, no solo fortaleció su experiencia sino también, el intercambio cultural con comunidades, fortaleciendo su práctica ya que estas experiencias le brindan herramientas para escribir sus obras teatrales que en sí misma reúnen los elementos esenciales de la interculturalidad constante que se evidencia en el territorio y que es necesaria exponerla ante un escenario como relevancia de la activación de la recuperación de las memoria.

Uno de los componentes importantes en el proceso de activación de la memoria, son los referentes que de alguna u otra forma le proporcionan a los líderes y gestores proyectar su práctica cultural hacia el futuro, los referentes son importantes en tanto cumplen la función de anteponer al observador un punto de partida y un punto de llegada de eso que se quiere lograr, funciona

como una inspiración, como un modelo y una afirmación sobre lo que se quiere alcanzar. Jair Angulo de la comuna 14 lo confirma:

Conmigo influenció mucho el tema de los noventa, las orquestas, Grupo Niche, Guayacán Orquesta. Yo los veía y quería ser como ellos, por eso tuve un grupo de canto y me gusta cantar, canté mucho tiempo por eso y también el tema del baile porque en las calles se veía mucho el agua' e lulo, comparsas, la gente bailando, y eso transformó, yo decía 'yo quiero'. En un evento de la Compañía de baile, El Ballet de Azúcar, los vi bailando y empecé a decir 'me meto' fui a hacer casting, porque eso es un proceso, me metí a otra organización para aprender y fortalecer lo que yo traía, para ser un gran artista, pero ver esas cosas hicieron afianzar lo que quería y transformar como tal todas esas cosas

Conjuntamente, es necesario reforzar las redes que hay alrededor de las prácticas culturales, como el público, los alumnos, los padres y madres de familia, que es la comunidad primaria que contribuyen a la realización de cada práctica y son el soporte de su continuidad. Aurelia Carvajal de la C15, apunta:

Para fortalecer la práctica cultural primero es que haya una comunidad comprometida para fortalecer, porque esa comunidad ¿Quiénes son?, son los padres de los niños, los bailarines, los jóvenes que hacen parte de este fortalecimiento, porque sin ellos pues no estaría Herencia Africana y Aurelia no enseñaría lo que sabe, entonces no tendría este reconocimiento de maestra que tengo, porque entonces no lo podría tener, entonces pienso que eso es muy importante.

El reconocimiento entre artistas permite la afirmación sobre el otro, fortalece su relación y su incidencia en el territorio, Mauricio Tabares de la comuna 16 considera que

este hecho fortaleció su práctica cultural, beneficiándola con oportunidades para él y para los diferentes grupos comunitarios y culturales que impacta:

Algo que fortaleció mi iniciativa fue la presentación de la escultura Atlas a la ministra Mariana Garcés el 21/05/2012, durante una visita a nuestro teatro de la comuna. [...] a raíz de esta experiencia, los líderes de la comuna vieron que mi proceso artístico era importante o por lo menos interesante, entonces el profesor John Jairo Ulloa director de la Fundación Hip Hop Peña quién era presidente del Consejo Cultural de ese entonces, al ver mi trabajo plástico, direcciono su fuerza como presidente del Consejo Cultural a que se me proporcionarán los recursos necesarios para realizar las obras más importantes de mi carrera social en el territorio, que fueron; la elaboración del "Elefante de los Sueños" con el grupo de jóvenes de la Palomera; el Portón de la Granja, con el grupo de jóvenes de las Sin Cinco; la Jirafa de la Unión, con el grupo de jóvenes del barrio de la Unión; y la realización de 15 pinturas en 3D con personas discapacitadas de nuestra comuna. Fue un recurso muy importante de 16 millones de pesos para estos cuatro procesos, esto me motivó a mí para seguir adelante, al ver que con el proceso artístico sí se lograban grandes cosas.

Ahora bien, con la multiplicación de grupos culturales en los territorios, se hace necesario y pertinente la adecuación de espacios para acoger a la comunidad y sus líderes, así se promueve en cierta medida el fortalecimiento de las prácticas culturales. En la memoria de la comuna 16, hay un relato que da muestra del proceso que destaca el trabajo y gestión comunitaria, que hizo posible la construcción del teatro de la comuna, uno de estos relatos lo cuenta María Angulo:

Después de un tiempo, buscando tener un lugar apropiado para poder enseñar eso y no encontrar, un día de tantos llegó aquí la doctora Mariana

Garcés Secretaria de Cultura, vino a una reunión con los habitantes de la comunidad en esa reunión no había nadie de Cultura, sólo llegué yo, pero yo en ese tiempo era una persona común en la cultura, cuando la señora secretaria se va a retirar, yo hago esto: “señora secretaria ¿me puede dar una oportunidad de hablar?” me dice “no, no, no, porque ya me voy, estoy ocupada” “ por favor, por favor” ella me dice “espérate te atiendo”. Como yo había estado ya donde hoy es el teatro, le dije ¡venga le quiero mostrar algo! Para ver usted en que me puede ayudar, la traje al lugar, le fui mostrando el lugar, le dije me gustaría que aquí, sí se puede, se haga un espacio para que aquí nos encontremos los artistas, para que aquí hagamos nuestros ensayos, nuestras cosas culturales. En 2 meses y 5 días me llama y voy, y me dice “yo en compañía de la administración por medio de la Secretaría te vamos a ayudar a que tengan allí un gran espacio”, fui yo la que busque eso y esta persona que yo le digo que fue la Secretaría de Cultura en ese tiempo quien me ayuda, de inmediato yo hago el bosquejo ante mi comunidad, eso fue como en 2005–2006.

Cuando yo hable, no hable sólo en mi nombre, sino que en el nombre de la comunidad. Se logra la iniciación, pero después de unos meses a ella la nombran ministra de Cultura y cuando yo me doy cuenta que esa mujer se va, yo pensé hasta aquí me llega lo que yo solicité, luego me entero que quedaba el doctor Argemiro Cortés en reemplazo de Mariana Garcés, no lo conocía, pero también me dirijo a él que ya tenía conocimientos de la continuidad del teatro porque la ministra le había dejado orientación y él con muy buena voluntad, así como lo hizo Mariana, me ayuda.

Aquí la que se movía y lo puedo decir delante de cualquiera, era esta vieja negra como me decían muchos, esta era la que se movía, yo llegué a ir hasta Bogotá con mucho temor me acompañó la

señora Patricia Monsalve y allá fui a hablar con la ministra para que esto no quedara inconcluso, se terminó como en el 2008-2009.

Un día de tantos la doctora viene a Cali y voy a saludarla, me dijo ¿y cómo van? le dije que ya estaba construido el espacio pero que teníamos el espacio sin nada, ¿a quién le debo de pedir? le dije, y me pregunto qué pensaba yo. Cuando menos pensamos llaman a María Angulo porque fue a mí que me llamaron para decirme que enviaban el equipo de sonido con sus diferentes implementos y el acondicionamiento del teatro.

Después de esto, me llaman de Bogotá y me dijeron que me iban a enviar las mesas y las sillas para yo tener cómo recibir a las personas en reunión. Cuando yo conseguía tal cosa, yo invitaba a las personas a reunión por medio del director del Cali

Este relato, evidencia el papel de los líderes y gestores culturales en el territorio, situándolos en un lugar de relevancia como actores que, a partir de sus acciones individuales y colectivas, se apropian de la cultura desde otros espacios de carácter público y comunitario. También, la relación con la institución pública que en momentos se muestra cercana y en otros con tensiones.

Otro relato que se destaca es el del grupo Grutela liderado por Francisco Henao de la comuna 16, que, gracias a su gestión, logró financiación privada para la construcción de un teatro:

El compañero Leonardo conoció una amiga suiza y se fue con ella para Suiza. Ellos nos regalaron para el lote que tenemos, en esa época se compró el lote ahí, porque fue lo único que conseguimos, pero bien aventuradamente quedó muy bien situado. No quedó casi en todos los paraderos del mío, quedó límite entre Antonio Nariño, la Unión, el Vallado y Ciudad Córdoba. Prácticamente ahí quedó muy bien situado.

Los líderes y gestores culturales, constantemente atraviesan dificultades por sacar sus proyectos comunitarios adelante, sin la ayuda de la institución pública que niega permisos, espacios y cobran altos costos, desconociendo la naturalidad de la misma práctica cultural, Henao, recuerda que antes de la construcción de este teatro, era difícil desarrollar su práctica, por lo que tuvieron que adaptarla y transformarla de acuerdo con las condiciones.

Nosotros siempre ensayamos en las calles, porque no había plata para tener un espacio, las juntas comunales no facilitaban fácilmente un espacio, entonces decidimos hacer arte callejero, desde ahí nació eso, pero no solamente el problema de querer, sino la investigación misma, nos enseñó las experiencias de grupos de Inglaterra, sobre el happen in the living environment, entonces aprendiéndole a grupos que hacían expresiones callejeras, nosotros nos dedicamos también a eso. Nosotros pasamos de hacer representaciones, ensayos callejeros a pedir limosna, una de las cosas importantes fue pedir limosna para poder sobrevivir y sostener ese espacio de la calle, que la Secretaría de Cultura, con el tiempo nos negó. Y hasta ahora [...], se convirtió en la economía naranja, donde todo y toda posibilidad de representación callejera le toca pagar de 4 a 6 permisos que le salen más o menos en 3 millones para poder hacer presentaciones gratuitas en la calle. Se prohibió la libertad del teatro, no solamente aquí en la comuna, sino en todo Cali y en Colombia, nosotros somos víctimas del Estado.

Por otro lado, en la memoria del Distrito de Aguablanca se recuerda constantemente lo que sucedió en las manifestaciones históricas en contra de la reforma tributaria que desató en un Paro Nacional. Estos hechos, permearon e impactaron la vida cotidiana de caleños y caleñas en su historia reciente.

En el Distrito de Aguablanca, se vivieron hechos de violencia y resignificación social, las prácticas culturales estuvieron al servicio comunitario como ente pacificador y mecanismo de resistencia sobre lo que estaba ocurriendo, simbolizando las expresiones culturales como una manifestación de los sentires comunitarios. Por ello, en la memoria cultural se encuentra inmersa la participación de mujeres y mayores en diferentes espacios de relevancia, como en las ollas comunitarias que se instalaron en la ciudad. Y es que según Cubillos (Cedecur, 2015), esta es una práctica que ha permanecido desde que se conformó el territorio [C16] en 1964, acompañando las mingas, un ejercicio liderado por mujeres.

Ana Judith Gamboa de la comuna 13, mayor de “Cimarroneando el Verbo”, cuenta que no solía asistir ni ser parte de espacios de mucha concurrencia y más en contexto de protestas, manifiesta que antes del paro no tenía consciencia social:

Porque antes no era así, porque no teníamos consciencia, ya era un pueblo sin consciencia y ahora este paro nos ha servido tanto para obtener esa consciencia de pertenencia de nuestro territorio y de trabajar unidos, de trabajar en juntanza, de trabajar en minga.

Ella, como mujer afro cuenta que la “juntanza” con otras mujeres afro en estos espacios, afloró un sentido identitario que, según ella, se da entre mujeres del Pacífico colombiano, el comadreo como el medio para recordar, rememorar y hacer ejercicios de memoria colectiva.

Y vamos donde la comadre, ¿usted qué es lo que tiene? -No es que yo tengo una libreta de arroz, pero me falta el aceite, ¡Ay comadre!, yo no tengo, tengo el aceite. Usted me lleva el arroz, yo le doy el aceite. Ese comadreo, que nosotras siempre tenemos como mujeres del Pacífico, somos

mujeres unidas, ¿me entendés? O sea, que todo eso debe permanecer en nuestra memoria y esa memoria como lo que te dije ahora hace rato, que se dé en esas otras niñas también, en las que van subiendo para que se visible.

Todo lo anterior, contribuye a que las prácticas culturales se mantengan en el tiempo. Sin embargo, es importante precisar que la transmisión de saberes primarios ocurre en el núcleo familiar o en el círculo más cercano pues constituye el primer ejercicio de memoria. Maryuri de la comuna 13 nos cuenta un poco su caso:

Yo tengo 36 años, mi hija ya tiene 14, mi sobrino tiene 11, y puede ser que muchos de ellos van creciendo, y si son cercanos a uno que está metido en todo este cuento como que conocen un poco, se enteran, se involucran, pero hay muchas personas o muchos jóvenes que es como lo que uno trata de salvar en este momento, que no saben, por ejemplo, cómo se conformó el barrio donde viven, cómo fue la historia de invasión. No conocen nada de su territorio, pues mucho menos de la comuna, hay momentos en los que la gente no saben ni qué barrios conforman la comuna, dónde viven, entonces yo creo que este proceso sirve porque todas las personas que ya vivieron, que han aportado a la construcción de esa comuna de ese barrio, es importante que eso se pueda, que no solamente quede en la memoria, porque la personas se van, y se fue, se llevó el conocimiento, se llevó esa experiencia.

Desde otro ángulo, Ángel Mina tiene el compromiso por mantener las historias de los ancestros, a través de un proceso que realiza como docente del grupo Identidad Pacífica del colegio Carlos Holguín Mallarino (Comuna 15), cuenta que los jóvenes expresan por medio de la puesta en escena, sus sentimientos y emociones de lo que han sido los procesos migratorios y de desplazamiento de sus territorios:

...traje al escenario [...] un ritual en torno al chigual, cuando el niño se muere en la historia, [en la puesta de escena], la niña me lloró, me lloró con un muñeco y cuatro velas, (...) esa niña contándome la historia me lloró en el escenario. Entonces díganme, si vienen a Cali tantas personas, con tanto saber, yo porque mejor no hago procesos que fortalezcan esos conocimientos que traen los niños, ellos vienen muy cargados, los jóvenes vienen muy cargados, Cali no es una ciudad que sea rica en cultura, Cali es una ciudad que ha adoptado la cultura, todo lo que pasa por aquí, esto es como llegar a un muelle, todo lo que pasa se queda aquí y sigue, esto adopta el crecimiento para seguir creciendo como una ciudad turística como se ha caracterizado, entonces nosotros como formadores debemos de formar con ese conocimiento a los chicos.

Así como estos jóvenes, los líderes aún en su adultez, van reconociendo aquello que ya no identificaban, como sus tradiciones y reconocimiento cultural. Algunos, cuentan con la suerte de encontrar representaciones culturales en su círculo familiar, como Luz Alba Rivas de la C13:

La historia cultural sabe de dónde viene, por lo menos en mi familia había el brujo, la partera, la curandera y uno simplemente veía y uno iba replicando, y mis hijas mis nietas, saben lo mismo que yo sé y lo de mis abuelas, se ha ido replicando.

Es decir, ahora ella es la encargada de conducir el relato y ser transmisora de su cultura a través de las herramientas que decidió tomar, el canto y la escritura. De la misma manera que Ana Judith Gamboa de la C13, con relación a la experiencia que ha tenido en el colectivo de mujeres “cimarroneando el verbo”.

Las prácticas culturales, así como la transmisión de saberes, tradiciones e historias, están cargadas de memoria, se encuentran implícitas en cada espacio

compartido, en las comunidades étnicas se resalta reiterativamente cuando se enseña desde un referente cotidiano, como por ejemplo la cocina ancestral. Sin embargo, cuando estos saberes sufren procesos migratorios, se ponen en riesgo de desaparecer. Continuando con el ejemplo de la cocina ancestral, constantemente se debate entre lo tradicional y lo contemporáneo, sufre cambios al leerse en contextos diferentes, en un caso específico que comentan las mayores, es la preparación de un plato típico del Pacífico colombiano, el sancocho de pescado, su ingrediente especial es el coco rallado, pero una vez las comunidades están en Cali, cambian su preparación reemplazando este ingrediente por leche, lo cual hace de cierta manera, desaparecer la receta, convirtiéndola en otra. Con ello, la importancia que existan lugares como la Galería Alameda, un lugar de reactivación y recuperación de la memoria que recrea la práctica cultural con la migración y una alternativa económica para un público distinto, donde la cocina tradicional es una manifestación viva de las comunidades migrantes del Pacífico colombiano.

Posteriormente, con el fin de abordar la memoria cultural desde una dimensión colectiva, se formuló la pregunta *¿recuerda qué hecho o acontecimiento ha fortalecido el desarrollo de las prácticas culturales en el territorio?* Esta pregunta, se plantea con el fin de conocer los procesos que permiten el fortalecimiento, la función y acción de los actores culturales desde el sentir colectivo.

Las migraciones no solo llevan consigo historias de despojo y oportunidades, también están cargadas de saberes, tradiciones y manifestaciones culturales que indudablemente están inmersas en la construcción del Distrito de Aguablanca como un territorio de resignificación. El señor Fredy Lourido de la comuna 13, comenta que, a través de este fenómeno, se han evidenciado nuevas prácticas culturales en el tiempo, recuerda el impacto que generó una subcultura urbana que giró alrededor de la música reggae y que, según él,

los jóvenes se dedicaron a replicarla a través de vestuario y estética, sin estudiarla a profundidad, instalando una interpretación ajena de lo que realmente es.

Hubo también en su momento unos acontecimientos, no recuerdo la época exactamente, pero vino una gran influencia de la música del hip hop, de la música americana, vino también el rastafari. Aquí precisamente con un tema del rastafari, de esa cultura americana y haitiana, se formaron en ese tiempo grupos de jóvenes, recuerdo que se formó un grupo acá en el sector llamado Ashanti, en ese momento yo ayude a los muchachos a impulsarlos. Aquí, nació un proceso fue muy fuerte en esa línea, de ideología de rastafari, ellos seguían mucho esa parte, se empezaron a ver jóvenes que no se peinaban, se dejaron crecer el pelo, a hacerse las trenzas (Dreadlocks-rastas). Fue un acontecimiento que arrastró a muchos jóvenes de acá, con sus fortalezas y debilidades en su comportamiento pues acogieron una ideología muy rápido sin estudiarla a profundidad.

Así como hay evidencia de la propagación de algunas prácticas culturales, también se evidencia la falta de acciones de salvaguardia de tradiciones que trae consigo el impacto de las migraciones. La señora Ana Judith Gamboa, cuenta que en un tiempo sintió que estaba perdiendo su cultura, pero gracias a la labor que realiza la señora Elena Hinestroza, ella y otras mujeres consideradas en la actualidad como mayores, fortalecen su identidad a través de la música, la palabra y la transmisión de saberes.

[...] el encuentro de Elena y nosotras y mío, pues como te digo, cuando yo estaba perdiendo mi cultura, apareció ella y eso lo recuerdo tanto, yo dije, “yo no sé tocar el guasá” y me dijo “tranquila, comadre Ana, aquí estamos las comadres” y entonces las comadres estamos para ayudarnos

unas a otras, para estar en juntanza. [...] ella fue la persona que permitió que las demás personas recuperarán, digamos, esa identidad.

Por otro lado, un hecho que aparece constantemente en los relatos es el objetivo implícito que tiene la cultura en las cinco comunas del Distrito de Aguablanca, donde a través de sus acciones han tenido como fin disminuir la violencia en sus territorios, Jair Angulo cuenta que las prácticas culturales han trascendido las fronteras invisibles o líneas imaginarias que trazan algunas pandillas para evitar el paso libre de pobladores de una comuna a otra:

Puedo decir que las prácticas culturales en el Oriente de Cali han sido de transformación. Transformación de líneas imaginarias con las pandillas, de cambio, afortunadamente logramos hacer que entrarán de un barrio a otro, con la cultura, cantando. La cultura se empezó a respetar, la danza, el folclor han sido uno de los cambios reconocidos, que viajaba a nivel mundial y eso ha sido muy significativo, el hip hop, la danza, la salsa, el reggae y todas esas cosas culturales transformaron mucho a la ciudad, ya qué Cali era teatro; el territorio y la cultura han transformado mucho.

En la memoria cultural de la comuna 16, se destacan los avances en materia de estructura cultural que han impulsado líderes del territorio, cuentan que el primer Consejo de Cultura de todo el distrito de Cali, se hizo en la comuna 16 y su representante fue el señor Gildardo Caicedo, quien cuenta:

Nosotros somos generadores de los grandes procesos que tiene la ciudad de Santiago de Cali, somos los ponentes y creadores del primer Consejo Cultural de Santiago de Cali que sirvió de apuesta para que muchas comunas de Cali crearan sus propios consejos, de hecho nos reunimos muchas

veces con compañeros de la 15, con compañeros de la 10, con compañeros de la comuna 1 y con diferentes comunas para mirar cómo estábamos haciendo ese proceso y como lo estábamos interviniendo, para ellos así dentro de sus comunas empezar a promover.

En las narraciones colectivas, se recuerda el trabajo pionero de los líderes y gestores como Alejandro Acosta (música), Jhon Jairo Ulloa (Hip Hop), Francisco Henao (Teatro). Cada uno desde sus disciplinas, aportaron en la organización e implementación de planes culturales a nivel local, desde la misma gestión cultural que hasta ahora realizan en sus territorios.



Noche del Pacífico – Asociación Cultural Herencia Africana –
Comuna 15-2021

También, en los relatos de niñez y adolescencia de algunos adultos, recuerdan el primer momento que se montaron en una tarima o que pertenecieron a un grupo de folclor, como la señora Luz Marina Ramírez cuenta “María fue la que nos enseñó a nosotras a bailar folclor, nos subió a una tarima a competir [...] nos enseñó a nosotras a bailar y luego les enseñamos a otro grupo y debutamos

en tarimas”. Esto, da muestra del impacto que tienen los líderes culturales en el territorio, que, mediante sus inalcanzables esfuerzos por brindar alternativas a niños, jóvenes e incluso adultos del Distrito de Aguablanca, se han embarcado en un viaje de exploración y de encuentro con los saberes ancestrales que en la actualidad repercuten en la construcción cultural caleña.

Asimismo, la construcción del teatro de la comuna 16, marcó un precedente de la gestión comunitaria en los procesos culturales y lo que significó lograr la construcción de este inmueble para la comunidad, que ha sabido rescatar y salvaguardar las tradiciones de las diferentes comunidades que aportan a la construcción cultural de la ciudad. No obstante, en el sentir colectivo también se identifican sin sabores con las pocas oportunidades que llegan al territorio en materia de arte y cultura, y la dificultad que tienen los artistas para promover su trabajo a través de giras, presentaciones y proyectos con sus grupos, por la poca ayuda y financiación que hay en sus proyectos. Cabe resaltar, que la mayoría de los actores culturales no reciben financiación por las actividades culturales que lideran, es decir, ellos la ejercen por vocación y amor a la labor cultural y comunitaria, lo hacen con el fin de aportar a la construcción de tejido social de las comunidades de este territorio.

Expresiones de la Memoria

La recuperación de la memoria cultural, su adaptación o reactivación en otro contexto espacial, como las galerías, los teatros y el espacio público, permiten la armonía, la transformación y fusión cultural. Así como los procesos organizativos con incidencia política que transforman los territorios desde el arte y la cultura.

Teniendo en cuenta que, como menciona Le Goff (1991), la memoria es un instrumento de poder, ocupa espacios importantes como la radio y la televisión. Por

ello, “las sociedades en las cuales la memoria social es principalmente oral o las que están constituyéndose una memoria colectiva escrita permiten entender mejor esta lucha por el dominio del recuerdo y de la tradición, esta manipulación de la memoria” (p.180). Se indagó en los líderes y gestores culturales si han participado en publicaciones de documentos escritos, donde plasmen sus saberes y relatos. Se evidenció, que muchos han participado de estos procesos, como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 2. Expresiones de la memoria cultural

C	Documento			Nombre	Actor Cultural
13	Libros/ cuentos/ revistas	Audiovisual	Tesis/ Art. Acad.		
			x	Escuela y legado en el marco del Festival Petronio Alvarez	Frey Lourido- Licenciatura en educación, Universidad del Valle
	x			Anais la Niña Enamorada del Chupaflor	Frey Lourido- Cuento elaborado en un taller con Estudios Takeshima.
		x		Procesos de reconciliación	Luz Alba Rivas. Afrodes
	x			Libro "Con los pelos de punta"	Ana Judith Gamboa. AMAFROCOL
14		x		Cortometraje "En tus manos"	Jair Angulo Salazar. Realizado por Lucas Nieto
16	x			Obras para teatro, escritas desde la antropología teatral	Francisco Henao

Estos documentos, hacen parte de una de las expresiones de la memoria del Distrito de Aguablanca, le agregan valor al ejercicio de escribir como una acción de promover y salvaguardar en el tiempo la construcción de la memoria cultural de la ciudad. De la misma forma, la expresión de la memoria se evidencia con los monumentos que al igual que los documentos escritos, simbólicamente remiten a un pasado, perpetuando su recuerdo, parafraseando a Le Goff (1991), los monumentos son un legado continuo y un resultado de la memoria colectiva.

En la investigación, se identificó que la comuna 16 tiene hasta el momento siete espacios intervenidos con monumentos en espacio público, cinco de ellos liderados por el artista plástico Mauricio Tabares, y dos realizados comunitariamente en el marco del pasado Paro Nacional.



Figura 5. *La Divina Creación*, ubicada en la Calle 42 a 39 B 65 en el barrio Antonio Nariño

“La Divina Creación”, es un trabajo de intervención del espacio público a través de herramientas artísticas y comunitarias, cargado de un mensaje de no al maltrato contra la mujer. Esta obra se realizó el 11 de marzo de 2017 con una duración de aproximadamente dos meses y

se construyó con recursos propios, con la ayuda de un grupo de 10 jóvenes del barrio. Se decidió intervenir el espacio con esta obra porque era una frontera invisible y atraía conflicto, según Tabares, el impacto negativo sobre el lugar se redujo.



Figura 6. Portón de la Granja, ubicado en la calle 42 con carrera 39 e

“El Portón de La Granja”, se realizó como otra intervención al espacio, buscando su transformación ya que era un “botadero” de escombros y animales en descomposición. Se realizó con el de la participación de jóvenes, el lugar tomó el nombre de La Granja de Paz, con el fin de volverlo un lugar con productividad económica.

Parque Zoológico está compuesto por siete figuras de animales que complementaron la intervención de infraestructura al sector con un parque del barrio República de Israel. Anteriormente, el lugar era un “botadero de basura y poco apropiado por la comunidad. En el 2013 se inició la obra de escultura con el Elefante de los Sueños y terminó en el 2019 con la construcción del resto de animales.



Figura 7. Parque Zoológico, ubicado sobre el parque República de Israel en la carrera 44ª con calle 45

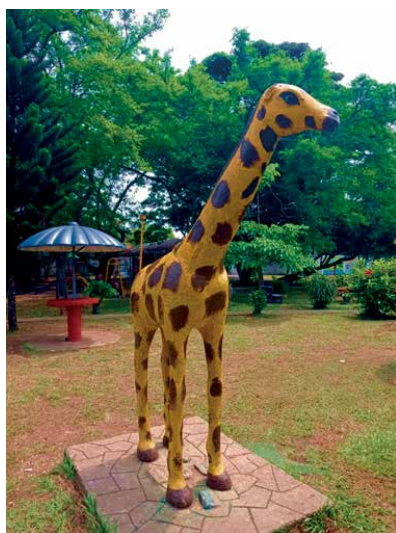


Figura 8. Jirafa, ubicada en el Centro Recreativo Marino Rengifo Salcedo, carrera 41h #38-75

La Jirafa de la Unión, se realizó en el 2013 con el apoyo del grupo de jóvenes Sin Cinco, Asmeo, Julio, Disyei, Djlulo, Jhonatan. Se decidió instalar en el Centro Recreativo

Marino Rengifo Salcedo, un lugar concurrido por familias y jóvenes del barrio la Unión.



Figura 9. *Atlas la Fuerza del Agua*, ubicado en el Teatro del barrio La Unión en la carrera 41h con calle 39

Atlas la Fuerza del agua, pertenece al Teatro del barrio La Unión, ya que el artista, desde el 2012 presentó la propuesta de realizar una escultura que sirviera como fuente del inmueble y simbolizara el recurso hídrico como un bien sagrado y de gran peso. En el momento, está a la espera de reubicarse en la parte posterior del teatro.



Figura 10. *Monumento a la Resistencia*, ubicado sobre la carrera 46 y la autopista Simón Bolívar.

El Monumento a la Resistencia se construyó comunitariamente en el marco de lo que fueron las protestas y movilizaciones sociales en el paro nacional ocurrido entre los meses de abril y mayo de 2021. Su

inauguración fue el 13 de junio del mismo año, influyendo en las transformaciones que tuvo el sitio, como cambiar su nombre de “Puerto Rellena” a “Puerto Resistencia”, y reactivando la económica de artistas de la comuna y barrios de influencia.



Figura 11. *Olla Comunitaria*, ubicada sobre la carrera 46 N. 26b-186

La Olla Comunitaria se realizó colectivamente, de la misma forma que el Monumento a la Resistencia en el marco de las protestas sociales entre abril y mayo de 2021, simboliza el trabajo colaborativo y comunitario que se identificó en diferentes escenarios de Cali, donde a través de aportes de alimentos y aportes voluntarios en especie, se alimentó a la comunidad. No obstante, esta práctica no es nueva, ha permanecido en el territorio desde que inició su poblamiento, pero tiene relevancia ya que permitió la activación de las memorias culturales.

Estas manifestaciones de la memoria se construyeron a partir del trabajo comunitario y colectivo, con el fin de transformar tanto el espacio público como privado, hacia resignificaciones y apropiaciones de los lugares que son parte de la vida cotidiana que permiten activar y realizar procesos de memoria cultural desde el presente. En conclusión, estas expresiones de la memoria son huellas de quienes habitan el territorio, huellas materiales

de quienes se atreven a contar la historia a través de las dinámicas del tiempo-espacio, apartándose de la línea frágil que divide el olvido y la memoria. Castiblanco (2009), afirma:

Un monumento puede demostrar cómo evoluciona la sociedad que le construyó, pero su significación sólo va de boca en boca (ese tránsito interminable en lo popular) y la memoria se transforma en garante de que la permanencia sea realmente satisfactoria en su misión de recordar el pasado. Las sociedades recuerdan desde las pistas que ha dejado el pasado, independiente de distinciones de clase o raza, sobre las huellas que han dejado los hechos sociales se han estructurado las identidades colectivas, calles, plazas y estatuas, han sido lugares de memoria que son el producto de las relaciones sociales preestablecidas. (p. 62)

Es decir, la memoria cultural se constituye sobre hechos ocurridos en el pasado, los cuales impactan en la construcción de identidades que están en constante dinámica y procura fortalecerse a través del tiempo. Se evidencia mediante los valores culturales, como las tradiciones, saberes y manifestaciones que soportan el sentimiento de pertenencia de los individuos a un lugar determinado. La memoria cultural en el Distrito de Aguablanca se afianza con la legitimización de las prácticas culturales en el territorio, que permitirá fortalecerse por medio de la réplica, la repetición y los aspectos de la vida cotidiana que tienen lugar en el territorio, en él viven, perviven y se recrean.

5

CAPÍTULO II

El Distrito de Aguablanca: Un Prisma Cultural



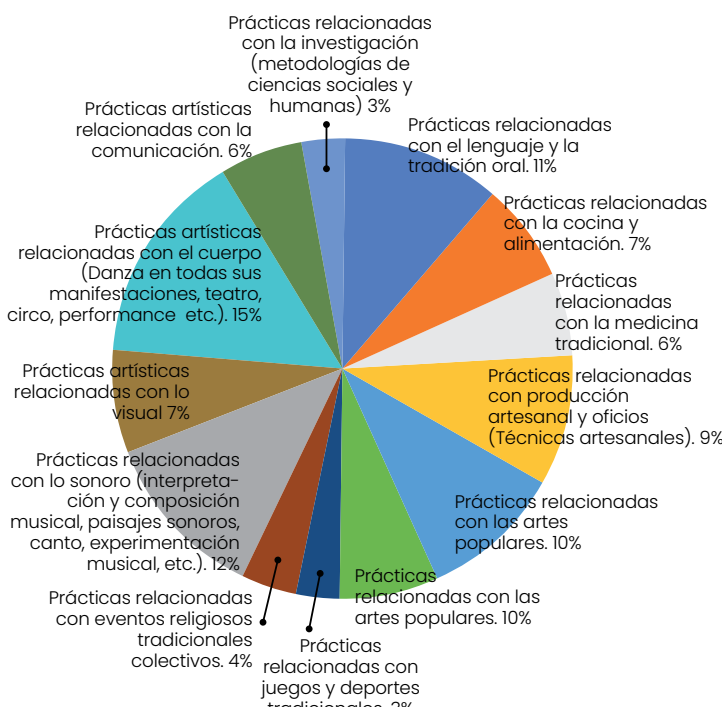
Las Prácticas Culturales, Bajo las Miradas de las Experiencias en el Distrito

Para la construcción de este concepto, se tendrá en cuenta el camino recorrido en Distrito de Aguablanca, conformados por las comunas 13, 14, 15, 16 y 21, atendiendo al carácter cualitativo de la investigación. De igual modo, es importante destacar que, la población abordada en los diferentes espacios generados por el proyecto, se encuentra en el rango de edad de 18 a 44 años, en su gran mayoría compuesto por mujeres que cumplen roles de liderazgo dentro de la comunidad, o grupos conformados y reconocidos en su entorno inmediato. Es importante indicar que antes de entender las distintas miradas de cada una de las experiencias de la comunidad, para el presente apartado se creó un formato denominado “Instrumento de caracterización de las prácticas culturales presentes en el territorio del Distrito de Aguablanca”. Dicha herramienta compuesta por 5 campos, que permiten identificar distintos rasgos de las prácticas culturales. Este instrumento fue aplicado a 29 personas que representan iniciativas o procesos vigentes en las cinco comunas, de las cuales 8 de estas organizaciones, se encuentran legalmente constituidas. A partir de la información recolectada, se identificó que las entidades que acompañan, apoyan y/o financian la iniciativa o proceso cultural, se ubican en un mayor porcentaje, organizaciones de carácter público y comunitario, en un porcentaje intermedio, se indica que

no se recibe ningún apoyo financiero, pero no obstante existe una pequeña parte que indica recibir financiación de carácter privado, nacional, local, e internacional.

Así mismo la mencionada herramienta, permitió identificar el tipo de categoría en que se ubica las distintas prácticas culturales, de lo cual debe indicarse que este campo era de selección múltiple, permitiendo entender, que la naturaleza misma de cada una de estas prácticas no está marcada por una sola línea cultural, sino que estas se han construido a partir de distintas manifestaciones creadas por el hombre. Se puede indicar que un 15% de las organizaciones, relacionan su práctica con el cuerpo, es decir con la danza en todas sus manifestaciones, el teatro, el circo, performance, entre otras, dato que es evidente en el territorio, representado por ejemplo por la danza folclórica y la danza urbana.

Figura 12. TIPO DE PRÁCTICAS



Seguido de lo anterior, un 12% de las organizaciones relacionan su práctica con lo sonoro (interpretación y composición musical, paisajes sonoros, canto, experimentación musical, entre otras) información que igualmente se evidencia en el territorio del Distrito de Aguablanca, representado por grupos dedicados a la interpretación de música del Pacífico. En relación a la anterior gráfica, debe aportarse que la herramienta permitió conocer que las organizaciones que relacionan su práctica cultural a algunos de los anteriores campos, conservan unos tiempos específicos en los que realizan su iniciativa o proceso, de las cuales 20 organizaciones de las 29 participantes, afirman dedicar de 1 a 3 días de la semana, a realizar distintas acciones que fortalecen su práctica cultural.

Es importante mencionar que la herramienta permitió conocer otros aspectos relacionados con el surgimiento de las iniciativas o procesos, las transformaciones que han tenido en el tiempo y los recursos sonoros, visuales, documentales con los que cuentan. Por lo tanto, si se quiere ampliar dicha información, se puede consultar en el siguiente código:



Escanea este código
con tu dispositivo
móvil.

Se debe reconocer que tanto Cali como el Distrito son todo un escenario de una multiculturalidad enorme, en la que diversas representaciones son posibles, y todas confluyen para variadas necesidades y/o afinidades; nuestra ciudad es un amalgama multicultural, que permite, celebra e incluye la diferencia, pero, no se ha cuestionado aún las estructuras de racismo, discriminación, desigualdad y poder que hay detrás de las prácticas culturales que conviven en esta; bajo este contexto ha surgido el Distrito de Aguablanca, en donde sus expresiones y manifestaciones están inscritas en un lenguaje desigual frente a la legitimidad de otras prácticas (Castro, 2007).

Por consiguiente, las expresiones y manifestaciones mencionadas se presentan como un repositorio de posibilidades de resistir y redefinir las formas de habitar e interactuar de los diferentes tipos de prácticas que existen en el oriente de la ciudad (Ariza & Retajac, 2020). Ahora bien, acá es donde han surgido escenarios de mediación en el que constantemente se negocian y de transforman los modos de habitar en el Distrito, que es ampliamente diverso; aquí nos encontramos con las diferentes identidades que viven en este lugar. Hoy, tras las prácticas, debemos entender que todo tipo de expresión es resultado, en parte, de las posibilidades que ofrece el espacio urbano para crear nuevas representaciones e identidades, o modificar las existentes, en medio de las tensiones que pueden surgir tras estas posibilidades. En este punto podemos citar el relato de Aurelia Carvajal de la C15:

Luego, cuando llegamos aquí, de allá de Cinta Larga llegamos a El Retiro, llegamos al retiro, yo llegué aquí el 16 de noviembre de 1979, entonces en el 80 hicimos, yo propuse que quisiera, mirando a tanta gente de otras regiones, del país, había mucha gente paisana del Nariño, entonces propuse hacer un arrullo, hicimos un arrullo y la gente le daba como pena acá en Cali, la gente no quería, y yo les decía "nosotros tenemos que mostrar lo que nosotros hacemos, y propuse ese arrullo. No había tambores, no teníamos, entonces con tarros de agua, y luego empezamos a hacer el arrullo a las 9:00 de la noche. Entonces, la gente cuando empezó a escuchar el golpe del tambor que sonaba, la gente llegaba. Eso, fue una cosa muy hermosa, muy bonita y se llenó la gente y eso arrullaron toda la noche y todo el día, hasta las 5:00 pm del día domingo. Y nació esa expectativa.

Con lo anterior, es importante entender que, hasta dentro de las categorías sociales, étnicas, raciales y culturales, existen diferentes especificidades que se vuelven visibles en los espacios y en los lugares de socialización como

las familias; en esto, se puede entender que en el Distrito confluyen más prácticas y representaciones de las socialmente conocidas donde solemos encasillar a identidades con prácticas (Figueroa, Caicedo, Echeverry, Peña, & Méndez, 2017), pero, la verdad es que pueden existir tantas y tan numerosas representaciones y prácticas que resulta difícil el medirlas. En este punto, tanto las categorías étnicas, raciales y sociales como la discusión intergeneracional de las comunidades es clave, dado que es a través del tiempo donde se percibe los cambios que tienen las prácticas y manifestaciones de las personas. Para tener mayor claridad se puede situar y citar el relato de Francisco Henao de la C16:

Y dirigimos, empezamos a hacer un trabajo donde mezclamos una gran cantidad de personas discapacitadas, construimos grupos de música, aquí venían compañeros que no eran de la comuna pero que fortalecían el saber de nosotros, eso facilitó que nosotros realmente enseñáramos y construyamos ese interés por la cultura que es la comuna. Entre ellos tenemos a Luís Carlos Ochoa, Carmen López, ellos nos enseñaron danzas, nos enseñó este señor que era de San Basilio de Palenque, nos enseñaron en el Instituto Popular de Cultura Santiago Arboleda, que es un historiador importante de la ciudad de Cali. Él venía a tocar con nosotros, nos enseñaba ritmos de currulao, de Cumbia. Entonces aquí venían todos los jóvenes de La Llave, mezclábamos y hacíamos una tocata, casi que semanal, quincenalmente, nosotros hicimos fundamentalmente percusión del Pacífico. Era como primero el pasatiempo y segundo era como recibir las herramientas para expandirnos. En todo este proceso se fueron creando una cantidad de grupos, grupos que prácticamente desaparecieron. El problema no es que aparezcan y desaparezcan, el problema es el hervidero, que hay aquí.

En estos puntos, el tema generacional se vuelve un punto de lectura clave para realizar un trabajo de

aproximación en las comunidades dado que, entre otras cosas, implica un indicador para medir la manera en que presenta lo moderno y se mantiene lo tradicional. De este modo, muchos debates de los que se dan en lo vivencial tienen como trasfondo la manera cómo mutan las prácticas en las comunidades (Letelier Parga, 2010). Así, lo artístico, como lo vemos, es un espacio de tensiones que medita con relación a sus lugares y a los nuevos discursos que aparecen en lo cotidiano.

Lo artístico, entonces, se define por las discusiones, las tensiones y los procesos de negociación en las dimensiones sincrónicas y anacrónicas en las que estas suelen aparecer. No obstante, las prácticas de las que hemos venido hablando no están libres de aspectos como los machismos, el maltrato y el trabajo dispar en las comunidades (Moreno Hurtado & Mornan, 2015); a su vez, lo cultural puede conllevar un discurso moralista sobre las maneras como quienes habitan desde la otredad las maneras y los lugares del oriente, juzgan a estos, así, es como ciertas prácticas pueden ser medidas como respetuosas o no, de acuerdo con los jueces que existan sobre la anterior. Sin embargo, detrás de las miradas, y en especial de las que vienen afuera del Distrito, suelen ignorar los comentarios y reflexiones de personas como Luis Hernando Valencia de la C14:

De hecho, yo siempre lo he dicho que, gracias a muchos de mis vecinos, Cali se mueve y cuando hablo de mis vecinos no solamente hablo de mi cuadra, de mi barrio y barrios aledaños sino del Distrito, yo siento mi Distrito como un solo concepto de territorio, entonces siempre digo Cali se mueve gracias al Distrito de Aguablanca y si el Distrito para, Cali para. No desconozco que, en otras comunas, en otros barrios, otros vecinos de otras puedan hacer lo mismo, pero no en la misma intensidad, creo que el Distrito son esos órganos fundamentales de vida de una ciudad.

En esencia, las prácticas culturales, del bello y amplio Distrito, son representaciones e identidades que para muchos hacen parte de un otro, diverso, étnicamente diferente y socialmente relegado, en el que las manifestaciones, a su vez, permiten comprender mucho de los contextos que hacen lugar y referencia del oriente de la ciudad. Los procesos de mediación, siguiendo esta línea, podemos ver que en lo cultural se reflejan también las maneras de representarse y los giros que esto mismo puede tomar; en ese punto, es bueno saber que en las prácticas existen continuidades que están por encima de la mera categoría o identificación; siendo las cosas así (Moreno Hurtado & Mornan, 2015), el ser es más complejo de lo que parece, y es un ejercicio muy particular al que nos acostumbramos a generalizar, porque el hablar de totalidades es más fácil. Lo cultural, entonces, no sólo alude a una acción, sino a una amalgama de cosas que dotan de sentido y significado a los procesos que ocurren dentro del Distrito, como lo relata Andrés Bonilla de la C14:

Aquí en la comuna gran proporción de las personas que llegaron acá venían del Cauca, Chocó, Tumaco, parte de Nariño hubieron unos años donde la comuna se distinguía mucho por la danza folclórica y de allí para allá era mucho el tema de negocio de chontaduros, de mangos, de jugos aún se conserva todo eso aunque en menor proporción debido a que todas estas personas venían a la ciudad por temas del conflicto armado, la transformaciones y las tecnologías han sido el factor que ha impedido que las prácticas ancestrales perduren, hoy se ve mucho el tema de la danza urbana, de la salsa que es practicada por afros pero mayor cantidad por mestizos. Es así como noto que ya a las nuevas generaciones ya no les gusta la música folclórica, así pasa en la religión, las personas de la tercera edad son las que aún siguen los rituales del catolicismo en los jóvenes ya se ve muy disminuido.

Hasta este punto se ha procurado desarrollar la idea de considerar lo cultural como algo que va más allá de la mera acción y/o manifestación; lo anterior alude a ejercicios de reconocimiento político y social los cuales tienen la capacidad de estar en constante debate con la legislación y, con relación a los reconocimientos étnicos, sociales y culturales, existe un amplio y prolongado ejercicio de interpelación y/o apropiación detrás de las expresiones y manifestaciones de estos sectores; en este sentido, se ha visto que el ser, hacer y movilizarse, como ejercicio cultural, puede estar aterrizado y contextualizado a escenarios y ocasiones en específico (Sánchez Zapata & Caicedo Muñoz, 2016). Definirse como negro, afro o indígena, en el oriente de Cali, implica una carga multidimensional en la que la acción política de los sujetos está presente y posibilita el reconocimiento de quienes se movilizan desde el arte y desde sus identidades y representaciones. Volviendo a Andrés Bonilla de la C14, se pueden evidenciar unas palabras que ayudan a entender este fenómeno:

Hace unos días me puse a analizar porque yo soy muy curioso y vi cómo entonaba la una y la seguía la otra eso nuestros canticos, que bonito ritual el oriente sigue identificando con la música, en este sector yo lo veo casi a diario en cada casa escuchan chirimía No hay un negro, no hay un chocoano o un tumaqueño que le gusta su corrinche aquí nos identificamos con esa música, he participado en el festival de Petronio Álvarez cuando una vez me invitaron a San Pachito y delicioso era el mismo carnaval de Quibdó, Chocó, era como sentirnos en nuestra propia tierra, Cali se identifica con esos saberes porque Cali es legado de la música de la Costa Pacífica, aquí estamos en nuestra tierra cambia por que cambia en una mínima las costas. El morro, la playita que le mar que el pescadito del seco, aquí en este oriente se vive muy sabroso.

En este punto es importante tener en cuenta que, si bien hay prácticas y actitudes que unen a la comunidad, en

la amplitud del Distrito, hay tantas maneras, identidades y representaciones culturales que resultaría complejo encasillarlas en unas cuantas prácticas. El oriente de Cali no es sólo el resultado de migraciones en específico, también, ha tenido la capacidad de atraer en su interior una serie de formas únicas que le son muy particulares. Aquí, a través de arte, se ha incidido en la generación de un hábitat urbano específico con la capacidad de mantener latentes los recuerdos y efectos de las travesías y trayectos de quienes habitan en este. De hecho, las prácticas culturales se vuelven mecanismos de lectura para comprender las maneras cómo ha mutado el territorio, desde la migración y el encuentro. Visto de esta forma, muchos de los proyectos artísticos y manifestaciones del territorio se han mantenido bajo el objetivo de comprender y develar las dinámicas de asentamiento, desplazamiento, configuración y reconfiguración de núcleos sociales y enclaves étnicos. A través de personas como Francisco Henao de la C16, es posible comprender cómo las prácticas culturales se han asentado en el territorio que ahora conocemos como Distrito y, desde allí, cómo se han generado dinámicas propias con raíces de las periferias del país en el que vivimos:

La esencia de este barrio (Comuneros) y de esta comuna (14) es la apertura a la llegada de las comunidades afro, de forma natural habían unas cosas que les llamábamos los toldos en estos en cada esquina había fritanga, juego de domino, grupos de música y baile y la gente se ganaba la vida de esa manera, esos famosos toldos fueron contruidos por gente de Tumaco, de Guapi, del Cauca, Buenaventura y Chocó hace más o menos 50 – 60 años, eso fue fortaleciendo la espontaneidad de los jóvenes haciendo grupo, ahí fue donde llegue yo, yo estudiábamos en el IPC, nosotros hacíamos teatro popular con los jóvenes, habíamos varios grupos.



En lo cultural, también, esta la capacidad de reconocer las transformaciones y resignificaciones étnicas, religiosas, de género y generacionales que se han configurado a lo largo a través del Distrito de Aguablanca, el cual no es estático, sino que está en constante evolución, siendo dinámico, cambiante, violento y agreste en las maneras cómo se ha dado, donde, las matices históricas poseen raíces profundas que, entrado el siglo XXI, apenas podemos reconocer (Acero Gomez, 2017). En este sentido, es prioritario tener en cuenta que las prácticas culturales no solo entonan alegría, sino que, a su vez, tienen la carga de un conjunto de pueblos, por ejemplo, del Pacífico y de

los andes colombianos, que han migrado a un territorio dispar y agreste, donde las desigualdades se han mantenido constantes. Lo cultural, entonces, aparece como un ejercicio de resistencia de quienes se movilizan desde lo cotidiano en el Distrito, como lo evidencia en su experiencia Aurelia Carvajal de la C15:

*Aquí en el sector
teníamos varias
cosas, nosotros
hacíamos, Aurelia*

había propuesto todo diciembre y eso se acabó, que era las posadas. Nosotros hacíamos las posadas en diciembre y lo hacíamos en vivo, eso se hacía todos los años y lo hacíamos, se empezaba aquí en mi casa y luego, otras veces nos recibía la otra casa.

¿Qué eran las posadas? *La Posada es cuando hacíamos la novela*

¿por qué lo llamaban así? *Así se llamaba en Nariño, posadas, se hacía lo mismo que en Nariño. Acá son las novenas. Las posadas terminaban el día que nacía el "niño" ahí en la Iglesia, o cuando no estaba la Iglesia, en una casa. Todas las nueve noches eran en casas diferentes, entonces llegábamos cantando: "San José y María, a hoy pide posada" a todas las casas, a todas las casas se iba pidiendo la posada "pues no puede andar". Iba embarazada la señora y el esposo San José, pero todos seamos en vivo era muy lindo y eso pues apareció.*

¿En qué año más o menos se dejó de hacer? *Ya hace bastante se dejó de hacer, un poco menos hace veinticinco años.*

La interculturalidad y las prácticas que se generan desde el oriente de Cali, en efecto, tienen la capacidad de mantener una renovada producción de formas de identidad social urbana; también posibilitan comprender la emergencia, de nuevas maneras, de lo complejo que resulta vivir en la ciudad y de entender que existen otros modos de asumir lo urbano; también, a través de las manifestaciones, se observan la resignificación de los lenguajes y las formas de goce y de fiesta, además de las maneras de expresar la fe, los modos de subsistencia y la mixtura de identidades provenientes de muchas partes, las cuales se manifiestan y comparten una serie de espacios que les ha permitido resignificarse y reapropiarse, generando

nuevos arquetipos y expresiones. Luis Hernando Valencia de la C14 ayuda a ilustrar esta imagen desde su visión y experiencia:

Digamos que han sido muchas fiestas populares que nos han enmarcado y han permitido el fortalecimiento de los procesos que es lo más importante, o sea la fortaleza cultural no es porque nos den oportunidades por fuera, porque las mismos barrios dentro de sus fiestas populares, llámese cumpleaños del barrio, algunos colegios que tenían costumbre de hacer el temas del reinados en las carretillas, eso era todo un carnaval, era muy bonito con las bandas marciales, se ha perdido mucho pues por el mismo sistema educativo y todo pero pues es lo que te decía anteriormente son cosas que queremos empezar a rescatar [...] Y lo otro, son las fiestas populares, tú has notado en televisión, no ahorita sino hace unos años, las rumbas por cuadra, de hecho el Distrito ha sido muy famoso en ese concepto, el concierto del 1 de enero, es un concierto que nace desde aquí porque cuando tu enmarcas diciembre para el Distrito, la Feria de Cali es un cuento aparte, independientemente de la programación que te pongan, si estas en la comuna 16, todo el mundo sabe que en diciembre de la comuna 16 para acá todo es una fiesta todos los días 24/7, o sea de seguido.

Esta dinámica cultural ha sobrevivido en medio de las lógicas de exclusión las cuales han generado condiciones críticas para la población, siendo un reto para la ciudad y para quienes generan gestión colectiva en la ciudad, donde las contradicciones y los conflictos existentes en lugares como el Distrito de Aguablanca, se han tenido que sortear desde los conocimientos locales de cada uno de los y las agentes que generan prácticas culturales en y desde los barrios que conforman el territorio mencionado (Castro, 2007). Aquí se rastrea un trabajo que todavía sigue pendiente y es el de

comprender las diversas formas en que se establecen las relaciones sociales desde el oriente de Cali y que se han traducido en parte de las prácticas culturales que vemos hoy por hoy. Aurelia Carvajal de la C15 vive esto último desde su cotidianidad:

Claro, vive, soy yo (La cultura). Yo me enfermo, entonces yo ando con los niños "Ve, por qué andas en la calle, vamos a enseñar música." Pero lo hacemos gratuito, porque cuando nos dan unos instrumentos, con eso todo el año trabajamos, un bombo no dura sino...a veces en una tocada se rompe, por ejemplo, ahí tenemos todo eso [señala el rincón donde están los instrumentos] para arreglar, porque no tenemos los medios. Entonces, así es la cultura. Entonces la gente piensa que cuando un situado fiscal que son los impuestos que nosotros pagamos, pero toda la vida hemos estado ahí, entonces se promueve para fortalecimiento de una organización, un vestuario... yo pienso que es bien merecido tenerlo. Cuando la gente dice "es que no se amplía", mucha gente cuando llega la oferta, cuando van a dar unos tambores, van a dar algo, "ah no, yo tengo grupo", pero ¿cómo lo va a tener? Si yo los convoco a una reunión, pero nunca llegan. ¿dónde tiene su trabajo? Cuando me dicen "yo tengo mi trabajo, pero lo tengo por otro lado", yo no lo voy a reconocer, porque cuando tiene su trabajo tiene que mostrarlo, venderlo. Ese es mi producto. Entonces, mi producto ¿qué es?, es mi trabajo.

En medio de la dialéctica que constituyen las contradicciones de vivir en el distrito, se debe tener en cuenta que el arte se convierte en una herramienta de intervención que posibilita la transformación de actitudes y situaciones complejas desde los distintos contextos sociales en los cuales se desenvuelven quienes viven en el Distrito de Aguablanca, siendo una respuesta a los panoramas a los que se enfrentan a diario, por ejemplo de acuerdo al instrumento de caracterización

nos permite reforzar este postulado, observando que las prácticas culturales son herramientas que involucran a distintos actores y de las cuales, en este territorio, los mayores beneficiarios o participantes son los niños, niñas y adolescentes, seguidos de los adultos y, finalmente, adultos mayores. Información que permite resaltar el importante interés en que las nuevas generaciones dediquen una parte de su tiempo a la realización de actividades culturales. Las prácticas culturales, a la vez, se vuelven en instrumentos de transformación social que se gestan desde la participación social y política y que tienen la capacidad de cambiar las realidades de las personas quienes intervienen en estas y viven en entornos complejos. Francisco Henao de la C16 lo ejemplifica:

Entonces, todas estas fiestas del norte del Cauca también se celebraban aquí, porque este era un barrio poblado de ellos. San Pacho, del chocó era fiesta. Las fiestas de Buenaventura. Las fiestas de Tumaco, que no eran en diciembre, sino en febrero, se hacían acá.

Nosotros formábamos grupos de la tercera edad, grupos de niños, de jóvenes, para todo ello y esas fiestas no se volvieron a hacer, pero no porque la gente no quiera, porque tenemos gente de la tercera edad que quiere tocar, gente que al menos si tuviera un acompañante médico para venir y rescatar toda su sabiduría.

Nosotros participamos del inicio del Petronio, de La Feria de Cali nosotros fuimos casi que, con la corporación colombiana, fuimos los representantes de esas marchas, del año viejo y todo eso. Por eso ahora nos duele, cuando nos dicen que tenemos que pasar el billete para poder concursar. Creen que la cultura es solo San Antonio, creen que la cultura es solo los edificios, pero la cultura viva no está. Y yo lo que le reclamó en esta entrevista y ojalá quede. Porque yo he

aplazado citas médicas, mira todas las citas que tengo ahí, para poderme encontrar contigo y tener la esperanza de que se le diga a esta nueva Secretaría de Cultura, que es muy importante apoyar la cultura viva.

Un Vistazo a las Prácticas Culturales, desde la Producción de los Relatos

A partir del anterior preámbulo, dedicamos un espacio a la Historia oral, “como parte fundamental en la definición de cultura y prácticas culturales, siendo un medio de transporte y de supervivencia de la identidad cultural, la memoria y el territorio. (Rodríguez et al. 2014:5), que facilita explorar la historia de vida de las personas desde sus “adentros”.

La historia oral, “facilita el reconocimiento de relatos que no han sido salvaguardados, dando la oportunidad a una persona o un colectivo de contar sus propias experiencias acerca de un suceso en el que han sido partícipes o testigos y así aportar, [...] evidencias seleccionadas para ser contadas de manera oficial. (Rodríguez et al. 2014:7) Contribuyendo a la construcción de los conceptos, **“identidad, memoria, vida cotidiana y territorio”**; definidos anteriormente y contemplados inseparables, visibles en las experiencias de las personas con las que caminamos en esta investigación. Así mismo, percibidos como generadores de cultura y legítimamente de prácticas culturales, al ser portadoras de la identidad.

[...] La identidad se conforma de prácticas culturales como la lengua, el habitar un territorio, la parte religiosa, simbólica, etc., y la cultura cobra un sentido de lo propio a partir de la identidad. En ese caso la identidad cultural puede llegar a comprender la base para el desarrollo variado de una nación o un pueblo ancestral. Además, la identidad cultural al conjugar los conceptos de cultura e identidad, se elabora y se comprende en el diálogo

con otras culturas y la afirmación de lo propio. (Vitonas, 2014, p, 32).

Claudia Rivas de la Comuna 13, abraza el anterior planteamiento mediante su sentir, pensar y actuar, por eso, su relato hace hincapié en su cotidianidad:

Me gusta hacer poesía de lo que es vivir en mi territorio [...], me gusta ir a trabajar en territorio, pero es algo que hago porque me gusta, [...] es sin ánimo de lucro. Mi organización se llama Acogiendo mi gente, trabajo en Llano Verde, soy filial de Afrodes con madres cabeza de hogar, con jóvenes. Represento a las mujeres víctimas de violencia sexual en la mesa de víctimas.

El relato leído a la luz de Contreras (2008), toma fuerza en tanto define prácticas culturales, como las actividades específicas que realizan las personas dentro de un campo cultural determinado (artístico, académico, religioso, deportivas, escolares, científicas, etc.), que están orientadas a la formación y/o a la recreación. (p, 3). Igualmente, las prácticas culturales hacen parte de espacios sociales que se abren y se consolidan históricamente como portadores de saberes de los territorios y sus habitantes. Por lo tanto, mientras se posicionen las prácticas culturales en el entorno, a nivel social, las personas incrementan su visión cultural, de ahí que se participe en espacios sociales tan importantes como la representación en mesas de víctimas.

Las prácticas culturales, constituyen la labor social que se adelanta dentro del territorio que se habita, veamos otro ejemplo:

Represento a la fundación cultural renaciente, trabajamos en la parte artística cultural con niños, en lo que es música y danza, solo del Pacífico, y tenemos un trabajo con unas mamás que participan de los mismos niños, [...] la gastronomía y medicina tradicional. Nuestra intervención es en el barrio El Vergel, hago parte de la asociación,

como coordinadora artística, y estoy a cargo del grupo de música. Fui bailarina, bailé desde chiquita y pues, ahorita lo que hacemos es pues enseñarles a los niños. (Maryuri Angulo, Comuna 13, Fundación Cultural Renaciente)

Con el relato de Maryuri Angulo, es posible ubicar el concepto de prácticas culturales, en un camino e hilo conductor de la memoria, esa que transporta la vida misma, gracias a las personas que, como ella, se ponen la camiseta para tener la memoria en evolución permanente. Siendo la memoria, la construcción y la posibilidad de extender la vida a aquello que va dejando de estar en nuestro presente para ser parte de las prácticas culturales. No obstante, las prácticas culturales, no tienen razón de ser sin la historia; de ahí la relación entre historia y memoria, recordemos que, la memoria como huella pertenece a un marco colectivo, aunque sea vivida de manera individual.

Ciertamente, la historia al ser parte de una construcción puramente intelectual, “puede tender un puente entre el pasado y el presente y restablecer la continuidad interrumpida” (Halbwachs, 1968, p.213). Es así como la música, la danza del Pacífico, comida tradicional y la medicina tradicional emigran desde los territorios afro raizales, para postergar sus prácticas culturales en Cali (Aguablanca), poniéndolos a disposición de quienes deseen apropiárselas para su vida cotidiana. Un ejemplo de ello, es Ángel Mina, bailarín de Charco Azul, con trayectoria artística de 12 años, quien ha apropiado la poesía, la danza y otros, como dinamizadores de la vida cotidiana en Aguablanca para el fortalecimiento territorial, leamos de sus palabras:

En este momento elegí la danza como parte de mi vida y me estoy profesionalizando en ese arte, también hago poesía, pero lo mío es más inspiración hacia los cuadros, danzas, va más hacia el territorio, de lo que he escuchado lo que he investigado y de dónde viene mi familia, entonces

lo mío son relatos, poesía, danza y lo que se me venga, también hago turbantes.

Ineludiblemente, las prácticas culturales, son aquellos vestigios que portan los sujetos en su cotidiano vivir, los cuales, forman y dan cuenta de su pasado, constituyen su presente y son un reto para proyectarse al futuro, dando continuidad a su identidad individual y colectiva, pues “si las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen” (Halbwachs, 1968, p.2013). Con esto, no se hace referencia a huellas científicas (aunque son transversales; las prácticas culturales, dan cuenta justamente de lo que se escribe en la historia, en la memoria, en la identidad, en el lenguaje, en el quehacer cotidiano y en los libros portadores de conocimiento e historia.

Entonces, las prácticas culturales, están ligadas a procesos diversos ancestrales que se niegan a desaparecer en la historia, fruto de ello, es el mensaje de Fredy Lourido de la comuna 13:

Hijo del rio cauca, vivo hace un tiempo en la comuna 13, específicamente en el barrio charco azul, he sido como el compañero edil de esta comuna, 2 periodos, he estado en la Junta comunal, pertenezco hoy a un proceso pastoral afrocolombiana, soy director de una fundación [...]. Actualmente vengo acompañando un proceso de articulación cultural en la plataforma cultural de la comuna 13, y en representación de ese proceso en el comité de planeación territorial de la comuna. Mi profesión es de Etnoeducador, es el rol que hoy, he manejado y que hoy quiero ser.

Entre sus líneas, se percibe a las prácticas culturales, como un agente portador de espiritualidad y ancestralidad, con una especial conexión al Rio Cauca, que lo vio crecer, donde recogió las semillas culturales que hoy siembra en la Junta de Acción Comunal, en procesos de articulación, que no solo portan consigo

memoria de vidas pasadas, sino que permitan proyectarse de cara al futuro, posibilitando hacer historia. Halbwachs (1968), propone que, la historia al ser parte de una construcción puramente intelectual, puede tender un puente entre el pasado y el presente y restablecer la continuidad interrumpida. (p, 213).

De ahí, la riqueza de estos procesos investigativos, donde se incorporan estrategias cualitativas que apoyan a los actores como fuentes científicas confiables y veraces, capaces de forjar conocimiento científico, fruto de ello, es que las y los representantes del Distrito de Aguablanca, sean quienes están definiendo con sus voces ¿qué son las prácticas culturales?

En ese caso, se visualiza las prácticas culturales, como una oportunidad de resistencia, pervivencia y un híbrido de cambio futuro, no solo a nivel individual, sino a nivel colectivo. Resistencia, porque cuando un sujeto emigra al Distrito de Aguablanca, trae consigo prácticas culturales apropiadas de su anterior territorio, lo que implica, luchar en el contexto, resistir para mantener la cultura adquirida durante su proceso de desarrollo en antaño. De esa manera, se asegura la pervivencia cultural ancestral. Aunque, al ser un territorio con otra historia, se ingresa en una esfera intercultural que consolida un *“híbrido de prácticas”*, que involucran la posibilidad de transformación y constante cambio sociocultural. Un ejemplo de ellos es el relato de Twiggy Fundación de la comuna 13:

Regresé hace 4 años, me dedique al poblado, y es un ejercicio grandísimo, [...] trabajamos con movimientos feministas, negritudes, trabajamos mucho con los niños, he convivido con una cantidad de gente y debo admitir que me ha tocado enseñarles a vivir conmigo; porque es que a la gente la mancharon con un chip de que éramos perversos satánicos, que nos íbamos para el infierno. Entonces desde ahí dije bueno vamos a trabajar con la población, con

toda esa gente de donde salí, con todas esas dificultades. Vamos a unirnos en esas dificultades y hacer esos diálogos que unen paz y unen una cantidad de movimientos, esa puede ser la verdadera revolución. Estamos haciendo cursos del SENA, acabo de graduar 15 niñas, arme mi propio rancho, y también nos movilizamos con los niños, estamos dando unas clases de danza y teatro para los niños y también para los grandes, entonces, eso son con los que nos estamos movilizand, nuestra organización. No solo contando memoria, sino ponemos a la actualidad en contexto.

Lo anterior, supone una intrínseca relación de conceptos estimada en esta investigación: cultura, identidad, memoria, vida cotidiana y territorio, todos son elementos fundamentales en lo que asumimos como prácticas culturales en nuestras experiencias de vida, en cuanto, contienen recapitulaciones heredadas del pasado. En ese orden de ideas, “ese legado y las expectativas con las que practicamos y proyectamos ese pasado e imaginamos un futuro. Algunos autores y autoras refieren a esa relación entre presente, pasado y futuro en términos de transmisión cultural, entendida como aquello de nuestro presente que no queremos que muera con nosotros, que consideramos necesario confiar a la generación más joven y que incluye ideas por eso es simbólica-, pero también objetos -y por eso es material.” (Ichart, 2018:23-24).

Las prácticas culturales, contienen dentro de sus raíces luchas entre lo heredado del pasado y lo contemporáneo, Ichart (2018), refiere que cada tiempo histórico propone diferentes vínculos entre las generaciones que lo habitan: en algunos contextos las generaciones más jóvenes aceptan sin conflictos lo heredado; en otros, sobre todo en sociedades que han sufrido cambios culturales, tecnológicos y políticos, como las contemporáneas, lo transmitido muchas veces es resistido y problematizado, en muchos

casos porque lo transmitido del pasado no es útil para transitar y vivir las mutaciones del presente. (p, 24).

Un ejemplo es la Asociación Cultural Palenque de la C15, quienes han logrado en el territorio, involucrar un sinnúmero de generaciones para aportar cultura a la sociedad caleña, un grupo que aborda el arte, a través de la danza, transmitiendo y heredando las prácticas culturales de su pueblo “Palenque”, dejando ver sus luchas y su resistencia en cada momento histórico, logrando su pervivencia en el tiempo y siendo una gran posibilidad de aceptar lo heredado, como una posibilidad de transformar el futuro de muchas personas, acudiendo a prácticas culturales del pasado, de asumir su historia raizal, recreada en la danza y otras manifestaciones socioculturales.

Al respecto Carlos Mosquera integrante de la Asociación Cultural Palenque, comenta lo siguiente:

Nosotros llevamos 15 años, nuestra fortaleza son las danzas folclóricas del Pacífico colombiano, tenemos algunas cosas del Caribe y de una u otra manera desarrollamos toda la parte artística en cuanto al baile, nuestra fortaleza es la danza, pero también bailamos salsa. Hemos tenido un proceso de fortalecimiento en la Ciclovía, acá en la comunidad hemos realizado ollas comunitarias de la música mientras hacemos los alimentos.

Tenemos población afro principalmente, tenemos niños, niñas, jóvenes, adultos, la mayoría son procedentes del Pacífico y son actores vulnerables, hay pelados que no pueden pasar de un lado a otro, esto lo buscan como un refugio a través de las danzas, de las manifestaciones artísticas y poder conocer. Muchas chicas no habían salido, este espacio les permitió conocer otros espacios, conocer el sector, otras personas. Nosotros también hacemos parte de la Corporación y nos ha permitido conocer otros artistas, ellos salieron

a la feria de Cali también, cuando nunca se habían visto en la televisión año en el desfile que se realizó el 28 de diciembre. Tenemos una temática establecida que es la gastronomía, han salido con las comparsas preciosas sobre la mazamorra que salen con todo y los carritos y reparten mazamorra con cocadas, siempre dan degustación.

Para ir cerrando este apartado, hablar de prácticas culturales, no solo es un ejercicio amplio a nivel cultural, sino a nivel social, donde juegan un papel muy importante, no solo quienes las transmiten desde sus territorios de origen, sino que es un ejercicio y apuesta institucional, un trabajo cooperativo a la hora de plantear manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial. El Distrito de Aguablanca, ha permitido avanzar en un amplio reconocimiento de lo que son las prácticas culturales, que no se agotan con lo que aquí se ha definido; este es apenas el inicio de las tradiciones que debemos abrazar y motivar, porque hacen parte de la transformación social y cultural caleña.

Es entonces una promesa a la hora de reconocer y gestionar espacios de crecimiento de la cultura caleña, que, si bien han sido apropiados, es gracias al trabajo de las personas que, con sus voces, apoyaron la definición de este apartado (*prácticas culturales*) y de la investigación como tal. Comunidad afro, indígena y mestiza; todos ahora integrantes de Distrito, son bibliotecas de conocimiento y aporte cultural para la Cali que los abrazó y los hizo parte de ella.

Entonces hablar de prácticas culturales deja grandes desafíos sociales, institucionales y comunitarios, pues cada una de estas se enfrenta a riesgos y amenazas, que vale la pena mencionar antes de cerrar este espacio. De acuerdo al instrumento de caracterización de las prácticas culturales presentes en el territorio, se resaltan distintos factores que pueden dificultar que el proceso o iniciativa pueda ser desarrollada en un futuro, tales como la inseguridad, falta de apoyo estatal y municipal,

conflicto en el territorio, no contar con espacios físicos para los encuentros, no contar con implementos necesarios para las prácticas, las fronteras invisibles, la falta de recursos para mantener la práctica viva, poco reconocimiento de las entidades y el micrográfico.

De igual modo, hablar de prácticas culturales, sigue siendo un reto institucional que continua apostando al trabajo colectivo, a través de la promoción y gestión de investigación de tipo cualitativo, existe gran compromiso a la hora de plantear este tipo de investigaciones con y para la comunidad, pues son quienes diseñan el camino de cara al horizonte que sueñan y que soñamos, desde nuestra individualidad y a nivel colectivo, comprometidos con transformaciones sociales, pero sobre todo, asegurando la preservación cultural ancestral.

Las Prácticas Culturales: Aquello que nos Une y nos Diferencia

No hay que adentrarse mucho para comprender el papel que tienen las prácticas culturales en espacios como el Distrito: a pesar de existir millones de personas que habitan en este territorio, todas pueden verse identificadas con una canción, un sonido o una voz; sin embargo, cada cual se identifica a través de representaciones e identidades muy particulares. En esto, podríamos mencionar que son las prácticas culturales las que nos permiten generar cohesiones que se traducen en lazos de vecindad, amistad y familia, las cuales, en muchos de los casos, evocan a personalidades míticas que se activan y perviven a través de la memoria y el recuerdo, terminan siendo leyendas que, en un mundo imbuido de energía vital, aconsejan y guían a sus descendientes; de nuevo, el pasado termina guiando el futuro dentro de todo aquello que es el oriente de Cali (Acero Gomez, 2017).

¿Qué une al Distrito entonces? ¿Una filosofía? ¿Una serie de fenómenos históricos? ¿Un entramado de prácticas culturales? Es todo eso y más, constituyendo una forma de vivir, de pensar y de sentir que ha trascendido de unos orígenes, que no se olvidan para quienes provienen de estos, pero que ha adoptado otras letras y maneras de llamarse en los territorios a los cuales han llegado quienes habitan allí. Cali y su Distrito de Aguablanca representan para muchas comunidades étnicas y migrantes un destino donde es posible continuar su existencia mientras encuentran una historia compatible y cercana con su territorio; así, este se constituye como un espacio urbano cargado de una gran riqueza cultural. Los arrullos han sido un ejemplo de ello, como lo relata Aurelia Carvajal de la C15:

Otro arrullo, es el Nazareno, el Nazareno es un santo de Magüí Payán, y se celebra aquí todos los seis de enero lo hacían acá. Eso también lo dejaron de hacer. Yo dejé de hacer mi arrullo, el mío era en agosto, de la virgen de Atocha, de Barbacoas y lo dejé de hacer porque todo cambio, todo esto, por esas bullar y esas cosas, ya cambian las cosas, pero para el sábado si Dios permite porque lo tenía para el sábado pasado, pero era mi cumpleaños. Lo vamos a retomar este sábado, lo vamos a tomar como una tarde del Pacífico.

¿Dónde lo van a hacer?

Aquí. Vamos a hacer primero abajo a tomar y luego terminamos acá (en el tercer piso)

¿El arrullo cómo empieza, por qué dice que empieza abajo y luego acá en el tercer piso?

El arrullo es como cantar las jugas, como cantar el currulao, pero se hacen con tambores, son las mujeres cantando, entonces las que cantan se amanecen, ese arrullo es adorar a un santo, pero yo hace mucho tiempo cambié la tradición de adorar los santos, yo ahora lo que adoro es la biblia

porque yo me congrego en la iglesia cristiana. Pero el hecho que yo me congrese en una iglesia cristiana, yo digo todas las iglesias son cristianas porque todos venimos de un solo Dios. Mi ideología y la creencia mía no me va a cambiar lo que yo siento y lo que llevo, porque Dios es un dios alegre. Tenemos que conservar todas nuestras tradiciones ancestrales y yo tengo que luchar por eso.

Tras esto, se han generado una serie de metáforas políticas, desde lo étnico y lo cultural, que han permitido reconocimiento de las comunidades como partícipes del proceso de construcción de ciudad y como discursos para legitimar su presencia en el territorio. La configuración espacial de Cali y del Distrito refleja las tensiones con la representación y la apropiación de las clases dirigentes y sus proyectos de ciudad, centrados en el desarrollo y el progreso, y marginalizando a las comunidades habitantes del oriente de la ciudad (Gómez Barona, 2016).

La ciudad se presenta como un espacio de múltiples posibilidades, tanto de pertenencia como de registro, de una narrativa ciudadana multicultural, en sintonía con las regiones que han contribuido a su poblamiento. En el mismo barrio, por ejemplo, podemos encontrar procesos afros, de población negra, indígenas, urbanos, dancísticos, artísticos y más, siendo Cali la posibilidad de materializar desde la diferencia. Somos una urbe con un escenario que amplifica la diversidad como principio, pero, a la vez se ocultan las relaciones desiguales de poder y de acceso a recursos. Bajo esta lógica, las comunidades del Distrito se han introducido en un espacio que los reconoce como diferentes, que hace espectáculo con su presencia en el territorio, pero, que no transforma la inequidad y que segrega antes que unificar. Este modelo multicultural donde la identidad es la base, organiza la ciudad desde la distinción y la división y la presenta como participación, multiculturalismo e inclusión. (Acero Gomez, 2017)

Frente a lo anterior, muchas de las comunidades que habitan el oriente han hecho uso táctico de los espacios

que les han ofrecido, accionando una interculturalidad desde abajo, tejiendo lazos que les han permitido potenciar la acción política junto a otros actores de los barrios y de la ciudad. Desde esta lógica, la interculturalidad es la táctica que potencia organizar acciones en conjunto bajo un registro donde es posible reivindicar agendas e intereses propios. Luz Enith Landázuri de la C21 nos puede ayudar a cerrar esta parte:

Pues la unión, por acá hay mucha Unión, mucha como se dice la palabra mucha hermandad, de acá en ese sentido la gente es como no sé pues aquí en mi territorio mío yo digo tal cosa vamos a hacer y la gente acude y nos hablamos, nos saludamos, a mí me daría miedo irme a vivir a otra comuna sí.... que yo no conozca a nadie me da miedo, en la comuna ya sabe con quién anda porque el vecino es tu familia pues allá en territorio vos digamos usted come y comparte hay mucho compartir a fulanito no tiene yo tengo algo y yo lo voy a compartir con ellos.

Finalmente, y de acuerdo a lo anterior, las prácticas culturales permiten actualizar luchas ancestrales por el territorio en la ciudad en conjunto con otros colectivos, grupos o asociaciones, con los cuales se puede potenciar su voz; a la vez, estas se vuelven referentes para procesos organizativos en la ciudad, los cuales ven en la experiencia de la defensa de sus territorios el principio comunal básico para su relación en la cotidianidad.

6

CAPÍTULO III

El Distrito de Aguablanca como Territorio Culturall



Como se postula desde el marco teórico *la vida cotidiana* se genera en un espacio socio temporal, en el que se enmarcan diversas acciones y actividades desarrolladas por los sujetos, grupos y comunidades en su cotidianidad. Asimismo, desde esta categoría se menciona un elemento fundamental que es el **territorio**, como escenario principal donde se generan las prácticas culturales de los líderes, sabedores, gestores, portadores y beneficiarios de los procesos culturales, que participaron en este estudio. En este orden de ideas, este capítulo responderá al objetivo *establecer la relación de las prácticas culturales en la vida cotidiana de algunos de los habitantes del Distrito de Aguablanca*.

A lo largo de la presente investigación se ha podido evidenciar cómo muchas de las creencias, costumbres y tradiciones que encierran prácticas culturales hacen presencia en la vida diaria de la población objeto, adicional a esto, se encuentra que los líderes, sabedores, gestores, portadores y beneficiarios de los procesos culturales hacen parte de diversos espacios de participación de forma individual y/o grupal, para quienes lideran procesos culturales. Estos escenarios son impulsados mediante el trabajo de los líderes y gestores culturales, como por ejemplo el proceso que lidera Fredy Lourido de la comuna 13 con La Plataforma Cultural:

Es un proceso más de gestión, articulación, de poder caracterizar cuál es la diversidad y la riqueza cultural que hay en el territorio, entonces eso ha permitido que hoy sepamos más o menos quienes son los que tienen las prácticas de las músicas, de las danzas del Pacífico y de otras danzas, identificar quienes hacen teatro, quienes hacen artes plásticas, quienes hacen salsa, hemos identificado tres orquestas de música de salsa. Todo eso en la Comuna 13, lo que se hace en esa plataforma es compartir la oferta de servicios qué salen en cuanto al tema cultural por el lado municipal, departamental y nacional.

Se podría considerar desde la información brindada, que su participación se genera tanto en espacios que se ubican dentro del Distrito de Aguablanca, como por fuera de este; dentro del territorio encontramos organizaciones de base (Afrodes, Asociación Casa Cultural del Chontaduro, Legado Ancestral, Integración Pacífica, Corporación Casa Naranja), actividades lideradas por la comunidad; ollas comunitarias, encuentros juveniles, festivales (Festival Popular vivo callejero), fiestas, ferias (Feria Comunera), verbenas y actividades organizadas por las mismas agrupaciones culturales.

En cuanto a escenarios por fuera del Distrito de Aguablanca, se reconocen espacios a nivel local (Universidad del Valle, Universidad Icesi, Universidad Javeriana), festivales como Petronio Álvarez, Festival Mundial de Salsa, Encuentro Nacional e Internacional de Danzas Folclóricas Mercedes Montaña, Feria de Cali, El Salsódromo, Desfile del Cali Viejo, Bienal de Danza, entre otros. A nivel nacional, también se evidencia una alta participación en diferentes departamentos del país; ciudades como Medellín, Bogotá, Cundinamarca, Palmira, Yumbo, Pereira, Quindío, Silvia-Cauca, Tumaco, Barbacoas, y el festival de la cultura en Tunja, Boyacá (este último mencionado por Jair Angulo de la C14). En el escenario internacional también refieren participación, principalmente en Ecuador, Luis Valencia de la C14 afirma:

Algunas conexiones internacionales; en la comuna hay varios grupos que hemos estado en el Ecuador, la ruta con Ecuador ha sido muy importante porque digamos que allá han valorado los grupos folclóricos de acá, de hecho, acá tenemos dos grupos campeones en Esmeraldas, un grupo de música Renacer del Pacífico y Fortaleza Pacífica que en el 2012 fue campeón de danza libre en Ecuador. Como comuna 14 hemos logrado llegar hasta Perú en tres ocasiones.

En el capítulo anterior se plantean algunos de los imaginarios que recaen en el territorio y la comunidad

que vive en el Distrito de Aguablanca, en los que se destacan ideas discriminatorias y diversos juicios de valor, que en gran medida, no corresponden a la realidad y la vida cotidiana de quienes habitan este espacio, pese a esto, se evidencia que desde el componente cultural la población se proyecta y tiene una presencia importante en eventos de ciudad, país e incluso a nivel internacional, por tanto, la cultura sirve como mecanismo para crear puentes y conexiones más solidarias, deconstruir imaginarios estigmatizantes e incentivar la inclusión social.

Desde los autores que se retoman para abordar el concepto de vida cotidiana, se ha podido entender que esta se compone con la trama de las 24 horas de un día, en la que está presente la rutina, es decir, entre lo que pasa día a día en la cotidianidad de los líderes, sabedores, gestores, portadores y beneficiarios de los procesos culturales, como ya se resaltó, constantemente tienen participación en diversos espacios. Asimismo, al indagar sobre ¿cuántas horas al día ocupa en el desarrollo de actividades culturales? se halla que invierten una gran parte de su tiempo en estas, pues muchos trabajan completamente en el tema cultural y otros, si bien se dedican a otras actividades, ocupan muchas horas de su tiempo, pues refieren tener un alto compromiso hacia los procesos culturales. Como, por ejemplo, Fredy Lourido afirma "A veces le dedico muchas horas a estas actividades, pues el tema de la gestión y planificación toma mucho tiempo, podría yo decir que casi 12 horas, 18 horas. Yo diría que no es tema de contar, es tema permanente" y Mauricio Tabares de la C16 "Desde que salgo de la casa hasta que me acuesto, incluso a veces llego a la casa y me siguen preguntando sobre un mural, sobre un monumento, pero pongámosle 10 horas diariamente, yo todo el día estoy en el arte"

De acuerdo con lo que se plantea en el marco teórico desde Giannini (1999) citado por Zamora (2005), la rutina cumple un papel fundamental dentro de la vida cotidiana ya que permite establecer los cimientos

necesarios para la continuidad de los procesos sociales y culturales, al mismo tiempo es garante de un “mundo de estabilidad” lo que posibilita la construcción de la identidad de los sujetos a nivel individual y colectivo.

La vida cotidiana no es solamente lo que transcurre permanentemente en las realidades de los sujetos, sino que también comprende el acontecer diario de las comunas que hacen parte del Distrito de Aguablanca, es decir, la cotidianidad del territorio, por lo que se ha podido evidenciar a lo largo de esta investigación en este espacio convergen diversidad de prácticas culturales desarrolladas semanalmente, que responden a un ensayo, a una presentación o un evento cultural. Cabe resaltar algunas actividades y eventos comunitarios mencionados; los *cumpleaños de los barrios* en los que hacen “La Alborada” que consiste en despertar a las personas con fuegos artificiales en la madrugada según Ana Judith Gamboa de la C13. *La Feria de la Cultura*, realizada desde el año 1995, anualmente, en la que participan las comunas del Distrito de Aguablanca con diferentes presentaciones culturales, mencionada por Jair Angulo de la C14. Por su parte, Luis Tabares de la C15 refiere a un encuentro de “salsómanos” en el barrio Laureano Gomes donde se evidencia la práctica de la salsa y es realizado cada 3 meses. Mauricio Tabares de la C16 comenta:

En el Teatro Cultural de nuestra comuna los fines de semana hay actividades artísticas, principalmente de canto, música y teatro, para que la gente vaya. Existen otros compañeros de artes plásticas que tienen procesos pedagógicos con niños, grupos de jóvenes y de adultos. Entonces las artes plásticas en esta comuna tienen una importancia notoria, sino que, como todo, el presupuesto se queda corto ante la necesidad.

Y Carlos Mosquera líder del proceso Asociación Palenque, en el marco del Diálogo Intercultural en la comuna 15:

Aquí en la comuna, hay un festival de danzas, que se llama Festival Distrito de Aguablanca, se hace en el barrio El Vallado, en noviembre, con recursos de situado fiscal, es un festival donde todos los grupos de la comuna participan de una u otra manera, como nosotros no podemos esperar hasta allá, siempre estamos haciendo pequeñas cosas para mostrarnos a las personas, nosotros tenemos una estrategia de bailar en las calles, en las esquinas.

Mediante los relatos generados por los participantes de este estudio se destacan diversas situaciones que pueden obstaculizar la realización de actividades y eventos culturales de manera continua, estas razones son tipo económicas; pues no cuenta con los recursos suficientes, además refieren una mala distribución de estos por parte de la administración. Organizativas; ya que para realizar eventos deben contar con una serie de requisitos, permisos y tramites. Escaso apoyo por parte de la administración para garantizar el sostenimiento. Por lo tanto, lo que caracteriza estas actividades es que parten de la autogestión de los líderes y lideresas de las comunas.

Lo anterior se conecta con lo expresado por los autores ya citados Giannini (1999) citado por Zamora (2005) quienes exponen que, en la vida cotidiana, no solo está presente la rutina, sino que también tiene lugar la transgresión, es decir, lo que puede llegar a interferir con dicha cotidianidad, lo disruptivo o extraordinario. Por lo tanto, mediante el diálogo con los líderes, sabedores, gestores, portadores participantes, se pudo entrever otras situaciones que han transformado la manera en cómo venían desarrollando los procesos que lideran:

Para muchos la llegada del virus SARS-CoV-2. (Covid-19), represento un impacto importante en el desarrollo de los procesos culturales en las comunas, pues a raíz de la pandemia, se generaron una serie de medidas restrictivas, dinámicas sociales y económicas que

transgredieron la cotidianidad de estos. Así como refiere Fredy Lourido de la C13 quien lidera el Grupo Artístico Lumbre y expone que después de la pandemia en el año 2020 no pudo mantener la continuidad de los ensayos por temas de bioseguridad, ya que el grupo se conforma de aproximadamente trece personas que se reunían en su hogar, por lo que actualmente el proceso ha estado en pausa. Según los autores nombrados un hecho trasgresor puede significar cualquier acción que esta por fuera de lo socialmente predefinido o uno que afecte lo más profundo de las estructuras sociales, como lo que representó a nivel mundial la Covid-19.

La Pandemia trajo consigo transformaciones significativas en las dinámicas sociales de la ciudad, como por ejemplo en las actividades culturales financiadas por parte de la administración municipal que tenían impacto en los diversos sectores de las comunas y que tenían como característica fundamental el trabajo e interacción con la población, por lo que en el año 2020, muchas de estos procesos se vieron frenados por las restricciones sanitarias, pero que al día de hoy, cuando el manejo de esta situación ha podido estar un poco más controlado por parte del gobierno, Fredy Lourido argumenta que:

Lo que ha dificultado también los procesos culturales en el territorio es la falta de gestión y agilidad de la Secretaría de Cultura para los recursos y proyectos que tenemos acá y que a 2020 no se ejecutaron por tema de Pandemia, pero ya estamos a más de seis meses de este año y tampoco se han ejecutado, eso hace que muchos procesos estén parados.

Sumado a esto, otros líderes, artistas y gestores culturales demarcan que el débil apoyo de las diferentes administraciones municipales ha tenido un efecto en el desarrollo y progreso de las iniciativas culturales en las comunas. Uno de los líderes culturales de la comuna 14 afirma que el Estado “está en deuda con el sector cultural

desde hace muchos años, la cultura siempre ha sido la <Cenicienta del país> muy pocas inversiones para los grupos de base, para los que apenas inician”

En un mismo sentido, Francisco Henao de la comuna 16 afirma que las iniciativas culturales, han resistido gracias al trabajo de los líderes de los procesos, como es su caso con el grupo de Teatro Grutela donde ha tenido que autogestionar diversos recursos humanos y físicos para su sostenimiento “desde la época en que estamos nosotros aquí, se han venido creando una cantidad de grupos, que hacen el esfuerzo de sobrevivencia, de resistencia y se mueren. La pregunta es ¿por qué se mueren? y es porque el Estado nunca ha estado presente”. Asimismo, refiere que las restricciones, normas y decretos que se han impuesto para realización del teatro callejero en la ciudad represento un obstáculo para el desarrollo de esta práctica “el arte nació en la calle, si no tuviera que pagar tanto para hacer una obra de teatro en el río Cali, la haría (...) me violaron mi pensamiento y me limitaron” en la medida de que “la esencia del arte es la transformación, es romper toda norma, ser revolucionario, es el desarrollo del pensamiento creativo”

No obstante, algunos reconocen que la inversión por parte de las administraciones en procesos culturales como los grandes festivales han transformado y fortalecido las prácticas culturales que se recrean en estos escenarios proyectados a nivel local, nacional e internacional. Aurelia Carvajal de la comuna 15 mediante su discurso da cuenta de ello:

Los festivales transforman, porque en estos se hacen intercambios culturales, donde tú te fortaleces y se fortalecen los otros, un festival se hace porque primero voy a promover mi producto, segundo se va a reactivar la economía dentro del sector, no solamente los artistas, muchas son las personas que se benefician tras un evento, las personas que tienen sus pequeños y medianos

negocios, entonces un evento que abarque 1.000, 2.000, 3.000 personas, todas esas personas van y consumen, también es la oportunidad de generación de empleo, no solamente para la comuna, por ejemplo el que alquila la tarima, el equipo de producción, los que hacen la seguridad, la logística.

También, Jair Angulo de la C14 “cada administración llega con una forma, un pensamiento diferente y así fortalecen una cosa u otra. Por ejemplo, el Encuentro Nacional e Internacional de Danzas Folclóricas Mercedes Montaña poco a poco se fue fortaleciendo y es un gran espectáculo, el Festival Mundial de Salsa ha tenido mucha transformación, pero también presupuesto”

Por otro lado, se encuentra que una de las situaciones que pueden llegar a transformar las prácticas culturales, parte también de las dinámicas de los territorios. Mauricio Tabares relata que la muerte de un familiar en el año 2009 a causa de la problemática social de las fronteras invisibles permitió que su práctica artística pasara de ser una actividad individual para proyectarse como un proceso colectivo “al ver cómo las juventudes se destruyen por nada, entonces yo les pregunto ¡vos, ¿por qué atacas al otro del otro grupo?! ¡No, por nada cucho, pero es que es de allá!, entonces cuando pasan estas cosas, pues a uno, y más a los artistas nos motiva a trabajar para mejorar esto y que no siga pasando”

Partiendo de la experiencia nombrada anteriormente, queda expuesto que en la vida cotidiana está inmerso un componente emocional que determina las acciones de los sujetos, como menciona la autora ya citada Uribe (2014) quien refiere que lo subjetivo, las emociones, motivaciones, deseos, capacidades y conflictos de los individuos en interacción tienen un papel importante dentro de la vida cotidiana. De modo que, desde la investigación se consideró oportuno indagar sobre las razones que motivan a los líderes, sabedores, gestores y portadores a desarrollar sus procesos culturales.



Muchos de los entrevistados y líderes participantes de los Diálogos Interculturales comparten una misma visión; su trabajo cultural se justifica en el fortalecimiento de la niñez y la juventud con el propósito de generar proyectos de vida enfocados en la parte cultural, aprendizajes significativos alrededor de las artes, ocupación del tiempo libre para contrarrestar algunas de las problemáticas sociales presentes en las comunas. Es importante resaltar lo expresado por el gestor cultural Fredy Lourido de la C13:

Buscar formas para que las nuevas generaciones entiendan que la cultura es una gran salida para dignificar la vida, para formarse como nuevos ciudadanos, que la cultura permite tener otras

formas de análisis y de reflexión de sus entornos, que eso te da para vivir también. Entonces, cómo generas formas de vida desde lo social, lo económico, del relacionamiento a través del arte y la cultura, eso es lo que me hace trabajar y prestar ese servicio permanente.

Edward Mina líder de la Agrupación Folclórica Juventud 2000 en el espacio del Diálogo Intercultural en la comuna

13, considera que, si bien su proceso se caracteriza por la práctica de la danza, este no es su propósito fundamental, sino que es formar futuros gestores y líderes que puedan multiplicar los saberes aprendidos con las nuevas generaciones para que estas iniciativas puedan tener una continuidad en el tiempo.

Algunos líderes de los procesos culturales coinciden en que su motivación se encuentra en la recuperación de los saberes y prácticas ancestrales mediante la transmisión a la población infantil y juvenil, se evidencia que esta necesidad de fortalecimiento de la identidad cultural parte de la población entrevistada que se reconoce como afrodescendiente y que provienen de otras zonas de Colombia. En el marco del Laboratorio en la Comuna 13, Claudia Rivas refiere “creo que son unas costumbres muy bonitas y que nos pueden aportar mucho para nuestro vivir aquí, porque los niños que llegan a vivir aquí tienen muchas dificultades y eso es lo que uno trabaja con la juventud, enseñándoles poesía, la historia en forma de poesía”. En un mismo sentido Edward Mina afirma:

Buscamos que los jóvenes cuando llegan aquí a la ciudad no pierdan esas tradiciones, no pierdan sus raíces. Que hay veces llegamos aquí y nos dejamos contagiar que la salsa, aprender otros saberes que no es lo de nosotros, que en sí cuando uno escucha un tambor, donde sea con música folclórica, el cuerpo de por sí vibra porque esas son tus tradiciones, lo llevas en la sangre.

Lo expuesto en los párrafos anteriores corresponde a la perspectiva de los líderes de los procesos culturales, no obstante, mediante el desarrollo de los Diálogos Interculturales con los grupos Asociación Palenque de la C15, Agrupación Folclórica Juventud 2000 de la C13 y Generación del Ragga de la C21 se pudo conocer las motivaciones que existen en algunos de los beneficiarios de estas iniciativas. Para muchos representa la posibilidad de formarse mediante la adquisición de nuevos aprendizajes, los cuales al mismo tiempo facilitan el

desarrollo de capacidades de liderazgo que permitan replicar lo aprendido a futuro, como lo refieren ellos “amo que las otras personas se vinculen a este proceso y poder ayudarlos con lo que he adquirido hasta ahora”.

Otros niños/as y jóvenes participantes conciben que estos espacios generan en ellos sentimientos como el disfrute y la alegría, ayuda a la expresión de sentimientos, fomenta la interacción con pares, fortalece la convivencia e incluso trae beneficios para la salud mental, pues refieren sentir paz y tranquilidad al desarrollar sus prácticas. En palabras de una de las integrantes de Asociación Palenque “porque expresa mi historia negra y alegra mi corazón al sonar el tambor”

En menor medida, desde la Agrupación Folclórica Juventud 2000 resaltan que su interés en participar de los procesos culturales se debe a la transmisión de saberes y expresiones artísticas por parte de sus familias “es la expresión de los aprendizajes culturales que se me han impartido desde pequeña. Es además la forma de que la cultura que me identifica persista en el tiempo” “Aprendí desde muy niña a querer y a sentir mi historia, aprendí a expresarlo con mi cuerpo”

Como se ha podido evidenciar la cultura cumple una función importante dentro de la vida cotidiana del Distrito de Aguablanca, ya que ha permitido tener unos impactos significativos en el territorio a nivel económico y político en la construcción del tejido social, en las transformaciones físicas de espacios barriales y en el fortalecimiento de los sujetos en sus diferentes ámbitos. Que, como determina la Unesco (2014), la cultura:

Desempeña un papel fundamental en la sustentación y el fortalecimiento de la calidad de vida y el bienestar de los individuos y las comunidades. Los bienes, las prácticas y las expresiones culturales son vectores fundamentales de la creación, transmisión y reinterpretación de los valores, aptitudes y convicciones a través de los

cuales los individuos y las comunidades expresan el sentido que dan a sus vidas y su desarrollo. Esos valores, aptitudes y convicciones configuran la índole y la calidad de las relaciones sociales y no sólo tienen una repercusión directa en los sentidos de integración, emancipación, confianza, cooperación y tolerancia de la diversidad, sino que además orientan la acción personal y colectiva (p.84).

En este sentido, se nombrarán algunos procesos culturales que han sido referenciados por los líderes, sabedores, gestores y portadores, como también los alcances que ellos reconocen que han logrado mediante sus propias iniciativas.

A partir de la información aportada por los entrevistados y participantes de los espacios (Laboratorios Colaborativos y Diálogos Interculturales) se puede afirmar que la cultura se ha constituido en un mecanismo para hacer frente a las diversas problemáticas sociales presentes en el territorio; fronteras invisibles, grupos de pandillas y hechos de violencia, lo que tiene como resultado el fortalecimiento del tejido social. Por lo tanto, se resaltan tres relatos en los que se expone la forma en que algunas prácticas como música urbana, las artes plásticas y el teatro han contribuido a la disminución de dichas problemáticas:

En el Laboratorio de la comuna 16 María Elena Valencia hace referencia a un proceso cultural llamado Fundación Hip-Hop Peña, que es una organización reconocida ampliamente dentro del territorio, por su trabajo con niños/as y jóvenes mediante expresiones artísticas como el rap, el Hip Hop y promoviendo espacios de prevención de violencias, lo que ha posibilitado el cambio de diferentes situaciones dadas en el contexto, disminuir los índices de violencia juvenil e impactar los grupos de pandillas.

El artista Mauricio Tabares de la comuna 16 menciona que a través de un proceso de trabajo plástico con grupos de jóvenes (algunos pertenecientes a pandillas), se logró

la disolución de la frontera invisible “entre la granja y la palomera, porque ni los jóvenes de aquí pasaban para allá, ni los de allá para acá, después del proceso que se hizo, son amigos, charlan”

Por su parte, Willmarck Arango de la comuna 21 director del Teatro el Sol, menciona que, a través de su iniciativa artística, muchos de los jóvenes han dejado de ser parte de las diferentes dinámicas violentas que hay en el territorio. También, mediante su relato se puede interpretar cómo la presencia física de un espacio artístico dentro de la comuna se convierte en un punto de resistencia ante las situaciones violentas que se generaban a su alrededor (confrontación entre barras de fútbol, delincuencia, personas agrediendo con armas de fuego, entre otros) ya que la sede del teatro represento para la comunidad un lugar de respeto, de no violencia y un escenario culturalmente importante.

De acuerdo con Llamosa (2013) el espacio público puede representar un mecanismo de comunicación, un lugar de expresión artística y un medio para educar a la comunidad con diversos contenidos y normas sociales. Por lo tanto, desde la investigación se denota otra de las funciones sociales que se generan a través de la cultura, que tiene que ver con la resignificación del espacio público mediante intervenciones artísticas en la comuna 15 y 16 respectivamente:

Luis Adolfo Tabares, refiere que la práctica del graffiti ha permitido que algunos lugares en la comuna se transformen, como por ejemplo una esquina del barrio El Vallado que era percibida como peligrosa, con escasa iluminación y poco concurrida, en la actualidad sea vista de forma “más segura” por parte de la comunidad.

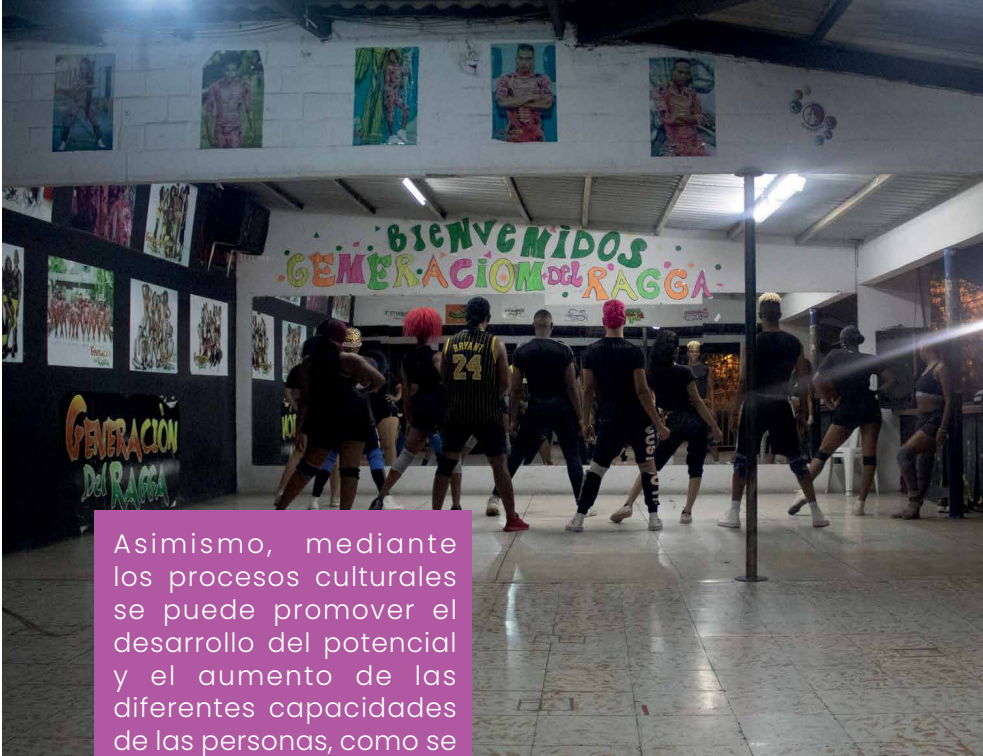
Asimismo, Mauricio Tabares afirma qué, con la realización de la obra La Divina Creación se pudo impactar el sector donde el monumento se encuentra:

Después de las 3:00 pm, los vecinos no pasaban, preferían irse hasta la otra esquina a pasar el

cordón y devolverse porque era una hormiguero de consumidores, cuando se hizo la obra esto se acabó, si usted pasa y ve un consumidor ni siquiera está allí, está por ahí pero no ahí, y solo uno, no diez, ni veinte como era antes, entonces tuvo un gran impacto y lo reconocen los vecinos; la vecina inmediata que es la de la esquina que era la más perjudicada, me ha dicho que la restauré, que ella me aporta, porque esto fue bueno para ellos y para todo el vecindario.

Es importante mencionar que la cultura también cumple una función en el fortalecimiento de las diferentes dimensiones del ser humano ya que “está ligada a la esfera de lo personal: la persona se desarrolla como individuo en cultura; sus procesos internos y su desarrollo psicoafectivo y social están determinados culturalmente” (Figueroa, 2004, p.202). En este sentido, se puede afirmar que las prácticas culturales no solo impactan en las dinámicas barriales que se perciben desde el lente de lo colectivo, sino que también tienen efecto en el ser individual, con sus diversos componentes (mental, físico, emocional, social, entre otros), lo cual se evidencia a través del trabajo comunitario de los líderes, sabedores, gestores y portadores participantes de este estudio con la población beneficiaria. Pues la mayoría coinciden que a través de las expresiones culturales han logrado que algunos jóvenes no hagan parte de las dinámicas que se entretajan en el sector; consumo y expendio de sustancias psicoactivas, redes de microtráfico, de prostitución y bandas criminales. Según lo expresado por Martha Mina de la comuna 21:

Somos unos convencidos de que, por medio de la cultura, en esta comuna, hemos salvado vidas, aquí en el polideportivo no se vinieron a formar las galladas, las galladas ya venían formadas (...) esos mismos muchachos fueron los que después nos ayudaban a entrar sin que nadie nos hiciera daño, eran los que se iniciaron en los procesos, los primeros que cogimos ¡qué vengan hagan zancos, vengan hagan danza, maten esa energía, voten corriente como quieran, pero voten corriente!



Asimismo, mediante los procesos culturales se puede promover el desarrollo del potencial y el aumento de las diferentes capacidades de las personas, como se refleja en el relato de Fredy Lourido de la comuna 13:

Hay muchas prácticas como la danza permanente, aquí en Charco Azul hay un grupo, uno de los mejores grupos de danza que tiene la ciudad de Cali, que se llama Agrupación Folclórica Juventud 2000, ellos trabajan las danzas folclóricas del Pacífico, del Caribe, Andina, entonces esa práctica permanente por

donde han pasado muchos niños y niñas, que hoy esos jóvenes tienen una forma de vida diferente porque no es únicamente ir a ensayar y hacer una presentación, es también la formación integral que se hace al interior de estos procesos, las charlas, los foros, los talleres formativos en diferentes temas del crecimiento personal y de los

proyectos de vida individuales, colectivos o familiares, eso impacta mucho.

Una de las dimensiones que contribuye a que se genere el desarrollo humano dentro de un territorio, corresponden al bienestar emocional y mental de los sujetos. Por medio de los relatos de los entrevistados y participantes de los Laboratorios Colaborativos y Diálogos Interculturales, se encuentra que en el Distrito de Aguablanca muchos de los procesos culturales han tenido incidencia en estas esferas con la población beneficiaria.

Los entrevistados resaltan procesos organizativos más desde la parte privada, como es la Fundación Abriendo Caminos, los cuales trabajan en la parte social, política, cultural y desde la salud mental, esta última surge desde una iniciativa misma del sector, al ver la necesidades demandas por la comunidad “actualmente tienen varios convenios con organizaciones que apoyan ese proceso, por ejemplo con una fundación que está interviniendo con los jóvenes que están en problemas de drogadicción, brindándoles otra alternativa y una oportunidad” (Edward Mina, Comuna 13). En el sector público se encuentra la labor que realiza el Hospital Carlos Carmona mediante su Liga de Usuarios, que trabajan mediante prácticas como la danza y la música con niñas/os, que se encuentra en la parte de hospitalización con el objetivo de aportar a su bienestar psicoemocional.

Incluso, es de resaltar que la líder y portadora cultural Luz Enith Landázuri de la comuna 21, refiere que a partir del proceso que desarrolla con la comunidad, vio la necesidad de realizar un tecnólogo con enfoque en salud mental, ya que “la situación y el tiempo está volviendo loca a la gente y con esa pandemia, con hambre, la necesidad hacia la depresión. Con la mesa de mujeres para los maltratos, nosotros trabajamos en los territorios, pues hay maltrato físico y mental”

Por su parte, en el Laboratorio Colaborativo de la comuna 16 Fernanda Paz sostiene que se han enfocado en la

enseñanza de la técnica del macramé con niños/as y adultos en su proceso artesanal:

Tiene mucho que ver con la parte de la salud porque te ayuda para el Alzheimer, (intervienen los asistentes: es terapia) exactamente, ¿por qué? porque cuando una máquina está oxidada no la usan, es falta de aceite, entonces cuando le hechas aceite, la máquina va a trabajar un poco forzada y luego va a despegar, lo mismo pasa con nuestra mente. Tengo un niño que es discapacitado, le han mandado terapias y la mamá lo lleva para que haga terapias, es uno de los niños que más pulseras hace y las hace bien porque él las manos las tiene (ininteligible) pero él hace las pulseras. Son artes que ayudan para la salud mental de la comunidad, de las personas.

A lo largo de la investigación, se menciona que muchas de las personas que vienen de otras zonas del país y que han llegado a la ciudad de Cali, específicamente al Distrito de Aguablanca, ha sido por causa de la violencia sistemática que ha traído como consecuencia los desplazamientos en busca de lugares seguros, como es el caso de Luz Alba Rivas y su hija Claudia Rivas de la comuna 13, quienes refieren que a través de sus prácticas culturales como la poesía y procesos de juntanza que lideran con familias, jóvenes y niñas/os han generado un “método de auto sanación”:

Nos ha tocado como auto sanarnos entre nosotros, hacer como una familia grande y empezar a ayudarnos los unos con los otros; acompañarnos, aconsejarnos y así hemos sacado jóvenes adelante, ellos tienen un grupo de baile, el otro predica la palabra, otro joven tiene un grupo de jóvenes que están sacando esos jóvenes de la delincuencia, con el grupo de baile también seis jóvenes que los rescate de la delincuencia (...) somos mujeres que nos reunimos para ver cómo construimos con esos jóvenes, cómo juntarnos

para construir, para ver si salimos de esa guerra y sacamos esos muchachos, los que uno pueda, no, porque hay unos que les queda muy difícil (Luz Alba Rivas).

Esta estrategia para auto sanarse se justifica en lo expresado por Claudia Rivas en el marco del Laboratorio Colaborativo en la comuna 13:

Hay muchas mujeres que después del conflicto, la mayoría quedamos como le llaman ahora, con depresión, por todo el sistema de lo que uno tiene que vivir, entonces empieza uno a hacerlas empoderar y por medio de la poesía empiezo a recordarles el territorio, y ellas empiezan a curarse, los hijos de ellas también, porque nos sentamos con los niños y las madres, un día yo visito una casa, otro día visito otra, las casas de las madres que yo visito son numerosas, de familias extensas, madres que tiene seis hijos, cuatro hijos, entonces uno ve después, que eso ha tenido un buen impacto porque los niños también se vuelven líderes, porque ya hay niños que han hecho grupos de bailarines, entonces así sean seis que saque de la calle es un logro, porque ese niño está sacando seis niños más que pueden estar delinquiendo.

Para concluir el postulado que se genera en torno a la incidencia que tiene la cultura dentro de la vida cotidiana de los sujetos, específicamente del territorio que nos compete; Distrito de Aguablanca, es pertinente aludir una idea que surge en el marco del debate planteado por el Observatorio Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (2019) sobre ¿Cuál es la función social de la cultura? en el cual se expone que la cultura no puede verse desde una perspectiva romántica; en la que únicamente se percibe que su función social es la cohesión grupal, la intersubjetividad y desarrollo comunitario, pues esto implica pensarla como instrumento para obtener ciertos fines que el Estado no ha logrado conquistar.

Ahora bien, estos planteamientos nos permiten pensar sobre el alcance que tiene la cultura en el territorio y hasta qué punto asume la ausencia del Estado sobre las diversas problemáticas sociales, teniendo en cuenta todas las dificultades señaladas por los participantes de la presente investigación. Por lo tanto, dicha función social de la cultura debe ir acompañada de programas, políticas estatales y gubernamentales que ayuden a promover el cambio social en los diferentes contextos barriales.

Territorio

El territorio es el espacio compartido al que se le asignan valores a través de su carácter social y cultural, parafraseando a Llanos (2010), en él se identifican y describen las formas en las que se desarrollan las relaciones sociales, establecidas principalmente en el ámbito cultural, social, político o económico. Según Mazurek (2009), algunos de los elementos que lo caracterizan son: su delimitación, por tanto cuenta con características naturales específicas; alrededor del mismo, se generan procesos de apropiación lo cual permite la construcción de identidades; es producto de la actividad humana ya que existen procesos de transformación y de manejo del espacio por parte de los sujetos que lo habitan; su carácter es dinámico y cuenta con una historia, su situación actual depende de la forma en cómo se fue configurando a través del tiempo.

El Distrito de Aguablanca se incorpora a cada una de estas descripciones, por lo que es necesario conocer la relación que hay entre el territorio y los sujetos que lo habitan, ya que su correlación depende su posición social, económica, política y cultural, incluso de las características particulares y subjetivas de cada uno, como plantean Montañez & Delgado (1998) “la actividad espacial de los actores es diferencial, por lo

tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse del territorio, es desigual” (Pág., 123).

Ahora bien, para conocer de cerca estas relaciones y su incidencia en lo que hasta el momento se ha expuesto en este documento, en los diferentes espacios en los que se acudió a las herramientas de recolección de información, se formularon una serie de preguntas a los líderes y gestores que participaron de la investigación. Estas preguntas son: ¿Qué es el territorio?; ¿De qué forma los gestores y líderes se apropian de la cultura y con ello del territorio barrio, comuna, sector)? (transformaciones, construcción de inmueble privado o público); Otros lugares que considere importantes dentro de su comuna a nivel cultural, social o ambiental; Prácticas culturales que están presentes en la comuna diferentes a la suya; La relación entre su práctica cultural y la comunidad. (Estrecha, cercana, conflictiva); Cómo es la relación entre su práctica cultural y las otras prácticas culturales presentes en el territorio; ¿Cree usted que las prácticas culturales se transforman al desplazarse a otro territorio? ¿Por qué?; ¿Por qué es importante esta iniciativa para nuestra identidad cultural?; ¿Qué pasaría si esa práctica cultural dejase de existir? Es así como, por medio de estas preguntas, se desarrollarán las próximas líneas.

La definición de territorio con fuente primaria conduce a conocer bajo qué lógicas los líderes y gestores culturales desarrollan sus prácticas en el espacio dado, cómo lo interpretan, si existe o no intencionalidad, la relación entre sus prácticas y el territorio. Como se ha expuesto, el Distrito de Aguablanca lo componen cinco comunas, por lo que la información identificada a través de los participantes es específica respecto a cada comuna. Fredy Lourido de la C13, dimensiona su comuna como su territorio, según él, el espacio está determinado por la vocación de sus gentes que desde la perspectiva cultural es predominante la cultura afro, por lo que se encuentran numerosos grupos de danzas, música y bailes urbanos:

Territorio significa mucho, significa comunidad, un territorio sin población, sin gente, no sería territorio, simplemente sería unas hectáreas de tierra para el sembrado, unas hectáreas de tierra baldías, abandonadas. Dentro del territorio están los diferentes grupos poblacionales, niños, niñas, jóvenes, mujeres, adultos mayores, LGTBI, eso hace el territorio, pero también el territorio lo hace toda esa riqueza y vocación cultural que hay.

Para los artistas urbanos, el territorio se antepone a ellos como una escenografía donde se interviene, comunica y transmuta a un diálogo constante con los transeúntes, Luis Adolfo Tabares de la C15, conocido como Legend, dice que el territorio es su lienzo y que las relaciones y tensiones que hay en el mismo, condiciona su práctica cultural. Como él, hay muchos que hacen grafiti, de hecho, en los últimos años se ha visto como en el Distrito de Aguablanca y en el centro de la ciudad, esta técnica ha tomado fuerza. Y es que, las formas de comunicarse a través de las paredes, ha llamado la atención de la ciudadanía. Es así, como el grafiti ha dinamizado el espacio en el Distrito de Aguablanca, a través de su iconografía y arte, agregándole valor y relevancia a los acontecimientos que ocurren y que necesitan ser contados en este territorio.



Laboratorios – Recorridos Memoria Cultural 2021

También, se identifican definiciones de territorio como hogar, es el espacio común que tienen muchas personas que han llegado a través del tiempo por decisión propia y no, de construir una familia, no solo sanguínea sino una familia con los vecinos, comadres y demás personas que colindan con su sector y que, a través de las dinámicas de la vida cotidiana, encuentran en el relato conexiones entre sus historias de procedencia.

Las dinámicas de este territorio repercuten en los aspectos culturales, ya que la cultura es promovida como un aparato movilizador que le hace frente a las violencias que se presentan en este contexto. Como se esbozó en el capítulo anterior, cada práctica cultural va sujeta a un interés por intervenir situaciones de conflicto y violencia, se podría afirmar que todas las prácticas se desarrollan con ese mismo interés, el deseo de los y las profesoras porque niños y jóvenes tenga actividades extracurriculares y tal vez, otras opciones como referentes para salir adelante. Por ejemplo, el trabajo que realiza Legend de la C15 o Mauricio de la C16, acogiendo a jóvenes, muchos con problemas de consumo SPA y de conflicto en pandillas, para que participen en sus intervenciones en el territorio y de esta forma se involucren en actividades culturales y éstas sean herramientas o mecanismos para salir adelante.

Los líderes y gestores culturales son el eje del arte y la cultura de este territorio, ya que, desde su sentir comunitario, han visto la necesidad de generar espacios para desarrollar sus prácticas culturales. En la comuna 16, el relato sobre la construcción del teatro se cuenta con emoción y triunfalismo, como lo recuerda Mauricio Tabares de la C16:

Yo creería que muchos, para empezar el más importante, se ha apropiado en gran manera en la construcción de escenarios, como le mencioné la otra vez el show se hacía en la esquina, cuando Gildardo, estos compañeros decidieron agremiarse, fortalecieron lo de las carpas, entonces

viendo la necesidad se consiguió el escenario más importante de la ciudad a nivel de comunas que es nuestro Teatro Cultural, ninguna comuna tiene uno igual, es el mejor. ¿Cómo se consiguió el recurso del teatro? Esto era un lote que le pertenecía a la comuna, un botadero de basuras durante muchos años, en el año aproximadamente en el 90 pues algunos líderes ¡Que hay este espacio, que reunamos! entonces pararon un par de guaduas e hicieron como una ramada, digamos que ese fue el coliseo del entonces [...]

Antes de la construcción del teatro, estos líderes se encargaban de embellecer las escuelas que, en ese entonces su financiación corría por parte de la comunidad y de privados, como cuenta Elina Rodríguez de la C16:

Y empezamos a hacer las mingas comunitarias con varios jóvenes cantando en las calles con un tambor que era de lata de esa de aceite, que tocaban y se bailaba en las calles para recoger fondos para el plantel educativo, que era muy feo, cuando venían los niños a este sitio, eso tenían que brincar por unas guaduas para entrar al plantel educativo. Entonces la única, que tenía el plantel educativo bonito, era María, que enamoraba a todos esos jóvenes de la Alcaldía para que le dieran material. Entonces, empezamos a organizarnos nosotros a los jóvenes en grupos culturales, en todos los sitios de Unión de Vivienda, se llamaban a trabajar con el padre Daniel Villar en el SECAN y todo eso hacíamos de la cultura, nosotras que ya teníamos 20 y pico de años, pero nos creíamos quinceañeras y bailamos con los niños, les arrastrábamos el tambor porque no podían cargar esos niños, ninguno porque eran muy pequeños.

Elina recuerda que, gracias a la gestión comunitaria, en el año 1981 aproximadamente, crearon la primera biblioteca de la comuna que en ese momento se llamó Biblioteca de Unión de Vivienda Popular y recorría los cuatro barrios

que estaban creados en ese entonces. Posteriormente, continuaron con la biblioteca en la Casa de la Juventud. Por ello, se considera que la comuna 16 es un referente para las demás comunas.

En la comuna 13, Fredy Lourido reconoce espacios comunitarios como la Casa Cultural el Chontaduro, Corporación Casa Naranja; otros espacios se han logrado a raíz de la gestión de la Red de Bibliotecas como la Biblioteca del Poblado, Biblioteca del Poblado II, Fundautónoma, Centro de Emprendimiento Cultural y la Biblioteca Pública Municipal Daniel Guillad. Las bibliotecas han constituido un lugar muy importante en el territorio, ya que son un lugar de encuentro, pensado para realizar reuniones, clases y presentaciones en vivo. Fredy Lourido, comenta:

Esas bibliotecas prestan el servicio, pero también están ligadas a muchas actividades culturales al interior de las comunidades, de grupos, de artistas, que van a esos espacios para que se los presten, hacen sus ensayos. Por lo menos en la Biblioteca del Poblado hay estudios de grabación para que los grupos puedan grabar.

En la comuna 21, Martha Cecilia Mina reconoce los espacios alcanzados dentro y fuera del territorio con el proceso de Latir Folclórico y el Teatro el Sol que lidera Willmarck Arango:

Si se ha apropiado y yo me quito el sombrero con Latir folclórico, me quito el sombrero con Willmarck del Teatro el Sol [...], porque han logrado rescatar y apoderarse, tomar empoderamiento en el territorio y más que todo no son los directores solamente, sino sus integrantes y el que sus integrantes tengan el empoderamiento eso hace que otros también se empoderen.

Caso contrario sucede en la comuna 14, según Jair Angulo en materia de infraestructura cultural han sido muy pocos los avances, recuerda que la primera biblioteca

que conoció y que tuvo el territorio fue de la Fundación Carvajal que era el lugar donde hacía tareas, tenía acceso a internet y préstamo de libros. Recuerda que, había un espacio muy importante para la comunidad, el CDC (Centro de Desarrollo Comunitario), que se consideraba el epicentro de la cultura en la comuna, pero que luego de unas mejoras al espacio, perdió el uso habitual que hacían en él:

Ha transformado muy poco. La primera biblioteca que tuvimos allá fue la de la fundación Carvajal, pues sirvió porque allá todos hacíamos tareas, cuando no había internet, allá era donde nos prestaban los libros. Hay un centro cultural que no lo han entregado aún, está ahí pero no tiene transformación, tenemos una concha acústica desde hace mucho tiempo, pero tampoco ha tenido impacto, la verdad muy poco.

De esta forma, la infraestructura cultural masifica el impacto que las prácticas culturales traen al desarrollo de una comunidad, transforma el espacio connotándole nuevas dinámicas alrededor del mismo y resignificando las prácticas culturales. Uno de los jóvenes de la Asociación Palenque de la comuna 15, cuenta que esta infraestructura influye en el cambio de las personas, así:

Se ve reflejado en que muchas personas han cambiado su forma, de verlo diferente, de vestir diferente, prácticamente le han cambiado a cómo era su vida atrás. También, para que borren su vida atrás, cómo su vida, su niñez, cómo la niñez de algunos adolescentes no ha sido tan bonita que digamos. Prácticamente, crearon esto para que no vuelvan a cometer sus delitos.

Por consiguiente, los líderes y gestores identificaron otros lugares de importante relevancia para la comunidad de índole cultural, social y ambiental, algunos se han fortalecido, transformado y otros han cambiado completamente, pero continúan en la memoria colectiva:

Tabla 3

Comuna	Lugares de relevancia			Nombre	Comentarios
	Cultural	Social	Ambiental		
13	x	x		Asociación Casa del Chontaduro	
		x	x	-Laguna Charco Azul -Laguna El Pondaje	En la Laguna Charco Azul, se construyó una huerta comunitaria
	x	x		Biblioteca El Pondaje	Se destaca que pueden grabar canciones en estudio, es un servicio gratuito.
	x	x	x	Gimnasio al aire libre La Hormiga (Comuneros II)	Se reconoce que muchos jóvenes se han rehabilitado gracias a ese lugar.
	x	x	x	Parque longitudinal (Poblado)	Tiene canchas sintéticas y juegos.
	x			Corporación San Bosco	Antes funcionaba "la antigua Lola", "posteriormente Médicos Sin Fronteras"
14	x	x	x	La Casona	
	x			-Cuatro Esquinas -Los Mangos	Se referencia como uno de los primeros escenarios callejeros y de concurrencia
	x	x		Kiosco las Orquídeas	Escenario de artistas del sector.
	x	x		CDC	Fue un colegio, luego se convirtió en la Casa de la Juventud y ahora lo tomó la Cámara de Comercio

14	x	x		Concha acústica	
15			x	- Parque de la amistad - Parque de la vida - Parque Mojica	Espacios recuperados colectivamente
16	x	x		Coliseo Ciudad 2000	
			x	Parque Mariano Ramos	
	x			Coliseo María Isabel Urrutia	
			x	Parque República de Israel	Lo concurre mayormente, adultos mayores
			x	Cancha Cristo Maestro (La Unión)	
			x	Parque Los Delfines Marino Rengifo	
	x		x	Ciclo ruta	Desde la 39 hasta el canal de la 50
21			x	Corredor ambiental sobre la 50, desde la Simón Bolívar hasta la Av. Ciudad de Cali	Es un espacio recuperado, antes era un basurero
	x			Puerto rellena	Ahora se conoce popularmente como "Puerto Resistencia"
	x	x		Escuela de Música de Desepaz	
	x	x		Tecno centro Cultural Somos Pacífico	

Del mismo modo, los líderes proporcionaron información sobre las prácticas culturales que reconocen en el territorio y/o tienen incidencia en él. En la comuna 13, se identificaron prácticas relacionadas a las músicas del Pacífico como el currulao, polca, dice Fredy Lourido, que en general todo lo que se escucha en el Festival Petronio Álvarez. También se identifica el tango y la Escuela Swing Latino ubicada en Comuneros II.

En la comuna 14, reconocen la danza folclórica, danza urbana, música del Pacífico, salsa, hip hop, teatro, reguetón y grupos de cantoras. Luis Hernando Valencia menciona con preocupación, que los procesos relacionados con las danzas folclóricas han disminuido con el tiempo, en la actualidad no se identifican procesos.

En la comuna 15, se identifica la danza folclórica, la salsa, el hip hop y las danzas modernas. También, la presencia de una cultura urbana de jóvenes que tienen como eje el Skatepark ubicado en el barrio Ciudad Córdoba.

En la comuna 16, se presentan diferentes manifestaciones culturales que trascienden de un género a otro, como de una generación a otra, a través de un diálogo cultural que convocó a todos los líderes de la comuna, se identificaron prácticas culturales que ellos reconocen en el territorio, nombraron los procesos comunitarios, artes plásticas, técnica vocal, artesanía, danza urbana y folclórica con enfoque diferencial.

En este espacio se identificó puntualmente la Escuela Identidad caleña que lleva tres años de funcionamiento y es liderada por Andrés Sánchez; también el reciente proceso iniciado por María Angulo, Lastenia, Luz Marina, Luis Eduardo Salgado, Héctor Cardona y Patricia González, llamado "La unión hace la fuerza", un grupo que busca recuperar espacios. Por otra parte, Elina Rodríguez reconoce a los grupos de música del Pacífico que ensayan en la biblioteca, tres de ellos del padre de Cristo Maestro, otro de Antonio Nariño y el de ella. También, se reconoce el proceso de Edier

Vargas que a lo largo del tiempo ha tenido semilleros de Artes Plásticas, en la actualidad está retomando el proceso con la comunidad. Por su parte, la señora Gloria Luna tiene un proceso de danzas folclóricas con población con discapacidad. El señor Nelson Caro, tiene un proceso con niños, jóvenes y adultos donde enseña técnica vocal, canto, expresión corporal, manejo escénico y glamur artístico. Lastenia Martínez tiene una orquesta con sonidos tropicales, donde evoca su tierra natal Barranquilla. Tiene un proceso con adultos y adultos mayores, donde enseña técnica vocal y música colombiana con instrumentos del Pacífico. En la actualidad, está preparando un semillero con gaitas dirigido a niños. También, encontramos en el territorio prácticas relacionada con las artesanías, como el que hace Luz Marina Ramírez.

Por su parte, la práctica que desarrolla Francisco Antonio Henao Velasco es integral, cuenta que trabaja con todas: teatro, danzas, mimos, títeres, payasos, clown, escultura, artes plásticas y la artesanía:

En el teatro tenemos que aplicar la integralidad de las artes, si yo voy a montar una obra sobre Candomblé, tengo que saber el paso y la danza de cada santo, Orisha de la religión Santería vudú en Brasil, en Cuba y como se hace en Puerto Rico y en Haití, investigando. Entonces, modestamente te puedo responder por muchas prácticas, soy poeta, escritor. Formé los primeros cuenteros de Cali, David y otro que trabaja en la Biblioteca Departamental, lo formé en la época en que enseñaba en el CASD, enseñaba danza, artes, cuentería, artes plásticas.

En la comuna 21, se identifica la salsa, el folclor, capoeira, danzas urbanas y modernas, góspel, teatro, zanqueros. Del mismo modo, en un territorio en el que confluyen diferentes prácticas se representan intereses que obedecen a saberes y aspectos culturales específicos, por lo fue importante identificar la relación de estas

prácticas culturales con la comunidad. Los participantes, contaron que su relación con la comunidad es cercana y positiva, que incluso en actividades de intervención de espacios, la misma comunidad brinda alimentos a los gestores culturales.

Respecto a la relación de una práctica a otra, en la comuna 13 manifiesta Fredy Lourido de la comuna 13, que identifica un hermanamiento entre la Casa Cultural el Chontaduro y la Corporación Casa Naranja, que genera interés de los diferentes grupos para que acerquen a estos lugares como a otros grupos, para construir programaciones o acciones juntos. Edward Mina de la Agrupación Folclórica Juventud 2000 (Comuna 13), manifiesta que “uno crea vínculos con los otros grupos de hermandad, chévere cuando salimos a una presentación porque disfrutamos ir a encontrarnos con otros compañeros, compartir escenario, todo eso hace parte de la vida de uno, ya uno se acostumbra.” De la misma forma, sucede en la comuna 14, donde se unen diferentes organizaciones para hacer montajes, hacer gestión para realizar proyectos en conjunto. En el caso de la comuna 16, Mauricio Tabares cuenta que:

Los de teatro me han buscado para hacerles su escenografía, sus figuras de carnaval, los de música me han buscado para hacerle su obra; lo que les mostré el micrófono del Hip Hop, los de danza para hacerles obras, los colegios no han buscado para hacerles su escenografía, la relación es total buenísima, con todos los artistas, que yo considero no tengo ni un enemigo.

Así como Mauricio, todos los líderes manifiestan admiración hacia el otro, destacando que el trabajo que hace cada uno desde su práctica cultural es valioso para el desarrollo social y cultural de la comunidad y del territorio.

Ahora bien, se sabe que las prácticas culturales que hacen presencia en el territorio son producto

de los procesos migratorios que se han nombrado anteriormente, el hecho de migrar transforma las dinámicas sociales y culturales a la que los individuos han estado sujetos durante un tiempo, teniendo en cuenta que las prácticas culturales están determinadas y sujetas a unos espacios y a unas dinámicas propias del escenario de la vida cotidiana. Se presentan afecciones, como transculturalidad que corre el riesgo de afectar la ancestralidad.

Se reconoce, que las prácticas culturales que existen en el territorio son mayormente producto de las migraciones que ha tenido lugar, por lo que se entiende, que, en el camino de tránsito, ocurren transformaciones o incluso la desaparición de las prácticas. Una de las alternativas que da Fredy Lourido de la C13, ante la presencia del riesgo a perder una práctica es poniéndola al servicio de la gente, replicándola y repitiéndola a diario, porque contra la rutina no hay olvido.

La señora Luz Alba de la comuna 13, cree que su traslado de territorio fortaleció su práctica cultural en cierta medida, dado que:

Se transforma, sí, para bien. Sí, porque con esa transformación fue que se vino a conocer el chuco, el viche, el tumbacatre, mejor dicho, todas las bebidas y vinimos a darnos cuenta que podemos hacer poesía, que la hablábamos y no lo sabíamos, éramos poetas y no lo sabíamos, se fortaleció ese saber.

Es decir que, al estar en otro territorio, sus particularidades y aspectos culturales tomaron relevancia, diferenciándose frente a los otros. Por su parte, doña Aurelia Carvajal de la C15 dice:

Claro, se transforma porque yo llegué con una cultura acá diferente y ahora eso se ha transformado tanto porque he tomado tanto de las diferentes regiones o de los diferentes sectores del país y eso se hace una mezcla

donde transforma, o sea ya no me quedaba con el arrullo y con los alabaos, sino que también se promueve la danza, el mover, el estar y la forma cómo crecer, cómo la construcción de las artes plásticas que es diferente a lo que hacíamos allá, la artesanía, eso cambia total.

Para terminar, las prácticas culturales son importantes para la identidad porque son un mecanismo de resistencia al constante riesgo que trae el olvido. En el territorio, tienen efecto resorte, aproximando a las diferentes comunidades e individuos, resaltando los rasgos distintivos culturales de cada uno. No solo se pueden observar como un espectáculo artístico, sino como un aspecto de la vida cotidiana que debe repetirse día a día. Fredy Lourido de la comuna 13, cuenta que en ocasiones saca su cabina de sonido y escucha música folclórica del Pacífico colombiano, pero a veces saca su tambor e interpreta estas canciones:

Eso hace que esa práctica se mantenga y los niños que arriman, a veces yo saco un tambor de esos, me agarro a tocar y llegan otros niños, ahí tú estás haciendo memoria y manteniendo una práctica como tal, entre muchas que uno hace cotidianamente y que a veces ni se está dando cuenta.

Las prácticas culturales en el Distrito de Aguablanca son rutinarias, del día a día, son una apuesta cultural que enriquece el territorio con dinámicas que trascienden las barreras sociales y políticas a las que se enfrentan constantemente. Luis Hernando Valencia de la comuna 14, cuenta cuál es el objetivo intrínseco que tiene su práctica:

Yo pensaría que sí, es lo que uno espera y es el deber ser, y es que lo que hacemos diariamente incida un poco en el desarrollo, en las costumbres y sobre todo en esto de apropiarnos, de enseñarle a los pelados que esto es una cuestión de defensa

permanente, creo que eso ha sido fructífero en cuanto a los procesos que con tanta dificultad se sostienen.

La apropiación de las prácticas ha transformado los espacios, resignificándolos y agregando nuevos valores que son parte de la construcción de memorias colectivas que trascenderán a los testimonios individuales. Martha Mina de la comuna 21 dice que:

Porque con eso estamos armando el tejido social, eso es importantísimo quién no conoce su historia está más dispuesto a poder de caer y lo más importante es poder nosotros saber que tenemos para poder saber que nos falta y ¿cómo lo logramos? teniendo una historia.

Como Martha Mina, los líderes y gestores son conscientes que sus prácticas funcionan como eje de la construcción del tejido social de las comunidades. En este orden de ideas, ¿qué pasaría si las prácticas culturales dejaran de existir? Al plantear esta pregunta, la señora Ana Judith Gamboa de la comuna 13 pone de ejemplo su caso, dice que en un momento sintió que estaba perdiendo la relación identitaria con algunas de sus prácticas, lo que le produjo sin sabores, se sentía vacía.

En el Diálogo Intercultural en la comuna 15 con la Agrupación Folclórica Juventud 2000, su director Edwar Mina compartió la siguiente reflexión:

Aparte de que muchos jóvenes entrarían a la delincuencia, se perdería la historia de nuestras raíces, lo que somos en realidad, viviríamos en una monotonía total, aferrados a una doctrina.

Si no hubiese cultura, los jóvenes se enfocarían en otras cosas malas, de pronto podrían robar, los jóvenes hacer sus pandillas. Entonces si no hubiera lugares, espacios de cultura, como este, yo creería que eso pasaría.

Siento que se perdería la identidad, sería muy difícil nosotros contar con nuestra identidad, que los pelaos vayan conociendo sus raíces, de dónde son, porque se van perdiendo los saberes culturales, nos volveríamos unas marionetas de un gobierno, donde siempre están acostumbrados a que las mujeres deben tener hijos, los muchachos a trabajar.

En las respuestas de los instructores y profesores, esta pregunta trastoca sus sentires, ya que anteponen el bienestar de la niñez y la juventud que habita este territorio, como Mauricio Tabares de la comuna 16:

Pasaría algo que no debería pasar ¿por qué razón? porque a través de mi proceso artístico estamos llevándole a los jóvenes un mensaje artístico, un mensaje laboral, porque a través de esto se genera recursos, yo a través de esto vivo, a través del arte y el aspecto social serían cientos de jóvenes que en vez de estar aquí viendo estas doctrinas, o propensos a que llegue el delito, entonces yo pienso que si se acabara esta práctica o mi proceso en el sector pues sería muy contraproducente, porque van a ser jóvenes que ya no se van a estar educando para una perspectiva laboral y un buen vivir sino que van a estar propensos al delito.

Por otro lado, Francisco Henao de la comuna 16 tiene otra percepción:

Yo creo que no pasa nada, porque la transformaríamos y la cambiaríamos por algo mejor. Aquí se queda un edificio, pero teatro no es un edificio, es cultura. Si el teatro se muere, muere una forma de vida poética, el artista mientras no sea poeta de su creación, no piensa, sencillamente reproduce.

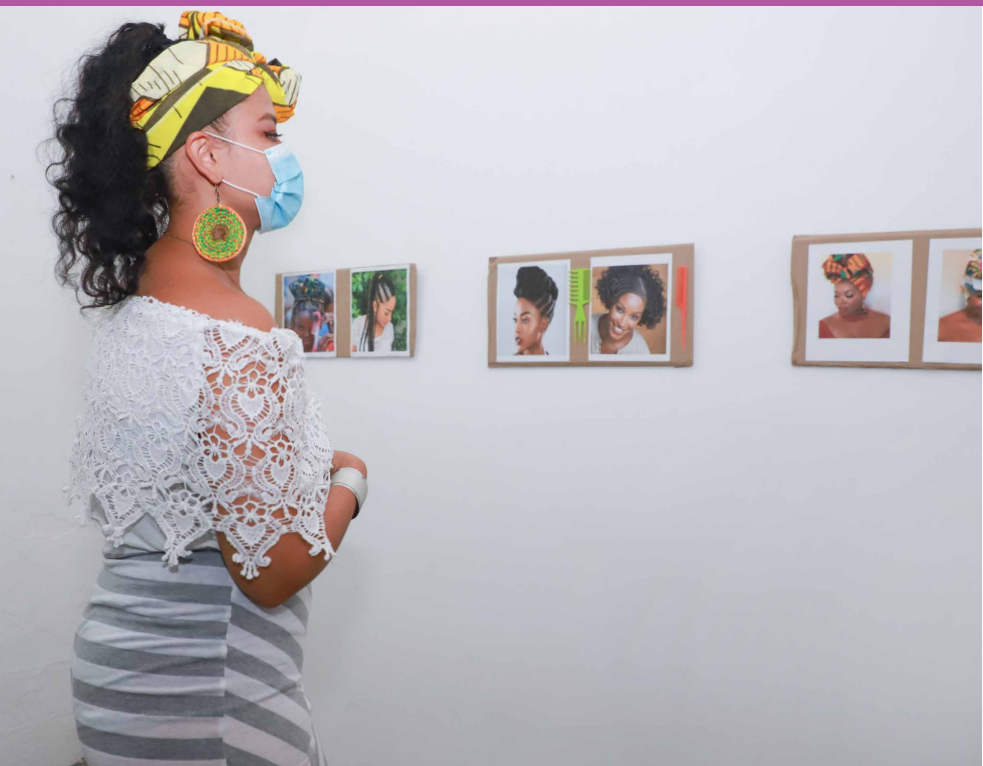
Ante el riesgo inminente al olvido, los líderes tienen claro que la respuesta se manifiesta a través de las acciones

que emprenden día a día con la creación de semilleros y su participación en diferentes procesos que brindan herramientas para lograr continuar promoviendo y salvaguardando la memoria cultural del Distrito de Aguablanca.

Ahora bien, los anteriores planteamientos resaltan que las prácticas culturales movilizan dos líneas estratégicas en el territorio, por un lado, fortalece los saberes ancestrales y culturales de las comunidades brindando espacios de encuentro que propicien la interculturalidad, como eje transversal en la construcción del tejido social para lograr bienestar, fortaleciendo los grados de pertenencia, solidaridad y cohesión existentes por los habitantes. Por otro lado, se muestra cómo una forma de intervención social tanto en los jóvenes como en los espacios que en la vida cotidiana son identificados como objeto y móviles de violencias.

7

CONCLUSIONES



Se podría afirmar que la categoría *Prácticas Culturales* se constituye en un eje transversal en toda la investigación; en la medida que su objetivo principal se orientó en el reconocimiento de estas expresiones en la población habitante del Distrito de Aguablanca. Estas prácticas se lograron identificar a través del abordaje de diversas categorías como identidad, memoria cultural, vida cotidiana y territorio, las cuales permitieron conocer y evidenciar la riqueza cultural que los caracteriza. A continuación, se describen las conclusiones generales a las que se llegó con el análisis de los resultados:

Las prácticas culturales del Distrito de Aguablanca no son un territorio finito o acabado en donde las expresiones y manifestaciones tengan un modo general de materializarse, sino que son escenarios y elementos que están en constante definición y redefinición y se ven muy influenciadas e imbuidas por el contexto sociohistórico en el que se encuentren involucradas; así, la producción de prácticas, representaciones e identidades estarán relacionadas directamente con los hechos y acontecimientos por el que se encuentren atravesadas. Algo que resulta importante de evidenciar, en este punto, es que gran parte de las prácticas del oriente de Cali, de una u otra manera, están bajo un lenguaje de resistencia, en el que directa e indirectamente buscan hacer evidentes las transformaciones generadas por las prácticas culturales como herramientas sociales dentro del territorio.

Por consiguiente, están en sintonía con las diferentes expresiones y manifestaciones sociales, políticas y económicas de las comunidades y de los barrios que hacen parte del Distrito de Aguablanca, siendo las anteriores canales mediante los cuales se expresan muchos de los sentires, sentimientos, realidades, intenciones y sueños de quienes viven en este lugar. Ahora bien, bajo esta lógica se han producido unas estéticas, formas y manifestaciones que le son propias a este y que no se presentan de forma similar en otras partes del país. Lo anterior no abarca no solo la

práctica en sí, sino al público, a los sentimientos y a las sensaciones que esta produce. Hay que destacar que la consolidación de ciertas prácticas, bajo el lenguaje de resistencia que busca movilizar el Distrito, se han asentado firmemente como eventos y movilizaciones destacadas en la ciudad.

En síntesis, las prácticas culturales generadas desde el oriente han generado una gran huella para la Ciudad, en el que estas han actuado para derribar estigmas y discriminaciones; históricamente son cientos los casos en los que estas manifestaciones han sido embajadoras y representantes de Cali a nivel nacional e internacional, ayudando consolidar el potencial cultural que tiene la capital vallecaucana. Es prioritario seguir resaltando este tipo de expresiones en todas las dimensiones, dado que seguirán siendo gran parte de las materializaciones y expresiones culturales tanto del oriente como de Cali.



Encuentro de saberes ancestral afro

Frente a la categoría de *Identidad*, se retoma nuevamente a Giménez (2008) quien postula que este concepto refiere tanto a lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los primeros destacan las similitudes, en tanto que los

últimos enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual” (p.10). Por lo tanto, a lo largo de este apartado se pudieron identificar los “materiales culturales” que comparten los sabedores, portadores, líderes y gestores culturales que hicieron parte de este estudio, que permitió comprender la identidad que los caracterizaba como habitantes del Distrito de Aguablanca, es decir, su identidad colectiva.

Asimismo, se puede afirmar que estos “materiales culturales” se entremezclan con lo aprendido y transmitido durante los primeros círculos de socialización y la influencia del territorio de origen, pero al mismo tiempo se han alimentado de las experiencias posteriores y del contexto actual en el que se encuentran, por tanto, no se podría hablar de identidades rígidas sino identidades que se transforman, se fortalecen y se cuestionan.

De acuerdo al concepto de *Memoria Cultural*, se identificó que los gestores y líderes culturales, a través de la ejecución y puesta en marcha de presentaciones artísticas en diferentes escenarios, tanto públicos como privados, gestionan de manera comunitaria los medios para las transmisiones de saberes y el fortalecimiento de las manifestaciones culturales. Entendiéndose estos espacios como el medio para lograr la recuperación y al mismo tiempo la activación de las memorias, que emergen de distintas maneras a través del tiempo, como, por ejemplo, la resignificación que han tenido diferentes espacios en la comuna 16, a partir de la intervención en el espacio público con herramientas consolidadas desde las nociones del arte y la cultura. Con esto, surge la pregunta de ¿por qué en la comuna 16 se construyeron dos monumentos comunitarios en el marco del Paro Nacional y no en otro sitio de la ciudad?, con esto se puede pensar que el trabajo realizado por gestores y artistas plásticos desde hace más de una década en este territorio, influyó la construcción del *Monumento de la Resistencia* y la *Olla Comunitaria*, convirtiéndolos en un símbolo de trabajo comunitario y

de resistencia. Por lo tanto, este hecho define el sentido de recuperación de la memoria cultural en clave de activación.

Respecto al concepto de *Vida Cotidiana* donde el análisis giró en torno al papel e importancia que tienen las iniciativas culturales en la vida diaria de los habitantes del Distrito de Aguablanca, se halla que las prácticas culturales han permitido que las problemáticas sociales en el territorio puedan mitigarse, por lo que se podría afirmar que hay una relación estrecha entre la cultural y el desarrollo social de una comunidad.

También, fue de gran relevancia poder conocer mediante el espacio de los Diálogos Interculturales la perspectiva de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes adultos que hacen parte de grupos artísticos en el Distrito, pues se hizo visible el impacto que ha generado la cultura en su desarrollo como ser humano, ya que ha representado un factor para el beneficio de la salud mental y para pensarse proyectos de vida diferentes a las realidades que muestra el contexto barrial, local e incluso nacional.

En cuanto a las relaciones que se tejen en torno al *territorio*, se destacan los diferentes procesos que emergen de acuerdo a la caracterización del espacio como la presencia de lugares de carácter público y privado, en los ámbitos culturales, ambientales y educativos. También, la población toma relevancia, ya que adquiere valores colectivos a partir de la manifestación de creencias, costumbres y tradiciones que tiene cada comunidad que habita el territorio.

Se identificó que los gestores y líderes culturales, tienen calidad de agentes de cambio, ya que, a través de acciones participativas activas, transforman los espacios mediante la intervención del mismo, con herramientas de carácter cultural y colectivas, como la realización de murales, monumentos, jardines, infraestructura cultural y realización de festivales.

Todas estas acciones tienen un valor social, puesto que muchas intervenciones se realizan con el fin de disminuir los conflictos y violencias presentes en el territorio que con el tiempo han generado la división del territorio con la problemática de las fronteras invisibles.

Finalmente, es importante el desarrollo de estos procesos de investigación, que le apuestan a identificar, reconocer y promover las prácticas culturales, al mismo tiempo a la recuperación y activación de las memorias que, entre las diferentes dinámicas de la vida cotidiana como lo son las situaciones y escenarios con tensiones políticas y sociales, en espacios de violencias y en la aceleración que trae el día a día, pasan desapercibidos los procesos que hay detrás de cada manifestación o espectáculo cultural.

REFERENCIAS

ACERO GÓMEZ, O. I. (2017). *Aguas negras y re-existencias: comunidades afropacíficas en el Distrito de Aguablanca-Cali en contextos de desplazamiento forzado*. Cali: Universidad Icesi.

ANDER-EGG, E. (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. (2ª. Ed). Buenos Aires, Editorial Lumen Hvmanitas.

APRILE GNISET, J. (2012). Cuatro Pistas para un Estudio de Espacio Caleño. En G. d. *Nación-Cultura-Memoria, Historia de Cali Siglo XX* (págs. 86-144). Santiago de Cali: Universidad del Valle.

ARANZAZU, L., y HERRERA, A. (2016). *Donde hay Pacífico llega Pacífico, Prácticas culturales que migrantes afrodescendientes del litoral Pacífico recrean en la comuna 14 del distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali y la influencia en la construcción de tejido social*. Trabajo de grado. Universidad del Valle, Cali.

ARCHILA, M. (2005). *Idas y Venidas. Vueltas y Revueltas. Protestas Sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: CINEP.

ARENA R., Andrea (2003). El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. Chile: Universidad Católica del Norte San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños*, núm. 26, 2003, pp. 89-96

ARIZA, F., & RETAJAC, A. (2020). Descomposición y determinantes de la pobreza monetaria urbana en Colombia. Un estudio a nivel de ciudades. *Estudios Gerenciales*. Vol. 36, N° 155, 167–176.

Banrepcultural. (31 de octubre de 2017). Partería, saber ancestral y práctica viva en el Centro Cultural de Buenaventura [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=lqSKORM3yiw>

BARBERO, M. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En: Comunicación alternativa y cambio social, M. Simpson (comp.), UNAM, México

BONILLA SANDOVAL, R. (2012). Modelos Urbanísticos de Cali en el Siglo XX. En G. d. *Nación-Cultura-Memoria, Historia de Cali Siglo XX* (págs. 25–85). Santiago de Cali: Universidad del Valle.

BURKE, P. (1996) *Formas de hacer historia*. Cap. 6. Alianza. Barcelona, España.

CAMARENA OCAMPO, M. (2007). *El Siglo XX Mexicano, Reflexiones desde la Historia Oral*. Ciudad de México: Asociación Mexicana de Historia Oral.

CANO MOLINA, P. (2018). *Cantaoras de Memoria: Mujeres y prácticas sonoras del Pacífico sur colombiano en Cali desde finales de los años 80*. Universidad Javeriana Cali.

CASTELLS, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. Barcelona: Paidós.

CASTIBLANCO ROLDAN, A.F. *Ciudad y memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines de siglo xix y principios del XX*. En: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/7589/6104>

CASTRO, J. E. (2007). El estudio interdisciplinario de los conflictos por el agua en el medio urbano: una contribución desde la Sociología. *Cuadernos del CENDES*,

vol. 24, núm. 66, septiembre-diciembre, 21-46.

CEDECUR (2015). *Caracterización de la comuna 16. En: Caracterización de los procesos organizativos socioculturales en los barrios TIO, oferta social, dinámicas y proyecciones.* Alcaldía de Santiago de Cali

Centro de Memoria Cultural (2018). *Plan para la Recuperación de la Memoria Cultural de Santiago de Cali.* Secretaría de Cultura Alcaldía de Santiago de Cali.

CIFUENTES, R. M. (2011). *Modalidades, estrategias y técnicas. Diseño de proyectos de investigación cualitativa.* Buenos Aires, Argentina: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Contreras, R. (2008). *Análisis Crítico de la Cultura. Prácticas culturales, en contribuciones a las Ciencias Sociales.* www.eumed.net/rev/cccss

Coomeva, G. (2021). *Balance Económico 2020 y Perspectivas 2021.* Cali-Colombia: Grupo Coomeva.

CUELLAR, O., C. (2015). Movimientos Barriales: Reivindicación del Derecho a la Ciudad. *Panorama*, 66-76.

DE SOUZA, Lydia. *La alteridad de la Memoria.* Uruguay: Universidad de Montevideo. Recuperado de: https://www.academia.edu/27187842/La_alteridad_a_traves_de_la_memoria.

DEFEZ, A. (2005). ¿Qué es una creencia? *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 38, 199-221. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM0505110199A/15904>.

DÍEZ, A. (2016). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*; 37(131), 127-143. Recuperado de <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v37n131/08.pdf>.

FALS BORDA, O. (2000). *Acción y espacio: autonomías en la nueva república.* Tercer Mundo S.A.

Figueroa, M. (2004). Desarrollo humano y cultura: una visión humanista de la diversidad. En B. Aceves. (Ed.), *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 11* (1ª, ed., pp.197-204). Recuperado de https://patrimonioculturalyturismo.cultura.gob.mx/publi/Cuadernos_19_num/cuadern011.pdf.

FIGUEROA, R., Caicedo, D., Echeverry, G., Peña, M., & Méndez, F. (2017). "Socioeconomic status, eating patterns, and heavy metals exposure in women of childbearing age in Cali, Colombia". *Biomédica*, 373-341.

FONTANA, J. (2013). *El futuro es un País Extraño*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.

GARRIDO, A., y ÁLVARO, J. (2007). "Psicología Social: Perspectivas Psicológicas y Sociológicas". R. *interam. Psicol*, 39,1.

GARZÓN, A. (2006). Evolución de las creencias sociales en España. Boletín de psicología, 86, 53-84. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/adela/publicaciones/Evolucion%20de%20las%20Creencias%20Sociales.pdf>.

GIDDENS, A. (1999). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Grupo Santillana de Ediciones S.A.

GIMÉNEZ, G. (2008). Cultura, identidad y memoria Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte* versión On-line ISSN 2594-0260. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001.

GÓMEZ BARONA, E. J. (2016). *Factores Históricos que contribuyeron a la desigualdad en el desarrollo de la ciudad de Cali, en detrimento del Distrito de Aguablanca*. Cali, Colombia: Universidad Icesi.

GÓMEZ, E. (s.f). Tema 6, antropología de las creencias. *En Introducción a la antropología social y cultural*. Universidad de Cantabria. Recuperado de <https://ocw.>

unican.es/pluginfile.php/2210/mod_resource/content/1/Tema6-antropologia.pdf.

GÓMEZ-REY, A., y ZAPATA, S. (2005). *Al son de la tierra. Músicas tradicionales de Colombia*. Ministerio de Cultura. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/migracion/DocNewsNo822DocumentNo1048.PDF>.

HALBWACHS, M. (1968). *La memoria colectiva y la memoria histórica*. Traducción de un fragmento del Capítulo II de *La Mémoire collective*, París, PUF. Recuperado de http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf.

HALBWACHS, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Prensa Universitaria de Zaragoza.

HERREJÓN, P. (1994). Tradición. Esbozo de algunos conceptos. Relaciones. *Estudios de historia y sociedad*, (59), 135. El Colegio de Michoacán. Recuperado de <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/059/CarlosHerrejonPeredo.pdf>.

HINCAPIÉ, R. (29 de septiembre de 2021). Políticas públicas asociadas al Patrimonio Cultural: realidades y desafíos en Panel: *Encuentro Nacional de Manifestaciones del Patrimonio Cultural*, Cali, Colombia.

Instituto Distrital del Patrimonio Cultural. (2021). *Glosario general del PCI*. Recuperado de <https://idpc.gov.co/glosario-general-del-pci>.

Instituto Interamericano de Derechos y Organización Panamericana de la Salud. (2006). *Medicina indígena tradicional y Medicina convencional*. Recuperado de <https://cuidadoalternativo.files.wordpress.com/2016/06/medicina-indigena-tradicional-y-medicina-convencional.pdf>.

ITCHART, L., y DONATI, J. (2014). *Prácticas Culturales, material de estudio y actividades*. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores

KURI PINEDA, E. (2017). *La Construcción Social de la Memoria en el Espacio. Una aproximación sociológica*. Universidad Autónoma de México

LAURA, I., et al (2018). *Prácticas Culturales*. Universidad Nacional Arturo Jauretche. Libro digital. Recuperado de https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2018/08/Practicas-Culturales_Iltachart_Donati.pdf.

LAZA, C. (2012). Una aproximación al estado de la partería tradicional en Colombia. *Índex de Enfermeria*, 21 (1-2), 53-57. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962012000100012

LE GOFF, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ediciones PAIDÓS

LETIELIER PARGA, S. (2010). La Escala Urbana. Evolución del Pensamiento Disciplinar para un Relato Identitario del Territorio y del Deseo. *Revista de Urbanismo*, 1-19.

LLAMOSA, D. (2013). Hip Hop, la ciudad hecha imagen. *Revista Nodo. Arquitectura. Ciudad. Medio Ambiente*, 8(15), 23-34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4701825>.

LLANOS HERNÁNDEZ, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. En: *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7 (3), 207-220. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v7n3/v7n3a1.pdf>.

MADRAZO, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. En: *Contribuciones Desde Coatepec*, (9), 115-132. Recuperado de <https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/104>.

MARTÍNEZ, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. En: *Ciências Sociais Unisinos, São Leopoldo*, 48, (1), 12-18. Recuperado de https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1340313175._

Apuntes_Martinez_Luciano.pdf.

MAYA, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de psicología*, 22(2), 187-211. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/50>.

MAZUREK, H. (2009). *El territorio o la organización de los actores*. En *Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. IRD Éditions. doi:10.4000/books.irdeditions.17843

MEDINA PÉREZ, M. y Escalona Velázquez, A. (2012). "La memoria cultural como símbolo social de preservación identitaria". En: *Contribuciones a las Ciencias Sociales* Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/17/.

MELÉNDEZ, J., y CAÑEZ, G. (2009). La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local: el caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México. En *Estudios sociales*. 17, 181-204. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v17nspe/v17nspea8.pdf>

MENDOZA GARCÍA, J. (2005). *Exordio a la memoria colectiva y el olvido social*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México.

MOLANO L., O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>. (Consulta 30 de abril de 2021).

MONJO, A. (2002). Afiliados y Militantes: La Calle como Complemento del sindicato cenetista en barcelona de 1930 a 1939. *Historia y Fuente Oral* No. 7, *Analfabetismo y Política*, 98-96.

MONTAÑEZ, G., y DELGADO, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>.

MORENO HURTADO, V., & MORNAN, D. (2015). ¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. *Revista CS*, n.º 16 (agosto), 87-108.

MYERS, D. (2003). *Psicología Social*. McGraw- Hill Interamericana S.A.

NARANJO, M. (2014). Provivienda: Protagonista de la colonización popular en Colombia. En *Historia y Memoria* No. 09, 89-118.

Noticiero 90 Minutos. (1 de Mayo de 2017). *Marcha del Día del Trabajo se desarrolló con tranquilidad en Cali*. Recuperado de <https://90minutos.co/cali/marchas-dia-trabajo-desarrollan-tranquilidad-cali-01-05-17/>

NOVELLI, M. (2004). *Trade Unions, Strategic Pedagogy and Globalisation: Learning from the anti-privatisation struggles of Sintraemcali*. Bristol, Reino Unido: University of Bristol.

Observatorio Cultural: Universidad Nacional Autónoma de México. (2019). ¿Cuál es la función social de la cultura? [Archivo de Vídeo]. TV-UNAM. Recuperado de <https://tv.unam.mx/portfolio-item/cual-funcion-social-cultura-observatorio-cultural/>.

OSLENDER, U. (2003). "Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana". *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 203. 235. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100007&lng=en&tlng=es. PINTO OCAMPO, M. T. (2011). Mecanismos en la Transformación Política en Cali: Fragmentación Partidista, Electorado Cambiante y Responsabilidad Política (1988-2007). *Estudios Políticos*, 15-38.

PORTELA, H., y MOLANO, M. (2016). *Partería: saber ancestral y práctica viva*. Bogotá: Banco de la República.

Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/384>.

RICOEUR, P. (2000). *La Memoria, La Historia y el Olvido*. Editions du Seuil.

RINCÓN, M. (2006). Cultura ciudadana, ciudadanía y Trabajo Social. Prospectiva. En *Revista de Trabajo Social e intervención social*, 11, 46-65. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.25100/prts.v0i11.7204>.

RODRÍGUEZ RUALES, Santiago (2014). *Reinterpretación cultural de Santiago de Cali a través de una compilación fotográfica y la producción de una pieza editorial experimental "libro objeto"*. Universidad Autónoma de Occidente.

RODRÍGUEZ, A., et al (2014). Usos y beneficios de la historia oral. En *REIDOCREA* Volumen 3. Artículo 24. Universidad de Granada.

RODRÍGUEZ, A.N. y CARVAJAL, A. (1999). *Guía para la elaboración de proyectos de investigación social*. Cali.

ROMERO, A. MONTIEL, E., Gil, FME., y del CASTILLO ARREOLA, A. (2014). Creencias y actitudes hacia la medicina tradicional mexicana en las poblaciones de Zacualtipán y Pachuca, Hidalgo. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 2(4). Recuperado de <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/icsa/n4/e3.html>

SÁENZ, J. (2006). *Élites Políticas y Partidos Políticos en Cali. De 1958 a 1998*. Santiago de Cali: Universidad Icesi.

SALAZAR GIL, F. (24 de Marzo de 2019). *La receta con la que Cali logró entrar en la red Délice de gastronomía*. El País. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/calila-receta-con-la-que-logro-entrar-en-la-red-delice-de-gastronomia.html>.

SALAZAR, N. (2016). Músicas tradicionales en espacios académicos: la rueda de gaita como experiencia de

aprendizaje. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 16 (31): 205–218. Recuperado de <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/650/559>.

SAMPIERI, R., Fernández, C., y BAPTISTA, M. (2014). *Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. Metodología de la investigación*. México D.F: Mcgraw-hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V. Recuperado de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>.

SÁNCHEZ ZAPATA, A., & CAICEDO MUÑOZ, S. (2016). *Violencia urbana y estrategias de protección de mujeres en Cali*. AGO.USB, 1–18.

SEBE, J. (S.F). *Definiendo la Historia Oral*. Traducción del portugués: Rebeca Monroy. PDF. Recuperado de https://estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_30_8-13.pdf.

SILVA, J., Corona, R., y HERRERA, N. (2017). Creencias hacia el origen de la vida y naturaleza humana: una comparación entre académicos de universidades públicas y privadas. *Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología* – ALFEPSI. 5(13) 107–120. Recuperado de <https://integracion-academica.org/attachments/article/157/09%20Creencias%20origen%20vida%20-%20JJSilva%20RCorona%20NVenazair.pdf>.

TORRES CARRILLO, A. (1993). *Estudios sobre Pobladores Urbanos en Colombia*. En Colmentares, G. *Evaluación de la Investigación Histórica en Colombia* (págs. 172–184). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Unesco (2014). Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo: manual metodológico. Recuperado de https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf.

URIBE CASTRO, H. (2015). Los Asentamientos Ilegales en Colombia, Las Contradicciones de la Economía-Mundo

Capitalista en la Sociedad Global. *Revista Política y Sociedad*.

URIBE FERNÁNDEZ, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005>.

VALOYES, P. (2018). *Trenzas Afro como identidad cultural*. Tesis de pregrado, Universidad Piloto de Colombia. Recuperado de <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00004582.pdf>.

VAN DER HAMMEN, M., Frieri, S., NAVARRETE, M., Zamora, N. GARCÍA, M. FERNÁNDEZ, J. y PINILLA, D. (2012). *Las plantas medicinales, de condimento y aromáticas desde la perspectiva del saber local*. SENA, Regional Valle. Recuperado de <https://repositorio.sena.edu.co/handle/11404/2586>.

VÉLEZ ÁLVAREZ, L. G. (2006). Diez años de regulación de los servicios públicos domiciliarios en Colombia: lo bueno, lo malo y lo feo de un modelo mestizo. *Lecturas de Economía*, núm. 64, enero-junio, 145-165.

VITONAS, A. (2018). *Más allá de la alfabetización está la pervivencia ancestral: La experiencia de la Escuela Indígena Intercultural de Jóvenes y Adultos –EIIJA, en el Plan de Vida Proyecto Nasa*. Trabajo de grado de pregrado. Universidad del Valle, Cali.

ZAMORA, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista líder*, 14, 123-143. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2054217>.

